

Oprobrios que le dixeron en la prision.

Crueldades que executaron los Ministros de maldad con JESUS desde el Huello hasta casa de Anàs.

Thien. 3. vers. 30.

Encion de Lucifer las acciones de Christo, para conocer si era puro hombre.

Furia en que se encendió, viendo su incomparable paciencia.

Intentò tirar de las fogas con mayor violencia que lo hazian los sayones

tandole no solo con las manos, con las fogas, y cadenas, sino con las lenguas; porque como serpientes venenosas arrojaron la sacrilega ponçõna que tenian, con blasfemias, contumelias, y nunca oidos oprobrios, contra la persona que adoravan los Angeles, y los hombres, y le magnifican en el Cielo, y en la tierra. Partieron todos del Monte Olivete con gran tumulto, y vozeria, llevando en medio al Salvador del mundo, tirando unos de las fogas de adelante, y otros de las que llevaba à las espaldas a fidas de las muñecas; y con esta violencia nunca imaginada, unas vezes le hazian caminar à priesa, atropellandole; otras le bolbian atràs, y le detenian; otras le arrastravan à un lado, y à otro, adonde la fuerça diabolica los movia. Muchas vezes le derribavan en tierra, y como llevaba las manos atadas dava en ella con su venerable rostro, lastimandose, y recibiendo en èl heridas, y mucho polvo. En estas caídas arremetian à èl, dandole de puntillazos, y cozes, atropellandole, y pisandole, pasando sobre su Real Persona, hollandole la cara, y la Cabeça: y celebrando estas injurias con algazara, y mofa le hartavan de oprobrios, como lo llorò antes Jeremias.

1259. En medio del furor tan impio, que Lucifer encendia en aquellos sus Ministros, estava muy atento à las obras, y acciones de nuestro Salvador, cuya paciencia pretendia irritar, y conocer si era puro hombre; porque esta duda, y perplexidad atormentava su pessima soberbia sobre todas sus grandes penas. Y como reconociò la mansedumbre, tolerancia, y suavidad, que mostrava Christo entre tantas injurias, y tormentos, y que los recibia con semblante sereno, y de Magestad, sin turbacion, ni mudança alguna; con esto se enfureciò màs el infernal Dragon, y como si fuera un hombre furioso, y desatinado pretendiò tomar una vez las fogas, que llevavan los Sayones, para tirar èl, y otros Demonios con mayor violencia, que lo hazian ellos, para provocar con mas crueldad la mansedumbre del Señor. Este intento impidiò Maria Santissima, que desde el lugar donde estava retirada mirava por vision

clara todo lo que se iba executando con la Persona de su Hijo Santissimo: y quando viò el atrevimiento de Lucifer, usando de la autoridad, y poder de Reyna, le mandò no llegasse à ofender à Christo nuestro Salvador, como intentava. Y al punto desfallecieron las fuerças de este enemigo, y no pudo executar su deseo; porque no era conveniente, que su maldad se interpusiesse por aquel modo en la Passion, y muerte del Redentor. Pero diòsele permiso, para que provocasse à sus Demonios contra el Señor, y todos ellos à los Judios fautores de la muerte del Salvador: porque tenian libre alvedrio para consentir, ò dissentir en ella. Assi lo hizo Lucifer, que bolviendose à sus Demonios les dixo: Que hombre es este que ha nacido en el mundo, que con su paciencia, y sus obras assi nos atormenta, y destruye? Ninguno hasta aora tuvo tal igualdad, y sufrimiento en los trabajos desde Adan acá. Nunca vimos entre los mortales semejante humildad, y mansedumbre. Como sossegamos viendo en el mundo un exemplo tan raro, y poderoso para llevarle tras si? Si este es el Messias sin duda abrirà el Cielo, y cerrarà el camino, por donde llevamos à los hombres à nuestros eternos tormentos, y quedaremos vencidos, y frustrados nuestros intentos. Y quando no sea mas que puro hombre, no puedo sufrir, que dexè à los demàs tan fuerte exemplo de paciencia. Venid pues Ministros de mi altiva grandeza, y persegamoslo por medio de sus enemigos, que como obedientes à mi imperio han admitido contra èl la furiosa embidia, que les he comunicado.

1260. A toda la desapiadada indignacion, que Lucifer despertò, y fomentò en aquel esquadron de los Judios, se fugetò el Autor de nuestra salud, ocultando el poder, con que los pudiera aniquilar, ò reprimir, para que nuestra Redencion fuesse mas copiosa. Llevandolo atado, y maltratado llegaron à casa del Pontifice Anàs, ante quien le presentaron como malhechor, y digno de muerte. Era costumbre de los Judios presentar assi atados à los delinquentes, que merecian castigo capital; y aquellas prisiones eran como testigos del delicto, que merecia

Mandòle la Virgen no llegasse à ofender à su Hijo; con que desfallecieron las fuerças de el Dragon.

Permiso que le diò solo para provocar.

Persuasion de Lucifer à los Demonios, para que todos persiguiesse à Christo por medio de sus enemigos.

Presentacion de Christo en la casa de Anàs. Presentaronle atado, como à juzgado ya por digno de muerte.

merecia la muerte : y assi le llevavan como intimidole la sentencia, antes que se la diese el Juez. Saliò el sacrilego Sacerdote Anàs à una gran sala, donde se asentò en el Estrado, ò Tribunal que tenia, muy lleno de soberbia, y arrogancia. Luego se puso à su lado el Principe de las tinieblas Lucifer, rodeandole gran multitud de Demonios. Los Ministros, y soldados le presentaron à JESUS atado, y preso, y le dixeron: Ya, Señor, traemos aqui este mal hombre, que con sus hechizos, y maldades ha inquietado à toda Jerusalem, è Judea, y esta vez no le ha valido su Arte Magica, para escaparse de nuestras manos, y poder.

1261. Estava nuestro Salvador JESUS assistido de innumerables Angeles, que le adoravan, y confessavan, admirado de los incomprehensibles juizios de su Sabiduria ; porque su Magestad consentia ser presentado como reo, y pecador ; y el iniquo Sacerdote se manifestava como justo y zeloso de la honra del Señor, à quien sacrilegamente pretendia quitarla con la vida; y callava el Amantissimo Cordero sin abrir su boca, como lo avia dicho Isaias. El Pontifice con imperiosa autoridad le preguntò por sus Discipulos, y que doctrina era la que predicava, y enseñava. Esta pregunta hizo, para calumniar la respuesta, si dezia alguna palabra, que motivasse acusarle. Pero el Maestro de la Santidad, que encamina, y enmienda à los màs sabios, ofreciò al Eterno Padre aquella humillacion, de ser presentado como reo ante el Pontifice, y preguntando por èl como criminoso, y Autor de falsa doctrina. Respondiò nuestro Redentor con humilde, y alegre semblante à la pregunta de su doctrina: *Yo siempre he hablado en publico, enseñando, y predicando en el Templo, y Synagoga, donde concurren los Judios; y nada he dicho en oculto. Que me preguntas à mi? Pues ellos te diràn, si les preguntas, lo que yo les he enseñado.* Porque la doctrina de Christo nuestro Señor era de su Eterno Padre, respondiò por ella, y por su credito, remitiendose à sus oyentes ; assi porque à su Magestad no le darian credito, antes bien le calumniarian su testimonio, como tambien porque la verdad, y la virtud ella misma se acredita,

y abona entre los mayores enemigos.

1262. No respondiò por los Apostoles ; porque no era entonces necesario, ni ellos estavan en disposicion, que podian ser alabados de su Maestro. Y con aver sido esta respuesta tan llena de Sabiduria, y tan conveniente à la pregunta ; con todo esto uno de los Ministros, que assistian al Pontifice, fue con formidable audacia, y levantò la mano, y diò una bofetada en el Sagrado, y venerable rostro del Salvador, è junto con herirle le reprehendiò, diciendo: *Assi respondes al Pontifice.* Recibiò el Señor esta desmedida injuria, rogando al Padre por quien assi le avia ofendido ; y estando preparado, y con disposicion de bolver, y ofrecer la otra mexilla, si fuera necesario, para recibir otra bofetada, complicado en todo esto con la doctrina, que èl mismo avia enseñado. Y para que el necio, y atrevido Ministro no quedasse ufano, y sin confusion por tan inaudita maldad, le replicò el Señor con grande serenidad, y mansedumbre: *Si yo he hablado mal, dà testimonio, y di en que està el mal, que me atribuyes: Y si hablé como debia, porque me has herido?* O espectáculo de nueva admiracion para los espíritus Soberanos! Como de solo oírte pueden, y deben temblar las columnas del Cielo, y todo el firmamento estremecerse! Este Señor es aquel de quien dixo Job, que es Sabio de coraçon, y tan robusto, y fuerte, que nadie le puede resistir, y con esto tendrá paz ; quien trasiega los montes con su furor antes que puedan ellos entenderlo; el que mueve la tierra en su lugar, y sacude una con otra sus columnas ; el que manda al Sol, que no nazca, y cubre las Estrellas con signo ; el que haze cosas grandes, è incomprehensibles ; el que à su ira nadie puede resistir, y ante quien doblan la rodilla los que sustentan todo el Orbe; y este mismo es el que por amor de los mismos hombres sufre de un impio Ministro, ser herido en el rostro de una bofetada.

1263. Con la respuesta humilde, y eficaz, que diò su Magestad al sacrilego siervo, quedò confuso en su maldad. Pero ni esta confusion, ni la que pudo recibir el Pontifice, de que en su presencia se cometiesen tal crimen, y defa-

Razon de no responder por los Discipulos.

Bofetada que diò à Christo el Ministro. Joan. 18. vers. 22. Rogò Christo al Padre por èl.

Math. 5. Psal. 39.

Mansedumbre con que le corrigiò.

Joan. 18. vers. 23.

en ato Admiracion de este passo por el poder, y Magestad de la persona ofendida.

Iob 9. à v. 4.

Con la correccion de Christo quedò el Ministro confuso, pero no enmendado.

Pulose Lucifer al lado de Anàs.

Palabras injuriosas con que presentaron à Christo los Ministros.

Admiracion de los Angeles que assistian à Christo de este espectáculo.

Ad Rom. 11. v. 33.

Isai. 53. vers. 7. Joan. 18. vers. 19. Pregunta que hizo Anàs à Christo, y su motivo.

Sap 7 v 15. Ofreciò Christo al Padre la humillacion de este passo.

Respuesta de Christo. Joan. 18. vers. 20.

Ibid v 21. Razon della.

defacato, le movió à èl, ni à los Judios, para reprimirse en algo contra el Autor de la vida. En el interin que se continuavan sus oprobrios, llegaron à casa de Anàs San Pedro, y el otro Discipulo, que era San Juan. Y este como muy conocido en ella entrò facilmente, quedando fuera San Pedro, hasta que la portera, que era una criada del Pontifice, à petition de San Juan le dexò entrar, para ver lo que sucedia con el Redentor. Entraron los dós Apóstoles en el çaguan de la casa antes de la sala del Pontifice, y San Pedro se llegó al fuego, que alli tenian los soldados, porque hazia la noche fria. La portera mirò, y reconociò à San Pedro con algun cuydado como Discipulo de Christo, y llegando se à èl le dixo: Tu acaso no eres de los Discipulos de este hombre? Esta pregunta de la criada fue con algun desprecio, y baldon, de que San Pedro se avergonçò con gran flaqueza, y pusilanimidad. Y posseido del temor respondió, y dixo: Yo no soy Discipulo fuyo. Con esta respuesta se deslizó de la conversacion, y salió fuera de la casa de Anàs; aunque luego siguiendo à su Maestro fue à la de Cayfas, donde le negò otras dós vezes, como adelante dire.

1264. Mayor fue para el Divino Maestro el dolor de la negacion de Pedro, que el de la bofetada: porque à su inmensa caridad la culpa era contraria, y aborrecible, y las penas eran amables, y dulces, por vencer con ellas nuestros pecados. Hecha la primera negacion, orò Christo al Eterno Padre por su Apostol, y dispuso que por medio de la intercession de Maria Santissima se le previniese la gracia, y el perdon para despues de las tres negaciones. Estava la gran Señora à la vista desde su Oratorio à todo lo que iba sucediendo, como queda dicho. Y como en su pecho tenia el propiciatorio, y el Sacrificio à su mismo Hijo, y Señor Sacramentado, convertiase à èl para sus peticiones, y afectos amorosos, donde exercitava heroycos actos de compassion, agradecimiento, culto, y adoracion. Quando la piadosissima Reyna conociò la negacion de San Pedro, llorò con amargura, y nunca cessò en este llanto hasta que entendió no le

negaria el Altissimo sus auxilios, y que le levantaria de su caída. Sintió affimismo la Purissima Madre todos los dolores de las heridas, y tormentos de su Hijo, y en las mismas partes de su Virginal Cuerpo, donde el Señor era lastimado. Y quando su Magestad fue atado con las fogas, y cadenas, sintió ella en las muñecas tantos dolores, que saltò la Sangre por las uñas en sus Virginales manos, como si fueran atadas, y apretadas, y lo mismo sucedió en las demás heridas. Como à esta pena se juntava la del coraçon de ver padecer à Christo nuestro Señor, vino la Amantissima Madre, à llorar Sangre viva, siendo el brazo del Señor el Artifice de esta maravilla. Sintió tambien el golpe de la bofetada de su Hijo Santissimo, como si à un mismo tiempo aquella mano sacrilega ubiera herido à Hijo, y à Madre juntos. En esta injuriosa contumelia, y en las blasfemias, y defacatos llamó à los Santos Angeles, para que con ella engrandecieran, y adoraran à su Criador, en recompensa de los oprobrios, que recibia de los pecadores, y con prudentissimas razones (pero muy lamentables, y dolorosas) conferia con los mismos Angeles la causa de su amarga compassion, y llanto.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora del Cielo.*

1265. **H**IJA mia, à grandes cosas te llama, y te combida la Divina luz, que recibes de los Mysterios de mi Hijo Santissimo, y mios, en lo que padecemos por el linage humano, y en el mal retorno que nos dà desagradecido, è ingrato à tantos beneficios. Tu vives en carne mortal, y fugeta à estas ignorancias, y flaquezas; y con la fuerça de la verdad, que entiendes, se engendran en ti, y despiertan muchos movimientos de admiracion, de dolor, affliccion, y compassion por el olvido, poca aplicacion, y atencion de los morrales à tan grandes Sacramentos, y por los bienes que pierden en su floxedad, y tibieza. Pues qual serà la ponderacion, que de esto haràn los Angeles, y Santos, y la que yo tendrè à la vista del Señor, de ver al mundo, y el estado de los Fieles en tan

Sus dolores sensibles en las mismas partes del Cuerpo en que su Hijo era atormentado. Saltò la Sangre por las uñas de las manos.

Llorò Sangre viva de compassion de su Hijo. Sintió en su rostro el golpe de la bofetada.

Recompensò con adoraciones los defacatos que hazian con su Hijo.

Quan la mortal es el olvido y poca aplicacion que tienen los mortales à la Passion de su Redentor.

Entrada de San Pedro, y San Juan en casa de Anàs.

Joan. 18. vers. 16.

Ibid. v. 17.

Primera negacion de S. Pedro. Saltòse luego de la casa de Anàs.

infra num. 278.

Mayor dolor fue para Christo la negacion de Pedro, que la bofetada. Orò luego por èl à su Padre.

Sup. num. 1204. Correspondencia de las operaciones de Maria à las de su Hijo en estos pasados.

Su llanto por la negacion de San Pedro.

Como la intercessiõ de Maria detiene la justa indignacion de Dios por esta culpa.

Joan. 15. vers. 15.

Psal. 68. vers. 21.

Quan grande cargo serà para los malos Christianos el no averse compadecido con Christo y con su Madre.

Ad Col. 1. vers. 22.

Quan lamentable es que pierdan las criaturas, lo que tanto costò à su Criador y à su Madre.

Sucesores que tienen en la Iglesia los Pontifices, que con titulo fingido de piedad condenaron à Christo.

peligroso estado , y formidable descuydo, despues que mi Hijo Santissimo muriò, y padeciò, y despues que me tienen por Madre, por intercessora, y su vida purissima, y mia por exemplo. De verdad te digo, carissima, que sola mi intercession, y los meritos, que represento al Eterno Padre de su Hijo, y mio, pueden suspender el castigo, y aplacar su justa indignacion, para que no destruya al mundo, y açote rigurosamente à los hijos de la Iglesia, que saben la voluntad del Señor, y no la cumplen. Pero yo estoy muy desobligada de hallar tan pocos, que se contristen conmigo, y consuelen à mi Hijo en sus penas, como dixo David. Esta dureza serà el cargo de mayor confusion contra los malos Christianos el dia del Juizio; porque conoceràn entonces con irremparable dolor, que no solo fueron ingratos, sino inhumanos, y crueles con mi Hijo Santissimo, conmigo, y conmigo mismos.

1266. Considera pues, carissima, tu obligacion, y levántate sobre todo lo terreno, y sobre ti misma; porque yo te llamo, y te elijo, para que me imites, y acompañes en lo que me dexan tan sola las criaturas, à quienes mi Hijo Santissimo, è yo tenemos tan beneficiadas, y obligadas. Pondera con todas tus fuerças lo mucho que costò à mi Señor el reconciliar con su Padre à los hombres, y merecerles su amistad. Lloras, y afligete de que tantos vivan en este olvido, y que tantos trabajen con todo su conato por destruir, y perder lo que costò Sangre, y muerte del mismo Dios, y lo que yo desde mi Concepcion les procurè, y procuro solicitar, y grangear para su remedio. Despierta en tu coraçon lastimoso llanto de que en la Iglesia Santa tengan muchos sucesores los Pontifices hypocritas, y sacrilegos, que con titulo fingido de piedad condenaron à Christo; estando la sobervia, y fausto con otras graves culpas autorizada, y entronizada, y la humildad, la verdad, la justicia, y las virtudes tan oprimidas, y abatidas, y solo prevalecen la codicia, y la vanidad. La pobreza de Christo pocos la conocen, y menos son los que la abraçan. La Santa Fè està impedida, y no se dilata por

la desmedida ambicion de los poderosos del mundo, y en muchos Catolicos està muerta, y ociosa; y todo lo que ha de tener vida està muerto, y se dispone para la perdicion. Los consejos del Evangelio estàn olvidados, los preceptos quebrantados, la caridad casi extinguida. Mi Hijo, y Dios verdadero diò sus mexillas con paciencia, y mansedumbre para ser herido. Quien perdona una injuria por imitarle? Al contrario ha hecho leyes el mundo, y no solo los infieles, sino los mismos hijos de la Fè, y de la luz.

1267. En la noticia de estos peccados quiero que imites lo que hize en la Passion, y toda mi vida, que por todos exercitava los actos de las virtudes contra los vicios. Por las blasfemias le bendecia, por los juramentos le alabava, por las infidelidades le creia, y lo mismo por todas las demàs ofensas. Esto quiero que tu hagas en el mundo que vives, y conoces. Huye tambien de los peligros de las criaturas con el exemplo de Pedro, que no eres tu màs fuerte que el Apostol, y Discipulo de Christo, y si alguna vez cayeres como flaca, llora luego con èl, y busca mi intercession. Recompensa tus faltas, y culpas ordinarias con la paciencia en las adversidades, recibelas con alegre semblante sin turbacion, y sin diferencia, sean las que fueren, assi de enfermedades, como de molestias de criaturas, y tambien las que siente el espiritu por la contradiccion de las passiones, y por la lucha de los enemigos invisibles, y espirituales. En todo esto puedes padecer, y lo debes tolerar con Fè, Esperança, y magnanimidad de coraçon, y animo, y te advierto que no ay exercicio màs provechoso, y util para el alma, que el del padecer; porque dà luz, desengaña, aparta al coraçon humano de las cosas terrenas, y le lleva al Señor, y su Magestad le sale al encuentro; porque està con el atribulado, y le libra, y ampara.

Thren 3. vers. 30.

Como se ha de imitar à Maria haciendo actos contrarios de virtudes por los vicios que oy ay en el mundo.

Exemplo de huir de las criaturas.

Recompensanse las faltas ordinarias con la paciencia en las adversidades.

Ad Rom. 7. vers. 23.

Psal. 90. vers. 15.

CAPITULO XVI.

*Fue llevado Christo nuestro Salvador à casa del Pontifice Cayfàs, donde fue acusado, y preguntado si era Hijo de Dios; y San Pedro le negò otras dós vezes; lo que Maria Santissima hizo en este passo; y otros Mysterios ocultos.*

1268. **L**uego que nuestro Salvador JESUS recibió en casa de Anàs las contumelias, y bofetada, le remitió este Pontifice atado, y preso como estava, al Pontifice Cayfàs, que era su suegro, y aquel año hazia el oficio de Principe, y Sumo Sacerdote; y con él estavan congregados los Escribas, y Señores del pueblo para sustanciar la causa del Inocentissimo Cordero. Con la invencible paciencia, y mansedumbre, que mostrava el Señor de las virtudes en las injurias que recibia, estavan como atonitos los Demonios, llenos de confusion, y furor tan grande, que no se puede explicar con palabras: y como no penetravan las obras interiores de la Santissima humanidad, y en las exteriores, por donde en los demás hombres rastrean el coraçon, no hallavan movimiento alguno desigual, ni el mansissimo Señor se quexava, ni suspirava, ni dava este pequeño alivio à su humanidad; de toda esta grandeza de animo se admirava, y atormentava el Dragon, como de cosa nueva, y nunca vista entre los hombres de condicion passible, y flaca. Con este furor irritava el enemigo à todos los Principes, Escribas, y Ministros de los Sacerdotes, para que ofendiesen, y maltratassen al Señor con abominables oprobrios: y en todo lo que el Demonio les administrava estavan prontos para ejecutarlo, si la Divina voluntad lo permitia.

1269. Partió de casa de Anàs toda aquella canalla de Ministros infernales, y de hombres inhumanos, y llevaron por las calles à nuestro Salvador à casa de Cayfàs, tratandole con su implacable crueldad ignominiosamente. Y entrando con escandaloso tumulto en casa del Sumo Sacerdote, él, y todo el Concilio recibieron al

Criador, y Señor del Universo con grande risa, y mofa de verle sugeto, y rendido à su poder, è jurisdiccion, de quien les parecia ya no se podría defender. O secreto de la Altissima Sabiduria del Cielo! O estulticia de la ignorancia diabolica, y ceguissima torpeza de los mortales! Que distancia tan inmensa veo entre vosotros, y las obras del Altissimo! Quando el Rey de la gloria Poderoso en las batallas està venciendo à los vicios, à la muerte, y al pecado con las virtudes de paciencia, humildad, y caridad como Señor de todas ellas, entonces piensa el mundo, que le tiene vencido, y sugeto con su arrogante sobervia, y presuncion! Que distancia de pensamientos eran los que tenia Christo nuestro Señor, de los que poseian à aquellos Ministros operarios de la maldad! Ofrecia el Autor de la vida à su Eterno Padre aquel triunfo, que su mansedumbre, y humildad ganava del pecado: rogava por los Sacerdotes, Escribas, y Ministros, que le perseguian, presentando su misma paciencia, y dolores, y la ignorancia de los ofensores. La misma peticion, y oracion hizo en aquel mismo punto su Beatissima Madre, rogando por sus enemigos, y de su Hijo Santissimo, acompañandole, è imitandole en todo lo que su Magestad iba obrando; porque le era patente, como muchas vezes he repetido. Entre Hijo, y Madre avia una dulcissima, y admirable consonancia, y correspondencia agradable à los ojos de el Eterno Padre.

1270. El Pontifice Cayfàs estava en su Catedra, ò silla Sacerdotal encendido en mortal embidia, y furor contra el Maestro de la vida. Asistiale Lucifer con todos los Demonios, que vinieron de casa de Anàs. Y los Escribas, y Fariseos estavan como sangrientos lobos con la presa del manso Corderillo: y todos juntos se alegravan, como lo haze el embidioso quando ve deshecho, y confundido à quien se le adelanta. Y de comun acuerdo buscaron testigos, que sobornados con dadas, y promessas dixessen algun falso testimonio contra JESUS nuestro Salvador. Vinieron los que estavan prevenidos, y los testimonios, que dixeron, ni convenian entre si mismos,

*Escarnio, y mofa, con que le recibieron el Pontifice, y Concilio;*

*Ponderacion de este passo.*

*Psal. 23. vers. 8.*

*Ofrecio Christo su Padre este triunfo de su humildad, y rogòle por los que le perseguian. Imitavale su Madre en todo lo que iba obrando.*

*Sup. num. 481. 5 m. 990. 8 passim.*

*Trono de Cayfàs asistido de Lucifer, y los Demonios.*

*Math. 26. vers. 59. Testigos falsos, y sus testimonios contra Christo.*

*Joan. 16. vers. 24. Remite Anàs à Cayfàs à Christo atado. Math. 26. vers. 57. Psal. 23. vers. 10. Admiraciõ y confusion de los Demonios de ver la exterior paciencia, y mansedumbre de Christo.*

*Furor con que irritavan contra Christo à sus enemigos.*

*Crueldad con que llevaron los Ministros à Christo de casa de Anàs à la de Cayfàs.*

mos, ni menos podian ajustarse con el que por naturaleza era la misma inocencia, y fantidad. Y para no hallarse confusos traxeron otros dos testigos falsos, que depusieron contra JESUS, testificando averle oïdo dezir, que era poderoso para destruir aquel Templo de Dios hecho por manos de hombres, y edificar otro en tres dias, q̄ no fuesse fabricado por ellos. Y tampoco pareció conveniente este falso testimonio; aunque por él pretendian hazer cargo à nuestro Salvador, de que usurpava el Poder Divino, y se le apropiava à sí mismo. Pero quando esto fuera assi, era verdad infalible, y nunca podia ser falso, ni presuntuoso: pues su Magestad era Dios verdadero. Pero el testimonio era falso; porque no avia dicho el Señor las palabras como los testigos las referian, entendiendolas del Templo material de Dios. Lo que avia dicho en cierta ocasion, que expelió del Templo à los compradores, y vendedores, preguntandole ellos en que virtud lo hazia, respondió: *Desatad este Templo*; y fue dezirles, que desataffen aquel Templo (entendiendo el de su Santissima humanidad) y que al tercero dia resuscitaria, como lo hizo en testimonio de su Poder Divino.

1271. No respondió nuestro Salvador JESUS palabra alguna à todas las calumnias, y falsedades, que contra su inocencia testificavan. Viendo Cayfàs el silencio, y paciencia del Señor, se levantó de la silla, y le dixo: Como no respondes à lo que tantos testifican contra ti? Tampoco à esta pregunta respondió su Magestad; porque Cayfàs, y los demás no solo estaban indispuestos para darle credito, pero su duplicado intento era que respondiesse el Señor alguna razon, que le pudiefen calumniar, para satisfazer al pueblo en lo que intentavan contra su Magestad, y que no conociesse le condenavan à muerte sin justa causa. Con este humilde silencio de Christo nuestro Señor, que podia ablandar el coraçon del mal Sacerdote, se enfureció mucho mas; porque se le frustrava su malicia. Lucifer, que movia à Cayfàs, y à todos los demás, estava muy atento à todo lo que el Salvador del mundo obrava: aunque el intento de este

Dragon era diferente, que el del Pontifice; y solo pretendia irritar la paciencia del Señor, ò que hablasse alguna palabra, por donde pudiera conocer si era Dios verdadero.

1272. Con este intento Lucifer movió la imaginacion de Cayfàs, para que con grande saña, y imperio hiziesse à Christo nuestro bien aquella nueva pregunta: *Yo te conjuro por Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo Hijo de Dios bendito?* Esta pregunta de parte del Pontifice fue arrojada, llena de temeridad, è insipiencia; porque en duda si Christo era, ò no era Dios verdadero, tenerle preso como reo en su presencia, era formidable crimen, y temeridad; pues aquel examen se deviera hazer por otro modo, conforme à razon, è justicia. Pero Christo nuestro bien oyendose conjurar por Dios vivo le adoró, y reverenció, aunque pronunciado por tan sacrilega lengua. Y en virtud de esta reverencia respondió, y dixo: *Tu lo dixiste, y yo lo soy. Pero yo os aseguro que desde aora vereis al Hijo del hombre, que soy yo, assentado à la diestra del mismo Dios, y que vendrà en las nubes del Cielo.* Con esta Divina respuesta se turbaron los Demonios, y los hombres con diversos accidentes. Porque Lucifer, y sus Ministros no la pudieron sufrir; antes bien sintieron una fuerza en ella, que los arrojó hasta el profundo, sintiendo gravissimo tormento de aquella verdad, que los oprimia. Y no se atrevieran à bolver à la presencia de Christo nuestro Salvador, sino dispusiera su altissima Providencia, que Lucifer bolveria à dudar si aquel hombre Christo avia dicho verdad, ò no la avia dicho, para librarse de los Judios. Con esta duda se esforçaron de nuevo, y salieron otra vez à la estacada; porque se reservava para la Cruz el ultimo triunfo, que de ellos, y de la muerte avia de ganar el Salvador, como adelante veremos segun la profecia de Abacuc.

1273. Pero el Pontifice Cayfàs indignado con la respuesta del Señor, que devia ser su verdadero desengaño, se levantó otra vez, y rompiendo sus vestiduras, en testimonio de que zelava la honra de Dios, dixo à voces: *Blasfemado ha, que necesidad ay de más testigos. No aveis oïdo la blasfemia que ha dicho?*

Intentava Lucifer, ò irritar la paciencia de JESUS, ò confundirle.

Math. 26. vers. 63. El conjuro de Cayfàs fue por suggestion de Lucifer. Temeridad è insipiencia de Cayfàs en hazerlo.

Respuesta de Christo. Ibid. v. 64.

Arrojó esta respuesta à Lucifer, y sus Demonios al profundo.

Dudó despues Lucifer si avia dicho JESUS verdad en ella, y por esso se atrevió à salir otra vez à la batalla.

Infr. num. 1423.

Arrojó atropellado de Cayfàs.

Math. 26. vers. 65.

Mat. 14. vers. 56. Ad Hibr. 7. v. 26. Math. 26. vers. 60. Marc. 14. vers. 58. Insuficiencia, y falsedad de los testimonios.

Ioan. 2. vers. 19.

Marc. 14. vers. 60. Ibid. v. 61. Razon de no responder Christo à las primeras preguntas de Cayfàs.

Furo de Cayfàs por el silencio de Christo.

dicho? *Que os parece de esto?* Esta ofadia loca, y abominable de Cayfas fue verdaderamente blasfemia; porque negò à Christo el ser Hijo de Dios, que por naturaleza le convenia, y le atribuyò el pecado, que por naturaleza repugnava à su Divina Persona. Tal fue la estulticia de aquel iniquo Sacerdote, à quien por oficio tocava conocer la verdad Catolica, y enseñarla, que se hizo execrable blasfemo, quando dixo, que blasfemava el que era la misma santidad. Y aviendo profetizado poco antes con instinto del Espiritu Santo en virtud de su dignidad, que convenia muriese un hombre para que toda la gente no pereciesse, no mereciò por sus pecados entender la misma verdad, que profetizava. Pero como el exemplo, è juicio de los Principes, y Prelados es tan poderoso para mover à los inferiores, y al pueblo inclinado à la lisonja, y adulacion de los poderosos; todo aquel Concilio de maldad se irritò contra el Salvador JESUS, y respondiendo à Cayfas, dixeron en altas voces: *Digno es de muerte; muera, muera.* Y à un mismo tiempo irritados del Demonio arremetieron contra el mansissimo Maestro, y descargaron sobre èl su furor diabolico; unos le dierò de bofetadas, otros le hirieron con puntillazos, otros le mesaron los cabellos, otros le escupieron en su venerable rostro, otros le davan golpes, ò pescoçones en el cuello, que era un linage de afrenta vil, con q̄ los Judios tratavan à los hombres que reputavan por muy viles.

1274. Jamàs entre los hombres se intentaron ignominias tan afrentosas, y desmedidas, como las que en esta ocasion se hizieron contra el Redentor del mundo. Dizen San Lucas, y San Marcos, que le cubrieron el rostro, y assi cubierto le herian con bofetadas, y pescoçones, y le dezian: Profetiza aora, profetizanos, pues eres Profeta, di quien es el que te hiriò? La causa de cubrirle el rostro fue mysteriosa! porque del jubilo con que nuestro Salvador padecia aquellos oprobrios, y blasfemias (como luego dirè) le redundò en su venerable rostro una hermosura, y resplandor extraordinario, que à todos aquellos operarios de maldad los llenò de admiracion, y

confusion muy penosa; y para disimularla, atribuyeron aquel resplandor à hechizaria, y Arte Magica, y tomaron por arbitrio cubrirle al Señor la cara con paño inmundò, como indignos de mirarla; y porque aquella luz Divina los atormentava, y debilitava las fuerças de su diabolica indignacion. Todas estas afrentas, baldones, y abominables oprobrios, que padecia el Salvador, los mirava, y sentia su Santissima Madre con el dolor de los golpes, y de las heridas en las mismas partes, y al mismo tiempo, que nuestro Redentor las recibia. Solo avia diferencia, que en Christo nuestro Señor los dolores eran causados de los golpes, y tormentos que le davan los Judios, y en su Madre Purissima los obrava la mano del Altissimo por voluntad de la misma Señora. Y aunque naturalmente con la fuerça de los dolores, y angustias interiores llegava à querer desfallecer la vida; pero luego era confortada por la virtud Divina, para continuar en el padecer con su Amado Hijo, y Señor.

1275. Las obras interiores, que el Salvador hazia en esta ocasion de tan inhumanas, y nuevas afrentas, no pueden caer debaxo de razones, ni capacidad humana. Solo Maria Santissima las conociò con plenitud, para imitarlas con suma perfeccion. Pero como el Divino Maestro en la Escuela de la experiencia de sus dolores iba deprendiendo la compassion de los que avian de imitarle, y seguir su doctrina, convirtiòse mas à santificarlos, y bendezirlos en la misma ocasion, que con su exemplo les enseñava el camino estrecho de la perfeccion. Y en medio de aquellos oprobrios, y tormentos, y en los que despues se figuieron, renovò su Magestad sobre sus escogidos, y perfectos las Bienaventuranças, que antes les avia ofrecido, y prometido. Mirò à los pobres de espiritu, que en esta virtud le avian de imitar, y dixo: *Bienaventurados sereis en vuestra desnudez de las cosas terrenas, porque con mi Pasion, y muerte he de vincular el Reyno de los Cielos como possession segura, y cierta de la pobreza voluntaria. Bienaventurados seran los que con mansedumbre sufrieren, y llevaren las adversidades, y tribulaciones; porque à mas del derecho, que adquirieron*

Veia Maria todo lo que hazian con su Hijo, y sentia en si respectivamente el dolor de los golpes, y heridas que le davan.

Diferencia del dolor sensible de Maria al de su Hijo.

Operaciones interiores de Christo en esta ocasion.

Renovò entonces Christo las Bienaventuranças sobre sus escogidos que le avian de imitar. *Math. 5. à vers 3.*

Bendiciòn que diò à los pobres. A los mansos.

à mi

on/rafe

Ioan 11. vers. 50:

Juizio del Concilio de maldad.

Math. 26. vers. 67. Impetu diabolico con que acometieron à JESUS, tormentos que le dieron, y oprobrios que le hizieron.

Luc. 12. vers. 64. Marc. 14. vers. 65.

Causa misteriosa, porque le cubrieron el rostro para herirle.

à mi gozo por averme imitado, poſſeeràn la tierra de las voluntades, y coraçones humanos con la apacible converſacion, y ſuavidad de la virtud. Bienaventurados los que ſembrando con lagrimas lloraren ; porque en ellas recibiràn el pan de entendimiento, y vida, y cogeràn deſpues el fruto de la alegria, y gozo ſempiterno.

*Pſal. 125.*  
*verſ. 5.*  
A los que lloran.

A los que tienèn hambre, y ſed de la juſticia.

A los miſericordioſos.

A los limpios de coraçon.

A los pacificos.

*Ioan. 12.*  
*verſ. 26.*

*Pſal. 65.*  
*verſ. 12.*

*Pſal. 27.*  
*verſ. 17.*  
Como acompañò Maria à ſu

1276. Benditos ſeràn tambien los que tuvieren hambre, y ſed de la juſticia, y verdad: porque yo les merezco ſatisfaccion, y hartura, que excederà à todos ſus deſeos, aſſi en la gracia, como en el premio de la gloria.

Benditos ſeràn los que ſe compadecieren con miſericordia de aquellos que los ofenden, y perſiguen, como yo lo hago, perdonandolos, y ofreciendoles mi amiſtad, y gracia, ſi la quieren admitir, que yo les prometo en nombre de mi Padre larga miſericordia. Sean benditos los limpios de coraçon, que me imitan, y crucifican ſu carne, para conſervar la pureza del Eſpiritu: Yo les prometo la viſion de paz, y que lleguen à la de mi Divinidad por mi ſemejança, y participacion. Benditos ſean los pacificos, que ſin buſcar ſu derecho no reſiſten à los males, y los reciben con coraçon ſencillo, y quieto ſin vengança, ellos ſeràn llamados hijos mios; porque imitaron la condicion de ſu Padre Celeftial, è yo los concibo, y eſcribo en mi memoria, y en mi mente para adoptarlos por mios. Los que padecieren perſecucion por la juſticia, ſean bienaventurados, y herederos de mi Reyno Celeftial; porque padecieron conmigo, y donde yo eſtarè, quiero que eſtèn eternamente conmigo. Alegraos pobres, recibid conſolacion los que eſtais, y eſtareis tristes; celebrad vueſtra dicha los pequeñuelos, y deſpreciados del mundo, los que padecéis con humildad, y ſufrimiento, padeced con interior regozijo; pues todos me ſeguis por las ſendas de la verdad. Renunciad la vanidad, deſpreciad el fauſto, y arrogancia de la ſobervia de Babilonia falſa, y mentiroſa, paſſad por el fuego, y las aguas de la tribulacion haſta llegar à mi, que ſoy luz, verdad, y vueſtra guia para el eterno deſcanſo, y refrigerio.

1277. En eſtas obras tan Divinas, y otras peticiones por los pecadores eſtava ocupado nueſtro Salvador JESUS, mientras el Concilio de los malignantes le rodeava, y como rabioſos canes (ſegun dixo David) le embeſtian, y cargavan de afrentas, oprobrios, heridas, y blaſfemias. La Madre Virgen, que à todo eſtava atenta, le

acompañava en lo que hazia, y padecia; porque en las peticiones hizo la miſma oracion por los enemigos: y en las bendiciones, que diò fu Hijo Santiffimo à los Juſtos, y predeſtinados, ſe conſtituyò la Divina Reyna por ſu Madre, amparo, y Protectora, y en nombre de todos hizo Canticos de alabança, y agradecimiento; porque à les deſpreciados del mundo, y pobres les dexava el Señor tan alto lugar de ſu Divina aceptacion, y agrado. Por eſta cauſa, y las que conociò en eſtas obras interiores de Chriſto nueſtro Señor, hizo con incomparable fervor nueva eleccion de los trabajos, y deſprecios, tribulaciones, y penas para lo reſtante de la Paſſion, y de ſu vida Santiffima.

1278. A nueſtro Salvador JESUS avia ſeguido San Pedro deſde la caſa de Anàs à la de Cayfàs, aunque algo de leſos; porque ſiempre le tenia acobardado el miedo de los Judios; mas venciale en parte con el amor que à ſu Maeſtro tenia, y con el eſfuerço natural de ſu coraçon. Y entre la multitud que entrava, y ſalia en caſa de Cayfàs, no fue dificultoſo introducirſe el Apoſtol abrigado tambien de la obſcuridad de la noche. En las puertas del çagan le mirò otra criada, que era portera como la de caſa de Anàs: y acercandofe à los ſoldados, que tambien alli eſtavan al fuego les dixo: *Eſte hombre es uno de los que acompañavan à JESUS Nazareno*; y uno de los circunſtantes le dixo: *Tu verdaderamente eres Galileo, y uno de ellos.* Negòlo San Pedro, afirmando con juramento, que no era Diſcipulo de JESUS; y con eſto ſe deſviò del fuego, y converſacion. Pero aunque ſaliò fuera del çagan, no ſe fue, ni ſe pudo apartar haſta ver el fin del Salvador; porque le detenia el amor, y compaſſion natural de los trabajos, en que le dexava. Andando el Apoſtol rodeando, y azechando por eſpacio; ò tiempo de una hora, en la miſma caſa de Cayfàs le conociò un pariente de Malco, à quien èl avia cortado la oreja, y le dixo: *Tu eres Galileo, y Diſcipulo de JESUS, è yo te vi con èl en el Huerto.* Entonces San Pedro cobrò mayor miedo viendofe conocido, y començò à negar, y maldezirſe de que no conocia aquel hombre.

Hijo n  
eſtas  
Lucifer, ò

Entrada  
de San Pe-  
dro en caſa  
de Cayfàs.

Su ſegunda  
nega-  
cion.

*Mat. 14.*  
*verſ. 67.*

571.

*Luc. 22.*

*verſ. 58.*

*Mat. 26.*

*verſ.*

*Mar. 14.*

*verſ. 68.*

Myſterios  
de paſſa-

*Ioan. 18.*

*verſ. 26.*

Su tercera  
negacion,  
y ſegundo  
canto del  
Gallo.

bre.

*Math. 14  
vers. 71.*

*ibid. v. 30.*

Lo que  
obró Luci-  
fer para las  
negaciones  
de San Pe-  
dro.

Grados de  
las nega-  
ciones.

Medio de  
la reduc-  
cion de San  
Pedro.  
*Luc. 22.  
vers. 61.*

Como in-  
tervino,  
para que  
el Señor le  
mirasse, la  
intercessió  
de su Ma-  
dre.

Reprehen-  
cion inter-  
rior que le  
embió  
Christo.

Lagrimas  
de San  
Pedro.

*M  
sup*

Embíde  
Maria un  
Angel, que  
sin manife-  
starle lo  
consolasse,  
y animasse.

bre. Luego cantò el Gallo segunda vez, y se cumplió puntualmente la sentencia, y prevencion que su Divino Maestro avia hecho, de que le negaria aquella noche tres vezes, antes que cantasse el Gallo dós.

1279. Anduvo el Dragon infernal muy codicioso contra San Pedro para destruirle. Y el mismo Lucifer movió à las criadas de los Pontifices primero como mas livianas, y despues à los soldados, para que unos, y otros afligiesen al Apostol con su atencion, y preguntas, y à el le turbò con grandes imaginaciones, y crueldades; porque le viò en el peligro, y mas quando comenzava à blandear. Con esta vehemente tentacion la primera negacion fue simple, la segunda cõ juramento, y à la tercera añadió anathemas, y execraciones contra si mismo. Por este modo de un pecado menor se viene à otro mayor, oyendo à la crueldad de nuestros enemigos. Pero San Pedro oyendo el canto del Gallo se acordò del aviso de su Divino Maestro; porque su Magestad le mirò con su liberal misericordia. Y para que le mirasse intervino la piedad de la gran Reyna del mundo; porque en el Cenaculo donde estuvo, conociò las negaciones, y el modo, y causas con que el Apostol las avia hecho, afligido del temor natural, y mucho mas de la crueldad de Lucifer. Prostròse luego en tierra la Divina Señora, y con lagrimas pidió por San Pedro, representando su fragilidad con los meritos de su Hijo Santissimo. El mismo Señor despertò el coraçon de Pedro, y le reprehendiò benignamente mediante la luz, que le embió, para que conociesse su culpa, y la llorasse. Al punto se saliò el Apostol de casa del Pontifice, rompiendo su coraçon con intimo dolor, y lagrimas por su caída. Para llorarla con amargura se fue à una cueva, que aora llaman del Gallicanto, donde llorò cõ confusion, y dolor vivo. Y dentro de tres horas bolviò à la gracia, y alcanzò perdon de sus delitos; aunque los impulsos, y fantas inspiraciones se aviã continuado siempre. La Purissima Madre, y Reyna del Cielo embió uno de sus Angeles, que ocultamente le consolasse, y moviesse con esperança del perdon; porque con el desmayo de

esta virtud no se le retardasse. Fue el Santo Angel con orden de que no se le manifestasse, por aver tampoco que el Apostol avia cometido su pecado. Todo lo executò el Angel, sin que San Pedro le viesse; y quedò el gran penitente confortado, y consolado con las inspiraciones del Angel, y perdonado por intercessiõ de Maria Santissima.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora.*

1280. **H**IJA mia, el Sacramento mysterioso de los oprobrios, afrentas, y desprecios, que padeciò mi hijo Santissimo, es un libro cerrado, que solo se puede abrir, y entender con la Divina luz, como tu lo has conocido, y en parte se te ha manifestado, aunque escribes mucho menos de lo que entiendes; porque no lo puedes declarar todo. Pero como se te despliega, y haze patente en el secreto de tu coraçon, quiero que quede en èl escrito, y que en la noticia deste exemplar vivo, y verdadero estudies la Divina ciencia, que la carne, ni la Sangre no te pueden enseñar; porque ni la conoce el mundo, ni merece conocerla. Esta Filosofia Divina consiste en aprender, y amar la felicissima suerte de los pobres, de los humildes, de los afligidos, despreciados, y no conocidos entre los hijos de la vanidad. Esta escuela estableciò mi Hijo Santissimo, y amantissimo en su Iglesia, quando en el monte predicò, y propuso à todos las ocho Bienaventuranças. Y despues como Catedratico, que executa la doctrina que enseña, la puso en practica, quando en la Passiõ, y oprobrios renovò los Capitulos de esta ciencia, que en si mismo executaba, como lo has escrito. Pero con todo esto, aunque la tienen presente los Catolicos, y està pendiente ante ellos este libro de la vida, son muy pocos, y contados los que entran en esta Escuela, y estudian en este libro, è infinitos los estultos, y necios, que ignoran esta ciencia, porque no se disponen para ser enseñados en ella.

El Sacramento de los oprobrios, que padeciò Christo, es un libro cerrado, en que se contiene la Filosofia de la perfeccion Christiana;

En que consiste esta Filosofia.

*Math. 5.  
à vers. 2.*  
Enseña Christo en el Sermon de las Bienaventuranças, y la puso en practica, y renovò en su Passiõ, y oprobrios  
*Sup. num.  
1275.*

Quan pocos son los Catolicos, que entran en esta Escuela.

Frecuencia de los vicios contrarios à esta doctrina de Christo.

1281. Todos aborrecen la pobreza, y estàn sedientos de las riquezas, sin que les desengañe su falacia. Infinitos son los que figuen à la ira, y

la

la vengança , y desprecian la manſedumbre. Pocos lloran ſus miſerias verdaderas , y trabajan muchos por la conſolacion terrena ; apenas ay quien ame la juſticia , y quien no ſea injuſto , y deſleal con ſus proximos. La miſericordia eſtà extinguida , la limpieza de los coraçones violada , y eſcurecida , la paz eſtragada , nadie perdona , ni quiere padecer no ſolo por la juſticia , pero mereciendo de juſticia padecer muchas penas , y tormentos , huyen todos injuſtamente dellos. Con eſto , cariffima , ay pocos bienaventurados , à quien les alcancen las bendiciones de mi Hijo Santiffimo , y las mias. Muchas vezes ſe te ha manifeſtado el enojo , è juſta indignacion del Altiffimo contra los profefſores de la Fè ; porque à viſta de ſu exemplar , y Maeſtro de la vida viven caſi como infieles , y muchos ſon mas aborrecibles ; porque ellos ſon los que de verdad desprecian el fruto de la Redencion , que conieſſan , y conocen ; y en la tierra de los Santos obran la maldad con impiedad , y ſe hazen indignos del remedio , que con mayor miſericordia ſe les puſo en las manos.

Qua-  
cos ay  
aquiens  
alcancen  
las bendi-  
ciones de  
Chriſto.

Los malos  
Chriſtia-  
nos ſon los  
que en la  
verdad  
desprecian  
el fruto de  
la Reden-  
cion.  
Iſai 26.  
verſ. 10.

Marc. 11.  
verſ. 25.

1282. De ti , hija mia , quiero trabajos por llegar à ſer bienaventurada , ſiguiendome por imitacion perfecta ſegun las fuerzas de la gracia que recibes , para entender eſta doctrina eſcondida de los prudentes , y ſabios del mundo. Cada dia te manifeſto nuevos ſecretos de mi ſabiduria , para que tu coraçon ſe encienda , y te alientes eſtendiendo tus manos à coſas fuertes. Y aora te añaado un exercicio , que yo hize , que en parte puedas imitarme. Y à ſabes , que deſde el primer instante de mi Concepcion fuy llena de gracia ſin la macula del pecado original , y ſin participar ſus eſectos : y por eſte ſingular privilegio fuy deſde entonces bienaventurada en las virtudes , ſin ſentir repugnancia , ni contradicion , que vencer , ni hallarme deudora , de que pagar , ni ſatisfazer por culpas proprias mias. Con todo eſto la Divina ciencia me enſeñò , que por ſer hija de Adan en la naturaleza , que avia pecado , aunque no en la culpa cometida , debia humillarme màs que el polvo. Y porque yo tenia ſentidos de la miſma eſpecie de aquellos , con que ſe avia

Prov. 31.  
verſ. 19.

Altiffima  
conſidera-  
cion con  
que Maria  
ſiempre  
inocentiffi-  
ma ſe hu-  
millaba , ſe  
mortificaba ,  
y lloraba  
por la culpa  
de Adan , y por  
las de todo  
el linage  
humano

cometido la inobediencia , y ſus malos eſectos , que entonces , y deſpues ſe ſienten en la condicion humana , debia yo por ſolo eſte parenteſco mortificarlos , humillarlos , y privarlos de la inclinacion que en la miſma naturaleza tenian. Y procedia como una hija fideliffima de familias , que la deuda de ſu Padre , y de ſus hermanos , aunque à ella no le alcança , la tiene por propria , y procura pagarla , y ſatisfazer por ella con tanto mas diligencia , quanto ama à ſu Padre , y hermanos , y ellos menos pueden pagarla , y deſempeñarſe , y nunca deſcanſa haſta conſeguirlo. Eſto miſmo hazia yo con todo el linage humano , cuyas miſerias , y delitos lloraba ; y porque era hija de Adan mortificaba en mi los ſentidos , y potencias , con que el peccò ; y me humillaba como corrida y rea de ſu pecado , è inobediencia , aunque no me tocaba ; y lo miſmo hazia por los demàs , que en la naturaleza ſon mis hermanos. No puedes tu imitarme en las condiciones dichas ; porque eres participante de la culpa. Pero eſto miſmo te obliga à que me imites en lo demàs que yo obraba ſin ella : pues el tenerla , y la obligacion de ſatisfazer à la Divina Juſticia , te ha de compeler à trabajar ſin ceſſar por ti , y los proximos , y à humillarte haſta el polvo ; porque el coraçon contrito , y humillado inclina à la Divina piedad para uſar de miſericordia.

Quanto  
obliga eſte  
exemplo  
à que tra-  
bajen los  
culpados.

Pſal. 50.  
verſ. 19.

## CAPITULO XVII.

*Lo que padeciò nueſtro Salvador JESUS deſpues de la negacion de San Pedro haſta la mañana : y el dolor grande de ſu Madre Santiffima.*

1283. **E**ſte paſſo dexaron en ſilencio los Sagrados Evangelistas , ſin aver declarado donde , y que padeciò el Autor de la vida deſpues de la negacion de San Pedro , y oprobrios , que ſu Mageſtad recibì en caſa de Cayſas , y en ſu preſencia haſta la mañana , quando todos reſerren la nueva conſulta que hizieron para preſentarle à Pilatos , còmo ſe verà en el Capitulo ſiguiente. Yo dudaba en proſeguir eſte paſſo , y manifeſtar lo que del ſe me ha dado à entender ; porq̃ juntamente

Mia-  
que  
ron deſde  
la negaciò  
de San Pe-  
dro haſta  
la mañana ,  
no los què-  
tan los  
Evangelis-  
tas.

mente

mente se me ha mostrado que no todo se conocerà en esta vida, ni conviene se diga à todos; porque el dia del Juizio se haràn patentes à los hombres este, y otros Sacramentos de la vida, y Passion de nuestro Redentor. Y para lo que yo puedo manifestar, no hallo razones adequadas à mi concepto, y menos al objeto que concibo; porque todo es inefable, y sobre mi capacidad. Mas obedeciendo dirè lo que alcanço, para no ser reprehendida, porque callè la verdad, que tanto confunde, y condena nuestra vanidad, y olvido. Yo confieso en presencia del Cielo mi dureza, pues no muero de confusion, y dolor por aver cometido culpas, que costaron tanto al mismo Dios, que me diò el ser, y vida que tengo. No podemos ya ignorar la fealdad, y peso del pecado, pues hizo tal estrago en el mismo Autor de la gracia, y de la gloria. Yo ferè la mas ingrata de todos los nacidos, y desde oy no aborreciere la culpa mas que à la muerte, y como al mismo Demonio; y esta deuda intimo, y amonesto à todos los Catolicos hijos de la Iglesia Santa.

1284. Con los oprobrios, que recibió Christo nuestro bien en presencia de Cayfas, quedò la embidia del ambicioso Pontifice, y la ira de sus coligados, y Ministros muy cansada, aunque no faciada. Pero como ya era passada la media noche, determinaron los del Concilio, que mientras dormian quedasse nuestro Salvador à buen recado, y seguro de que no huýesse hasta la mañana. Para esto le mandaron encerrar atado como estaba en un sotano, que servia de calabozo para los mayores ladrones, y facinorosos de la Republica. Era esta carcel tan obscura, que casi no tenia luz, y tan inmundada, y de mal olor, que pudiera infestar la casa, sino estuviera tan tapada, y cubierta; porque avia muchos años, que no la avian limpiado, ni purificado, assi por estar muy profunda, como porque las vezes que servia para encerrar tan malos hombres, no reparaban en meterlos en aquel horrible calabozo, como à gente indigna de toda piedad, y bestias indomitas, y fieras.

1285. Executòse lo que mandò el

Concilio de maldad; y los Ministros llevaron, y encarcelaron al Criador del Cielo, y de la tierra en aquel inhumano, y profundo calabozo. Y como siempre estaba aprisionado en la forma que vino del Huerto, pudieron estos obradores de la iniquidad continuar à su salvo la indignacion, que siempre el Principe de las tinieblas les administraba; porq̄ llevaron à su Magestad tirandole de las fogas, y casi arrastrandole con inhumano furor, y cargandole de golpes, y blasfemias execrables. En un angulo de lo profundo de este sotano salia del suelo un escuello, ò punta de un peñasco tan duro, que por esso no le avian podido romper. En esta peña, que era como un pedaço de columna, ataron, y amarraron à Christo nuestro bien con los estremos de las fogas, pero con un modo desapiadado; porque dexandole en pie, le pusieron de manera, que estuviesse amarrado, è juntamente inclinado el cuerpo, sin que pudiera estar sentado, ni tampoco levantado derecho el cuerpo para alibiarse; demanera que la postura vino à ser nuevo tormento, y en estremo penoso. Con esta forma de prision le dexaron, y cerraron las puertas con llave, entregandola à uno de aquellos pessimos Ministros, que cuydasse de ella.

1286. Pero el Dragon infernal en su antigua soberbia no fofsegaba, y siempre deseaba saber quien era Christo; è irritando su inmutable paciencia inventò otra nueva maldad, revivifiendose en aquel depravado Ministro, y en otros. Puso en la imaginacion del que tenia la llave del Divino tesoro, y del mayor tesoro que posee el Cielo, y la tierra, que combidasse à otros de sus amigos de semejantes costumbres que èl, para que todos juntos baxassen al calabozo, donde estaba el Maestro de la vida à tener con èl un rato de entretenimiento, obligandole à que hablasse, y profetizasse, ò hiziesse alguna cosa inaudita; porque tenian à su Magestad por Magico, y Adivino. Con esta diabolica sugestion combidò à otros soldados, y Ministros, y determinaron ejecutarlo. Pero en el interin que se juntaron, sucediò, que la multitud de Angeles, que assistian al Redentor

Crueldades que executaron con el Señor encarcelandolo en este calabozo.

Desapiadado modo, con que le ataron en postura que padeciesse sin alivio.

Persuadiò Lucifer al Ministro que tenia la llave de el calabozo, à que baxasse con otros soldados à burlarse de Christo.

Adoracion que hizieron los Angeles en el calabozo à Christo.

Mu-  
redaron  
ocultos  
hasta el dia  
del Juizio.

Quanto se  
deben a-  
borrecer  
las culpas  
con el co-  
nocimien-  
to de lo  
que le co-  
raron à  
Dios.

Calabozo  
horrible  
en que en-  
cerraron à  
Christo  
atado co-  
mo lo a-  
vian traí-  
do.

tor en su Passion, luego que le vieron amarrado en aquella postura tan dolorosa, y en lugar tan indigno, è intruendo se prostraron ante su acatamiento, adorandole por su Dios, y Señor verdadero, y dieron à su Magestad tanto màs profunda reverencia, y culto, quanto era màs admirable en dexarse tratar con tales oprobrios por el amor, que tenia à los mismos hombres. Cantaronle algunos Hymnos, y Canticos de los que su Madre Purissima avia hecho en alabanza fuya, como arriba dixè. Y todos los Espiritus Celestiales le pidieron en nombre de la misma Señora, que pues no queria mostrar el poder de su diestra en alibiar su humanidad Santissima, les diese à ellos licencia, para que le desatassen, y alibiasen de aquel tormento, y le defendiesen de aquella quadrilla de Ministros, que instigados del Demonio se prevenian para ofenderle de nuevo.

1287. No admitiò su Magestad este obsequio de los Angeles, y les respondiò, diziendo: *Espiritus, y Ministros de mi Eterno Padre, no es mi voluntad recibir agora alibio en mi Passion, y quiero padecer estos oprobrios, y tormentos, para satisfacer à la caridad ardiente con que amo à los hombres, y dexar à mis escogidos, y amigos este exemplo, para que me imiten, y en la tribulacion no desfallezcan; y para que todos estimen los tesoros de la gracia, que les mereci con abundancia por medio destas penas. Y quiero assi mismo justificar mi causa, para que el dia de mi indignacion sea patente à los reprobos la justicia, con que son condenados por aver despreciado mi acerbissima Passion, que recibí para buscarles el remedio. A mi Madre direis que se consuele en esta tribulacion, mientras llega el dia de la alegria, y descanso, que me acompañe agora en el obrar, y padecer por los hombres, que de su afecto compassivo, y de todo lo que haze recibo agrado, y complacencia.* Con esta respuesta fueron los Santos Angeles à su gran Reyna, y Señora, y con la embaxada sensible la consolaron, aunque por otra noticia nõ ignoraba la voluntad de su Hijo Santissimo, y todo lo que sucedia en casa del Pontifice Cayfàs. Y quando conociò la nueva crueldad con que dexaron amarrado al Corde-ro del Señor, y la postura de su Cuer-

po Santissimo tan penosa, y dura, sintiò la Purissima Madre el mismo dolor en su Purissima Persona: como tambien sintiò el de los golpes, bofetadas, y oprobrios, que hizieron contra el Autor de la vida; porque todo resonava como un milagrolo ècco en el Virginal Cuerpo de la candidissima Paloma, y un mismo dolor, y pena heria al Hijo, y à la Madre, y un cuchillo los traspasaba, diferenciandose en que padecia Christo como hombre Dios, y Redentor unico de los hombres; y Maria Santissima como pura criatura, y Coadjutora de su Hijo Santissimo.

1288. Quando conociò que su Magestad daba permiso, para que entrasse en la carcel aquella vilissima canalla de Ministros, incitados por el Demonio, hizo la amorosa Madre amargo llanto por lo que avia de suceder. Y previniendo los intentos sacrilegos de Lucifer, estuvo muy atenta para usar de la potestad de Reyna, y no consentirse executasse contra la Persona de Christo nuestro bien accion alguna indecente, como la intentaba el Dragon por mediò de la crueldad de aquellos infelizes hombres. Porque si bien todas eran indignas, y de suma irreverencia para la Persona Divina de nuestro Salvador; mas en algunas podia aver menos de-cencia, y estas las procuraba introducir el enemigo para provocar la indignacion del Señor, quando con las demàs que avia intentado no podia irritar su mansedumbre. Fueron tan raras, y admirables, heroycas, y extraordinarias las obras que hizo la gran Señora en esta ocasion, y en todo el discurso de la Passion, que ni se pueden dignamente referir, ni alabar, aunque se escrivieran muchos libros de solo este argumento; y es fuerza remitirlo à la vision de la Divinidad; porque en esta vida es inefable para dezirlo.

1289. Entraron pues en el calabozo aquellos Ministros del pecado, solemnizando con blasfemia la fiesta, que se prometian con las ilusiones, y escarnios, que determinaban executar contra el Señor de las criaturas. Y llegandose à èl començaron à escupirle asquerosamente, y darle de bofeta-

de los tor-  
mentos  
que pade-  
cia el Hijo.

Ento- de  
Maria por  
lo que ibá  
à hazer con  
su Hijo los  
Ministros.

Prevençio  
de Maria  
para impe-  
dir las ac-  
ciones màs  
indecentes  
que Luci-  
fer intenta-  
ba se hi-  
ziesen con  
Christo.

Eminenci-  
de las obras  
de Maria  
en esta  
ocasion.

Entrada  
de los Mi-  
nistros en  
el calabo-  
zo, y opro-  
brios que  
dixeron, y  
hizieron à  
Christo.

Hymnos  
que le can-  
taron.  
Sup num.  
1277.  
Pidieronle  
licencia  
para desfa-  
tarle, y de-  
fenderle  
de la qua-  
drilla de  
Ministros  
que se pre-  
venia.

Respuestas  
de Christo,  
en que les  
declarò las  
causas de  
no querer  
admitir  
este alivio.

Recando  
que embió  
con ellos à  
su Madre.

Como iba  
sintiendo  
en su Maria  
los dolores

bofetadas con increíble mofa, y defacato. No respondió su Magestad, ni abrió su boca, no alçò sus soberanos ojos, guardando siempre humilde serenidad en su semblante. Deseaban aquellos Ministros sacrilegos obligarle à que hablasse, ò hiziesse alguna accion ridicula, ò extraordinaria, para tener mas ocasion de celebrarle por hechizero, y burlarse del; como vieron aquella mansedumbre inmutable, se dexaron irritar mas de los Demonios que assistian con ellos. Defataron al Divino Maestro de la peña donde estaba amarrado, y le pusieron en medio del calabozo, vendandole los sagrados ojos con un paño, y puesto en medio de todos le herian con puñadas, pescozones, y bofetadas uno à uno, cada qual à porfia con mayor escarnio, y blasfemia, mandandole que adivinasse, y dixesse quien era el que le daba. Este linage de blasfemias repitieron los Ministros en esta ocasion, mas que en presencia de Anàs, quando refieren San Mateo, San Marcos, y San Lucas este caso, comprendiendo tacitamente lo que sucedió despues.

1290. Callaba el Cordero mansísimo à esta lluvia de oprobrios, y blasfemias. Y Lucifer, q̄ estaba sediento de que hiziesse algun movimiento contra la paciencia, se atormentaba de verla tan inmutable en Christo nuestro Señor; y con infernal consejo puso en la imaginacion de aquellos sus esclavos, y amigos, que le desnudassen de todas sus vestiduras, y le tratassen con palabras, y acciones fraguadas en el pecho de tan execrable Demonio. No resistieron los soldados à esta sugestion, y quisieron ejecutarla. Este abominable sacrilegio estorvò la Prudentissima Señora con oraciones, lagrimas, y suspiros, y usando del imperio de Reyna; porque pedia al Eterno Padre no concurriessè con aquellas causas segundas para tales obras; y à las mismas potencias de los Ministros mandò no usassen de la virtud natural, que tenian para obrar. Con este imperio sucedió, que nada pudieron executar aquellos Sayones de quanto el Demonio, y su malicia en esto les administraban; porque muchas cosas se les olvidaban luego; otras que

deseaban, no tenian fuerças para ejecutarlas; porque quedaban como eladados, y palmados los braços hasta que retrataban su iniqua determinacion. Y en mudandola, bolvian à su natural estado; porque aquel milagro no era entonces para castigarlos, sino para solo impedir las acciones más indecentes, y consentir las que menos lo eran, ò las de otra especie de irreverencia, que el Señor queria permitir.

1291. Mandò tambien la Poderosa Reyna à los Demonios, que enmudeciesen, y no incitassen à los Ministros en aquellas maldades indecentes, que Lucifer intentaba, y queria proseguir. Con este imperio quedò el Dragon quebrantado en quanto à lo que se estendia la voluntad de Maria Santissima, y no pudo irritar más la indignacion estulta de aquellos depravados hombres; ni ellos pudieron hablar, ni hazer cosa indecente, más de en la materia que se les permitió. Pero con experimentar en si mismos aquellos efectos tan admirables como defacostumbrados, no merecieron desengañarse, ni conocer el Poder Divino, aunque unas vezes se sentian como baldados, y otras libres, y sanos, y todo de improvisò, y lo atribuian à que el Maestro de la verdad, y vida, era hechizero, y Magico. Y con este error Diabolico perseveraron en hazer otros generos de burlas injuriosas, y tormentos à la Persona de Christo, hasta que conocieron corria ya muy adelante la noche, y entonces bolvieron à amarrarle de nuevo al peñasco, y dexandole atado se salieron ellos, y los Demonios. Fue orden de la Divina Sabiduria cometer à la virtud de Maria Santissima la defensa de la honestidad, y decencia de su Hijo Purissimo en aquellas cosas, que no convenia ser ofendida del consejo de Lucifer, y sus Ministros.

1292. Quedò solo otra vez nuestro Salvador en aquel calabozo, assistido de los Espiritus Angelicos, llenos de admiracion de las obras, y secretos juizios de su Magestad en lo que avia querido padecer; y por todo le dieron profundissima adoracion, y le alabaron, magnificando, y exaltando su Santo nombre. Y el

Mandò Maria à los Demonios que no incitassen à los Ministros à aquellas acciones indecentes. Efectos deste imperio.

Atribuyeron los Ministros los milagros, que en si aviatsentido, à que Christo era hechizero.

Otros oprobrios que le hizieron.

Cometiò Dios à Maria la defensa de la decencia de la honestidad de su Hijo.

Adoraronle de nuevo los Angeles admirados de los juizios Divinos.

serenidad de el Señor

Irritaronse mas con el; y por que.

Oprobrios que hizieron con Christo vendando le los ojos.

Matth 26 vers. 67. Marc. 14. vers. 65. Luc. 22. vers. 64.

Intentaron por sugestion de Lucifer desnudarle del todo, para ver si se podia impacienttar con acciones más indecentes.

Medios con que estorvò Maria este sacrilegio.

Milagros con que fueron impedidos los Sayones de su execucion.

Oracion  
que hizo  
Christo al  
Padre del-  
pues de  
estos opro-  
brios.

Redentor del mundo hizo una larga oracion à su Eterno Padre , pidiendo por los hijos futuros de su Iglesia Evangelica, y dilatacion de la Fè, y por los Apostoles, especialmente por San Pedro, que estaba llorando su pecado. Pidiò tambien por los que le avian injuriado, y escarnecido ; y sobre todo convirtiò su peticion para su Madre Santissima, y por los q̄ à su imitacion fuessen afligidos , y despreciados del mundo , y por todos estos fines ofreciò su Passion, y muerte que esperaba. Al mismo tiempo le acompañò la dolorosa Madre con otra larga oracion, y con las mismas peticiones por los hijos de la Iglesia, y por sus enemigos, y sin turbarse, ni recibir indignacion, ni aborrecimiento contra ellos. Solo contra el Demonio le tuvo, como incapaz de la gracia por su irreparable obstinacion. Y con llanto doloroso habló con el Señor, y le dixo :

Acompa-  
ña la Maria  
con las  
mismas  
peticiones.

Afectos de  
la Madre  
de Dios en  
este passo,  
expressados  
por sus pa-  
labras.

Ad Hebr. 1.  
vers. 3.  
Apoc. 1.  
vers. 8.

Ioan. 1.  
vers. 19.

Act. 17.  
vers. 28.

Psal. 23.  
vers. 19.

1293. *Amor, y bien de mi alma, Hijo, y Señor mio, digno sois de que todas las criaturas os reverencien, honren, y alaben, que todo os lo deben ; porque sois Imagen del Eterno Padre, y Figura de su Sustancia, infinito en vuestro ser, y perfecciones ; sois principio, y fin de toda santidad. Si ellas sirven à vuestra voluntad con rendimiento ; como aora, Señor, y bien Eterno, desprecian, vituperan, afrentan, y atormentan vuestra persona digna de su supremo culto, y adoracion ? Como se ha levantado tanto la malicia de los hombres ? Como se ha desmandado la soberbia hasta poner su boca en el Cielo ? Como ha sido tan poderosa la envidia ? Vòs sois el unico, y claro Sol de Justicia, que alumbra, y destierra las tinieblas del pecado. Sois la fuente de la gracia, que à ninguno se niega, si la quiere. Sois el que por liberal amor dais el ser, y movimiento à los que le tienen en la vida, y conservacion à las criaturas, y todo pende, y necessita de vòs, sin que nada ayais menester. Pues que han visto en vuestras obras ? Que han hallado en vuestra persona, para que assi la maltraten, y vituperen ? O fealdad atrocissima del pecado, que assi has podido desfigurar la hermosura del Cielo, y escurecer los claros Soles de su venerable rostro ! O cruenta fiera, que tan sin humanidad tratas al mismo Reparador de tus daños ! Mas ya, Hijo, y Dueño mio, conozco, que sois vòs el Artifice del verdadero amor, el Autor de la salud humana, el Maestro, y Señor de las vir-*

*tudes, que en vòs mismo poneis en pratica la doctrina, que enseñais à los humildes Discipulos de vuestra Escuela. Humillais la soberbia, confundis la arrogancia, y para todos sois exemplo de salud eterna. Y si quereis que todos imiten vuestra inefable caridad, y paciencia, à mi me toca la primera, que administre la materia, y os vesti de carne passible en que sois herido, escupido, y abofeteado. O si yo sola padeciera tantas penas, y vòs inocentissimo Hijo mio, estuvierais sin ellas ? Y si esto no es possible, padezca yo con vòs hasta la muerte. Y vosotros, Espiritus Soberanos, que admirados de la paciencia de mi amado conoecis su deidad incommutabile, y la inocencia, y dignidad de su verdadera humanidad, recompensad las injurias, y blasfemias, que recibe de los hombres. Dadle magnificencia, y gloria, sabiduria, honor, virtud, y fortaleza. Combidad à los Cielos, Planetas, Estrellas, y Elementos, para que todos le conozcan, y confiesen ; y ved si por ventura ay otro dolor, que se iguale al mio. Estas razones tan dolorosas, y otras semejantes dezia la Purissima Señora, con que descansaba algun tanto en la amargura de su pena, y dolor.*

1294. Fue incomparable la paciencia de la Divina Princesa en la muerte, y Passion de su amantissimo Hijo, y Señor ; porque jamàs le pareció mucho lo que padecia ; ni la balança de los trabajos igualaba à la de su afecto, que media con el amor, y con la dignidad de su Hijo Santissimo ; y sus tormentos : ni en todas las injurias, y defacatos, que se hazian contra el mismo Señor, se hizo parte para sentirlos por si misma ; ni los reputò por propios, aunque todos los conociò, y llorò en quanto eran contra la Divina Persona, y en daño de los agresores ; y por todos orò, y rogò para que el muy Alto los perdonasse, y apartasse de pecado, y de todo mal, y los ilustrasse con su Divina luz, para conseguir el fruto de la Redencion.

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

1295. **H**IJA mia, escrito està en el Evangelio, que el Padre Eterno diò à su Unigenito, y mio la potestad para juzgar, y condenar à los reprobos el ultimo dia del Juizio universal.

Apoc. 9.  
vers. 12.  
Thren. 1.  
vers. 12.

Declárase  
la incom-  
parable pa-  
ciencia de  
Maria en la  
Passion.

Ioan. 5.  
vers. 27.  
Diò el Pa-  
dre à su  
Unigenito  
la potestad  
versal.

de juzgar, para que en el Juez vean los reprobos la forma en que fueron redimidos. *Apoc. 1. vers. 7.*

Harales Christo cargo de los tormentos que padeciò, por rescatarlos.

Serà la confusion de no tener que responder, principio de la pena eterna. Penas de Christo, y su Madre, porque no avian de lograr todos el fruto de la Redenciò.

Admiten Christo, y su Madre con especial agrado à los que se afligen por la perdicion de tantas almas redimidas.

*Luc. 11. vers. 9.*

verfal. Y esto fue muy conveniente, no solo para que entonces vean todos los juzgados, y reos al Juez Supremo, q̄ conforme à la voluntad, y rectitud Divina los condenarà ; sino tambien para que vean, y conozcan aquella misma forma de su humanidad Santissima, en que fueron redimidos, y se les manifesten en ella los tormentos, y oprobrios que padeciò, para rescatarlos de la eterna condenacion ; y el mismo Señor, è Juez que los ha de juzgar les harà este cargo. Al qual assi como no podràn responder, ni satisfacer, assi serà esta confusion el principio de la pena eterna, que merecieron con su ingratitude obstinada ; porque entonces se harà notoria, y patente la grandeza de la misericordia piadosissima, con que fueron redimidos, y la razon de la justicia, con que son condenados. Grande fue el dolor, acerbissimas las penas, y amarguras, que padeciò mi Hijo Santissimo, porque no avian de lograr todos el fruto de la Redencion ; y esto traspassò mi coraçon al tiempo, que le atormentaban, è juntamente el verle escupido, abofeteado, blasfemado, y afligido con tan impios tormentos, que no se pueden conocer en la vida presente, y mortal. Yo lo conocì digna, y claramente, y à la medida de esta ciencia fue mi dolor, como lo era el amor, y reverencia de la Persona de Christo mi Señor, y mi Hijo. Pero despues de estas penas fueron las mayores por conocer, que con aver padecido su Magestad tal muerte, y Passion por los hombres, se avian de condenar tantos à vista de aquel infinito valor.

1296. En este dolor tambien quiero que me acompañes, y me imites, y te lastimes de esta lamentable desdicha, que entre los mortales no ay otra digna de ser llorada con llanto lastimoso, ni dolor que se compare à este. Pocos ay en el mundo, que adviertan en esta verdad con la ponderacion que se debe. Pero mi Hijo, è yo admitimos con especial agrado à los que nos imitan en este dolor, y se afligen por la perdicion de tantas almas. Procura tu, carissima, señalarte en este exercicio, y pide, que no sabes como lo acetarà el Altissimo. Mas has de saber sus promessas, que al que pidiere, le daràn, y

à quien llamare, le abriràn la puerta de sus tesoros infinitos. Y para que tengas que ofrecerle, escribe en tu memoria lo que padeciò mi Hijo Santissimo, y tu Esposo por mano de aquellos Ministros viles, y depravados hombres, y la invencible paciencia mansedumbre, y silencio, con que se sugetò à su iniqua voluntad. Y con este dechado desde oy trabaja, para que en ti no reyne la irascible, ni otra passion de hija de Adan, y se engendre en tu pecho un aborrecimiento eficaz del pecado de la soberbia, de despreciar, y ofender al proximo. Pide, y solicita con el Señor la paciencia, y mansedumbre, apacibilidad, y amor à los trabajos, y Cruz del Señor. Abraçate con ella, tomala con piadoso afecto, y sigue à Christo tu esposo, para que le alcances.

Exortaciò à pedir al Señor, ofreciendole lo que padeciò.

Como se ha de imitar en este passo.

*Math. 16. vers. 24.*

## CAPITULO XVIII.

*Juntase el Concilio viernes por la mañana, para sustanciar la causa contra nuestro Salvador JESUS ; remitenle à Pilatos ; y sale al encuentro Maria Santissima con S. Juan Evangelista, y las tres Marias.*

1297. **E**L Viernes por la mañana en amaneciendo, dicen los Evangelistas, se juntaron los màs ancianos del gobierno con los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, que por la doctrina de la ley eran mas respetados del pueblo, para que de comun acuerdo se sustanciara la causa de Christo, y fuera condenado à muerte como todos deseaban, dandole algun color de justicia para cumplir con el pueblo. Este Concilio se hizo en casa del Pontifice Cayfàs, donde su Magestad estava preso. Y para examinarle de nuevo mandaron que le subieffen del calabozo à la sala del Concilio. Baxaron luego à traerle atado, y preso aquellos Ministros de justicia ; y llegando à soltarle de aquel peñasco, que queda dicho, le dixeron con gran rifa, y escarnio: Ea JESUS Nazareno, y que poco te han valido tus milagros para defenderte. No fueran buenas aora para escaparte aquellas artes, con que dezias, que en tres dias edificarias el Templo ? Mas aqui pagaràs aora tus

*Math. 27. vers. 1.*  
*Marc. 15. vers. 1.*  
*Luc. 22. vers. 66.*  
*Joan. 18. vers. 28.*  
Concilio de los Judios en casa de Cayfàs, para condenar à Christo,

*Sup. num. 1285.*  
Palabras de escarnio que dixeron los Ministros à Christo sacandole del calabozo.

vanidades, y se humillaràn tus altos pensamientos. Ven, ven, que te aguardan los Principes de los Sacerdotes, y Escribeas, para dar fin à tus embustes, y entregarte à Pilatos, que acabe de una vez contigo. Desataron al Señor, y subieronle al Concilio, sin que su Magestad desplegasse su boca. Pero de los tormentos, bofetadas, y fallivas, de que, como estava atadas las manos, no se avia podido limpiar, estava tan desfigurado, y flaco, que causò espanto, pero no compassion à los del Concilio. Tal era la ira, que contra el Señor avian contraído, y concebido.

Forma la-  
stimola en  
que le sa-  
caron al  
Concilio.

Luc. 22.  
ver. 66.  
Pregunta  
que le hi-  
zieron de  
nuevo.  
Admirable  
Sabiduria,  
con que el  
Señor tem-  
plò la res-  
puesta.

1298. Preguntaronle de nuevo que les dixesse, si èl era Christo, que quiere dezir el unguido. Esta segunda pregunta fue con intencion maliciosa como las demàs, no para oír la verdad, y admitirla, sino para calumniarla, y ponerfela por acusacion. Pero el Señor, que assi queria morir por la verdad, no quiso negarla, ni tampoco confessarla, de manera que la despreciasen, y tomasse la calumnia algun color aparente; porque aun este no podia caber en su inocencia, y sabiduria. Y assi templò la respuesta de tal fuerte, que si tuvieran los Fariseos alguna piedad, tuvieran tambien ocasion de inquirir con buen zelo el Sacramento escondido en sus razones; y fino la tenian, se entendiesse que la culpa estava en su mala intencion, y no en la respuesta del Salvador. Respondiòles, y dixo: *Si yo afirmo que soy el que me preguntais, no dareis credito à lo que dixere, y si os preguntare algo, tampoco me respondereis, ni me soltareis. Pero digo, que el Hijo del hombre, despues desto, se assentará à la diestra de la virtud de Dios.* Replicaron los Pontifices: *Luego tu eres Hijo de Dios?* Respondiò el Señor: *Vosotros dezis que yo soy.* Y fue lo mismo que dezirles: Muy legitima es la consecuencia que aveis hecho, que yo soy Hijo de Dios; porque mis obras, y doctrina, y vuestras escrituras, y todo lo que aora hazeis conmigo, testifican que yo soy Christo el prometido en la Ley.

1299. Pero como aquel Concilio de malignantes, no estava dispuesto para dar assenso à la verdad Divina, aunque ellos mismos la colegian por

Ibid. v. 67.

Ibid v. 69.

Ibid v. 70.

Juzgaron  
los del  
Concilio la  
respuesta  
de Christo

buenas consecuencias, y la podian creer, ni la entendieron, ni le dieron credito, antes la juzgaron por blasfemia digna de muerte. Y viendo que se ratificaba el Señor en lo que antes avia confessado, respondieron todos: *Que necesidad tenemos de más testigos, pues el mismo nos lo confiesa por su boca?* Y luego de comun acuerdo decretaron, que como digno de muerte fuesse llevado, y presentado à Poncio Pilato, que gobernaba la Provincia de Judea en nombre del Emperador Romano, como Señor de Palestina en lo temporal. Y segun las leyes del Imperio Romano, las causas de sangre, ò de muerte estavan reservadas al Senado, ò Emperador, ò à sus Ministros, que gobernaban las Provincias remotas; y no se las dexaban à los mismos naturales; porque negocios tan graves, como quitar la vida, querian que se mirasse con mayor atencion, y que ningun reo fuesse condenado sin ser oído, y darle tiempo, y lugar para su defensa, y descargo; porque en este orden de justicia se ajustaban los Romanos más que otras naciones à la ley natural de la razon. Y en la causa de Christo nuestro bien se holgaron los Pontifices, y Escribeas, de que la muerte que deseaban darle fuesse por sentencia de Pilatos, que era Gentil, para cumplir con el pueblo con dezir, que el Governador Romano le avia condenado, y que no lo hiziera, sino fuera digno de muerte. Tanto como esto les escurecia el pecado, y la hypocresia, como si ellos no fueron los autores de toda la maldad, y más sacrilegos que el Juez de los Gentiles: y assi ordenò el Señor, que se manifestasse à todos con lo mismo que hizieron con Pilatos, como luego veremos.

por blasfe-  
mia digna  
de muerte.  
Luc. 22.  
ver. 71.

Decreta-  
ron como  
à digno de  
muerte  
presentarlo  
à Pilatos.

Porque no  
podian en-  
tonces los  
Judios  
condenar  
à muerte.

Holgaron-  
se de que  
la muerte  
de Christo  
fuesse por  
sentencia  
de Pilatos;  
y porque.

1300. Llevaron los Ministros à nuestro Salvador JESUS de casa de Cayfàs à la de Pilatos, para presentarsele atado, como digno de muerte, con las cadenàs, y fogas que le prendieron. Estaba la Ciudad de Jerusalem llena de gente de toda Palestina, que avia concurrido à celebrar la gran Pascua del Cordero, y de los Azimos; y con el rumor, que ya corria en el pueblo, y la noticia, que todos tenian del Maestro de la vida, concurriò innumerable multitud à verle llevar preso por las calles,

Lleban à  
JESUS de  
casa de  
Cayfàs à la  
de Pilatos,  
atado con  
las priso-  
nes que le  
pusieron  
en el Huez-  
to.

Concurso  
de gentes  
à verle  
llevar.

calles, dividiendose todo el vulgo en varias opiniones. Unos à grandes voces dezian : Muera, muera este mal hombre, y embuitero, que tiene engañado el mundo. Otros respondian, no parecian sus doctrinastan malas, ni sus obras ; porque hazia muchas buenas à todos. Otros de los que avian creído, se afligian, y lloraban ; y toda la Ciudad estaba confusa, y alterada. Estaba Lucifer muy atento, y sus Demonios tambien à quanto passaba ; y con infaciable furor viendose ocultamente vencido, y atormentado de la invencible paciencia, y mansedumbre de Christo nuestro Señor, desatinabale su misma sobervia, è indignacion, sospechando, que aquellas virtudes que tanto le atormentaban, no podian ser de puro hombre. Por otra parte presumia, que dexarse maltratar, y despreciar con tanto estremo, y padecer tanta flaqueza, y como desmayo en el cuerpo, no podia ajustarse con Dios verdadero ; porque si lo fuera (dezia el Dragon) la virtud Divina, y su naturaleza comunicada à la humana le influyera grandes efectos, para que no desfalleciera, ni consintiera lo que en ella se haze. Esto dezia Lucifer, como quien ignoraba el Divino secreto de aver suspendido Christo nuestro Señor los efectos, que pudieran redundar de la Divinidad en la naturaleza humana, para que el padecer fuesse en sumo grado, como queda dicho arriba. Con estos rezelos se enfurecia mas el sobervio Dragon en perseguir al Señor, para probar quien era el que assi sufria los tormentos.

1301. Era ya salido el Sol, quando esto sucedia, y la dolorosa Madre, que todo lo miraba, determinò salir de su retiro para seguir à su Hijo Santissimo à casa de Pilatos, y acompañarle hasta la Cruz. Y quando la gran Reyna, y Señora salia del Cenaculo, llegó San Juan à darle cuenta de todo lo que passaba ; porque ignoraba entonces el amado Discipulo la ciencia, y vision que Maria Santissima tenia de todas las obras, y sucesos de su amantissimo Hijo. Y despues de la negacion de San Pedro, se avia retirado S. Juan, atalayando mas de lexos lo que passaba. Reconociendo tambien la culpa de aver huído en el Huerto, y llegan-

do à la presencia de la Reyna, la confesò por Madre de Dios con lagrimas, y la pidió perdon: y luego le diò cuenta de todo lo que passaba en su coraçon, avia hecho, y visto figuiendo à su Divino Maestro. Pareciòle à San Juan era bien prevenir à la afligida Madre, para que llegando à la vista de su Hijo Santissimo, no se hallasse tan lastimada con el nuevo expectaculo. Y para representarfele desde luego, le dixo estas palabras : *O Señora mia, que afligido queda nuestro Divino Maestro! No es posible mirarle sin romper el coraçon de quien le viere; porque de las bofetadas, golpes, y salivas està su hermosissimo rostro tan aseado, y desfigurado, que apenas le conocereis por la vista.* Oyò la Prudentissima Madre esta relacion con tanta espera, como si estuviera ignorante del suceso ; pero estaba toda convertida en llanto, y transformada en amargura, y dolor. Oyeronlo tambien las mugeres Santas, que salian en compañía de la gran Señora, y todas quedaron traspasados los coraçones del mismo dolor, y assombro, que recibieron. Mandò la Reyna del Cielo à el Apostol Juan, que fuesse acompañandola con las devotas mugeres, y hablando con todas les dixo : *Apresuremos el passo, para que vean mis ojos al Hijo del Eterno Padre, que tomò la forma de hombre en mis entrañas, y vereis carissimas lo que con mi Señor, y Dios pudo el amor, que tiene à los hombres, lo que le cuesta redimirlos del pecado, y de la muerte, y abrirles las puertas del Cielo.*

1302. Saliò la Reyna del Cielo por las calles de Jerusalem, acompañada de San Juan, y otras mugeres Santas, aunque no todas le assistieron siempre fuera de las tres Marias, y algunas otras muy piadosas, y los Angeles de su guarda, à los quales pidió, que obrasen de manera, que el tropel de la gente no la impidiesse para llegar adonde estaba su Hijo Santissimo. Obedecieronla los Santos Angeles, y la fueron guardando. Por las calles donde passaba oia varias razones, y sentires de tan lastimoso caso, que unos à otros se dezian, contando la novedad, que avia sucedido à JESUS Nazareno. Los mas piadosos se lamentaban, y estos eran los menos: otros dezian como le querian crucificar; otros contaban donde

Palabras que dixo San Juan à la Virgen, para prevenirla el dolor de la vista de su Hijo.

Dolor de las Santas mugeres, que salian en compañía de la Virgen.

Palabras de aliento que la Madre de Dios las dixo.

Compañia con que salió por las calles de Jerusalem.

Diversos pareceres que oia por las calles la Madre de Dios acerca de su Hijo.

Diversas opiniones de el vulgo acerca de su Persona.

Diversos juizios que hazia acerca de ella Lucifer, por lo que en el Señor veia.

Sup num. 1209.

Determina Maria salir à acompañar à su Hijo hasta la Cruz.

Llega San Juan à darle cuenta de lo que passaba.

Confesòla por Madre de Dios, y la pidió perdon de su fuga.

iba , y que le llevaban preso como à hombre facinoroso ; otros que iba maltratado ; otros preguntaban, que maldades avia cometido, que tan cruel castigo le davan ; y finalmente muchos con admiracion, ò con poco Fè dezian. En esto han venido à parar sus milagros? Sin duda que todos eran embustes, pues no se ha sabido defender, ni librar. Y todas las calles, y plazas estaban llenas de corillos, y murmuraciones. Pero en medio de tanta turbacion de los hombres estaba la invencible Reyna ( aunque llena de incomparable amargura) constante, y sin turbarse, pidiendo por los incredulos, y malhechores, como fino tuviera otro cuydado mas de solicitarles la gracia, y el perdon de sus pecados ; y los amaba con tan intima caridad, como si recibiera de ellos grandes favores, y beneficios. No se indignò, ni ayrà contra aquellos sacrilegos Ministros de la Passion, y muerte de su amantissimo Hijo, ni tuvo señal de enojo. A todos miraba con caridad, y les hazia bien.

1303. Algunos de los que la encontraban por las calles la conocian por Madre de JESUS Nazareno, y movidos de natural compassion le dezian : O triste Madre ! Que desdicha te ha sucedido ? Que lastimado, y herido de dolor està tu coraçon! Otros con impiedad le dezian: Que mala cuenta has dado de tu Hijo ! Porque le consentias, que intentasse tantas novedades en el pueblo ! Mejor fuera averle recogido, y detenido; pero serà escarmiento para otras Madres, que aprendan en tu desdicha como han de enseñar à sus hijos. Estas razones, y otras mas terribles oia la candidissima Paloma, y à todas daba en su ardiente caridad el lugar, que convenia, admitiendo la compassion de los piadosos, y sufriendo la impiedad de los incredulos, no maravillandose de los ingratos, è ignorantes, y rogando respetivamente al muy Alto por los unos, y los otros.

1304. Entre esta variedad, y confusion de gentes encaminaron los Santos Angeles à la Emperatriz del Cielo à la buelta de una calle, donde encontró à su Hijo Santissimo, y con profunda reverencia se prostro ante su

Real Persona, y le adorò con la mas alta, y fervorosa veneracion, que jamàs le dieron, ni le daràn todas las criaturas. Levantòse luego, y con incomparable ternura se miraron Hijo, y Madre : hablaronse con los interiores traspassados de inefable dolor. Retiròse luego un poco atras la Prudentissima Señora, y fue siguiendo à Christo nuestro Señor, hablando con su Magestad en su secreto, y tambien con el Eterno Padre tales razones, que no caben en lengua mortal, y corruptible. Dezia la afligida Madre : *Dios Altissimo, Hijo mio, conozco el amoroso fuego de vuestra caridad con los hombres, que os obliga à ocultar el infinito Poder de vuestra Divinidad en la carne, y forma passible, que de mis entrañas avais recibido. Confieso vuestra sabiduria incomprehensible en admitir tales afrentas, y tormentos, y en entregaros à vòs mismo, que sois el Señor de todo lo criado, para rescate del hombre, que es siervo, polvo, y ceniza. Digno sois de que todas las criaturas os alaben, bendigan, confessen, y engrandezcan vuestra bondad inmensa : pero yo que soy vuestra Madre, como dexarè de querer que sola en mi se executaran vuestros oprobrios, y no en vuestra Divina Persona, que sois hermosura de los Angeles, y resplandor de la gloria de vuestro Padre Eterno? Como no desearè vuestros alibios en tales penas? Como sufrirà mi coraçon veros tan afligido, y afeado vuestro hermosissimo rostro, y que solo con el Criador, y Redentor falte la compassion, y la piedad en tan amarga Passion ? Pero sino es possible, que yo os alibie como Madre, recibid mi dolor, y sacrificio de no hazerlo, como Hijo, y Dios Santo, y verdadero.*

1305. Quedò en el interior de nuestra Reyna del Cielo tan fixa, y estampada la Imagen de su Hijo Santissimo assi lastimado, afeado, encadenado, y preso, que jamàs en lo que vivió se le borraron de la imaginacion aquellas especies, mas que si las estuviera mirando. Llegò Christo nuestro bien à la casa de Pilatos, figuiendole muchos del Concilio de los Judios, y gente innumerable de todo el pueblo. Y presentandole al Juez, se quedaron los Judios fuera del Pretorio, ò Tribunal, fingiendose muy Religiosos, por no quedar irregulares, è inmundos para celebrar la Pascua de los Panes Ceremoniales ; para la qual avian de estar

Ternura, y dolor con que se miraron y hablaron interiormente Hijo, y Madre.

Palabras que dezia Maria en el interior à su Hijo. Ad Philip. 2. vers. 3.

Genes. 3. vers. 19.

Quan firmemente quedò estampada en Maria la Imagen de su Hijo en la forma que en esta ocasion le viò.

Ioan. 18. vers. 28. Presentacion que hizieron los Judios de Christo à Poncio Pilato.

Admirable constancia y caridad con que obrava Maria en medio de tanta turbacion de los hombres.

Palabras, unas de compassion otras de impiedad que oia la Virgen de si.

Como exercitò en unas, y otras la caridad.

Encuentro de Maria à su Hijo. Adoracion que le hizo prostrada.

muy limpios de las inmundicias cometidas contra la ley. Y como hypocritas estultísimos no reparaban en el inmundo sacrilegio, que les contaminaba las almas, homicidas del Inocente. Pilatos, aunque era Gentil, descendió con la ceremonia de los Judios; y viendo que reparaban en entrar en su Pretorio, salió fuera. Y conforme al estilo de los Romanos, les preguntó: *Que acusacion es la que tenéis contra este hombre?* Respondieron los Judios: *Si no fuera mal hechor, no te le traeramos assi atado, y preso como te le entregamos.* Y fue dezir: Nosotros tenemos averiguadas sus maldades, y somos tan atentos à la justicia, y à nuestras obligaciones, que à menos de fer muy facinoroso, no procedieramos contra él. Con todo esso les replicó Pilatos; pues que delitos son los que ha cometido? Está convencido, respondieron los Judios, que inquieta à la Republica, y se quiere hazer nuestro Rey, y prohíbe, que se le paguen al Cesar los tributos: se haze Hijo de Dios, y ha predicado nueva doctrina, comenzando de Galilea, y prosiguiendo por toda Judea hasta Jerusalem. Pues tomadle allá vosotros, dixo Pilatos, è juzgadle conforme à vuestras leyes, que yo no hallo causa justa para juzgarle. Replicaron los Judios: A nosotros no se nos permite condenar à alguno con pena de muerte, ni tampoco darsela.

1306. A todas estas, y otras demandas, y respuestas estaba presente Maria Santissima con San Juan, y las mugeres, que la seguian; porque los Santos Angeles la acercaron adonde todo lo pudiesse ver, y oír. Y cubierta con su manto lloraba Sangre en vez de lagrimas con la fuerza del dolor, que dividia su Virginal coraçon. Y en los actos de las virtudes era un espejo clarissimo, en que se retrataba la alma Santissima de su Hijo; y los dolores, y penas se retrataban en el sentimiento del Cuerpo. Pidió al Padre Eterno le concediesse no perder à su Hijo de vista quanto fuesse possible por el orden comun hasta la muerte; y assi lo consiguió mientras el Señor no estuvo preso. Y considerando la Prudentissima Señora, que convenia se conociesse la inocencia de nuestro Salvador

JESUS entre las falsas acusaciones, y calumnias de los Judios; y que le condenaban à muerte sin culpa, pidió con fervorosa oracion, que no fuesse engañado el Juez, y que tuviesse verdadera luz de que Christo era entregado à él por embidia de los Sacerdotes, y Escribas. En virtud de esta oracion de Maria Santissima tuvo Pilatos claro conocimiento de la verdad, y alcanzó que Christo era inculpable, y que le avian entregado por embidia, como dize San Mateo; y por esta razon el mismo Señor se declaró más con él, aunque no cooperó Pilatos à la verdad que conoció, y assi no fue de provecho para él, sino para nosotros, y para convencer la perfidia de los Pontifices, y Fariseos.

1307. Deseaba la indignacion de los Judios hallar à Pilatos muy propicio, para que luego pronunciara la sentencia de muerte contra el Salvador JESUS: y como reconocieron, que reparaba tanto en ello, comenzaron à levantar las voces con ferocidad, acusandole, y repitiendo que se queria alçar con el Reyno de Judea, y para esto engañaba, y conmovia los pueblos, y se llamaba Christo, que quiere dezir, Ungido Rey. Esta maliciosa acusacion propusieron à Pilatos, porque se moviesse mas con el zelo del Reyno temporal, que debia conservar debaxo del Imperio Romano. Y porque entre los Judios eran los Reyes ungidos, por esso añadieron, que JESUS se llamaba Christo, que es ungido como Rey; y porque Pilatos como Gentil, cuyos Reyes no se ungian, entendiesse que llamarse Christo era lo mismo, que llamarse Rey ungido de los Judios. Preguntóle Pilatos al Señor: *Que respondes à estas acusaciones, que te oponen? No respondió su Magestad palabra en presencia de los acusadores; y se admiró Pilatos de ver tal silencio, y paciencia. Pero deseando examinar mas, si era verdaderamente Rey, se retiró el mismo Juez con el Señor adentro del Pretorio, desviandose de la vozeria de los Judios. Y allí à solas le preguntó Pilatos: Dime, eres tu Rey de los Judios? No pudo pensar Pilatos que Christo era Rey de hecho; pues conocia, que no reynaba, y assi lo preguntaba para saber*

Oracion que hizo por que Pilatos tuviesse claro conocimiento de la inocencia de Christo. *Matth. 27. vers. 18.*

Instancia de los Judios à Pilatos, para que condenasse à muerte à Christo. *Luc 23. vers. 5.*

*Ibid. v. 2. Marc. 15. vers. 4.*

*Ibid. v. 5.*

*Joan. 8. vers. 33.* Examen que hizo Pilatos al Señor a parte acerca de su Reyno.

*Ibid. v. 19.* Primer examen, que hizo Pilatos de la causa de Christo. *Ibid. v. 30.*

*Luc 23. vers. 2.*

*Ibid. v. 5.*

*Joan. 18. vers. 31.*

Estava Maria presente à este juicio.

Como era espejo de su Hijo en las operaciones del alma, y dolores del cuerpo. Pidió al Padre le concediesse no perder à su Hijo de vista hasta la muerte.

si era Rey de derecho, y si le tenia al Reyno. Respondiòle nuestro Salvador: *Esto que me preguntas ha salido de ti mismo, ò te lo ha dicho alguno hablandote de mi?* Replicò Pilatos: Yo acaso soy Judio para saberlo? Tu gente, y tus Pontifices te han entregado à mi Tribunal: dime lo que has hecho, y que ay en esto? Entonces respondiò el Señor: *Mi Reyno no es de este mundo; porque si lo fuera, cierto es que mis vassallos me defendieran, para que no fuera entregado à los Judios; mas agora no tengo aqui mi Reyno.* Creyò el Juez en parte esta respuesta del Señor, y assi le replicò: Luego tu Rey eres, pues tienes Reyno? No lo negò Christo, y añadió, diziendo: *Tu dizes, que yo soy Rey; y para dar testimonio de la verdad nací yo en el mundo; y todos los que son nacidos de la verdad oyen mis palabras.* Admiròse Pilatos de esta respuesta del Señor, y bolviòle à preguntar: Que cosa es la verdad? Y sin aguardar mas respuesta saliò otra vez del Pretorio, y dixo à los Judios: Yo no hallo culpa en este hombre para condenarle. Ya sabeis que teneis costumbre de que por la fiesta de la Pascua dais libertad à un preso; dezidme, si gustais que sea JESUS, ò Barrabàs? Que era un ladron, y homicida, que à la sazón tenian en la carcel, por aver muerto à otro en una pendencia. Levantaron todos la voz, y dixeron: A Barrabàs pedimos que fuerdes, y à JESUS que crucifiques. En esta peticion se ratificaron, hasta que se executò como lo pedian.

1308. Quedò Pilatos muy turbado con las respuestas de nuestro Salvador JESUS, y obstinacion de los Judios; porque por una parte deseaba no desgraciarse con ellos: y esto era dificultoso, viendolos tan embaraçados en la muerte del Señor, sino consentia con ellos; por otra parte conocia claraméte que le perseguian por envidia mortal, que le tenian, y que las acusaciones de que turbaba al Pueblo eran falsas, y ridiculas. Y en lo que le imputaban de que pretendia ser Rey, avia quedado satisfecho con la respuesta del mismo Christo, y verle tan pobre, tan humilde, y sufrido à las calumnias que le oponian. Y con la luz, y auxilios que recibió, conociò la verdadera inocencia del Señor, aunque esto fue

por mayor, ignorando siempre el Misterio, y la dignidad de la Persona Divina. Y aunque la fuerça de sus vivas palabras moviò à Pilatos para hazer concepto grande de Christo, y pensar que en èl se encerraba algun particular secreto, y por esto deseaba soltarle, y le embiò à Herodes, como dirè en el Capitulo siguiente: pero no llegaron à ser eficazes los auxilios; porque lo desmereciò su pecado, y se convirtiò à fines temporales, governandose por ellos, y no por la justicia, màs por sugestion de Lucifer (como arriba dixè) que por la noticia de la verdad, que conocia con claridad. Y aviendo la entendido, procediò como mal Juez en consultar màs la causa del inocente con los que eran enemigos suyos declarados, y le acusaban falsamente. Y mayor delito fue obrar contra el dictamen de la conciencia, condenandole à muerte, y primero à que le açoitassen tan inhumanamente, como veremos, sin otra causa màs de para contentar à los Judios.

1309. Pero aunque Pilatos por estas, y otras razones fue iniquissimo, è injusto Iuez condenando à Christo, à quien tenia por puro hombre, aunque inocente, y bueno; con todo esso fue menor su delito en comparacion de los Sacardotes, y Fariseos. Y esto no solo porque ellos obravan con envidia, crueldad, y otros fines execrables, sino tambien porque fue gran culpa el no conocer à Christo por verdadero Messias, y Redentor, Dios, y hombre, prometido en la Ley, que los Hebreos professaban, y creian. Y para su condenacion permitiò el Señor, que quando acusaban à nuestro Salvador, le llamassen Christo, y Rey ungido, confessando en las palabras la misma verdad, que negaban, y descreian. Pero debianlas creer, para entender que Christo nuestro Señor era verdaderamente ungido, no con la uncion figurativa de los Reyes, y Sacerdotes antiguos, sino con la uncion que dixo David, diferente de todas las demàs, como lo era la uncion de la Divinidad unida à la humana naturaleza, que la levantò à ser Christo Dios, y hombre verdadero: y ungida su Alma Santissima con los dones de gracia, y gloria correspondientes à la union hypostatica.

Declarase  
quan mal  
Juez fue.

Sup num.  
1137

Quanto  
mayor fue  
el delito  
de los Ju-  
dios, que  
el de Pila-  
tos.

Fin porque  
permitiò el  
Señor, que  
acusassen à  
JESUS de  
llamarse  
Christo.

Significa-  
cion de la  
voz de  
Christo en  
JESUS.  
Psal. 44.  
vers. 8.

Que tal  
fue la luz  
con que  
conociò la  
inocencia  
de Christo.

Ceguedad  
de los Ju-  
dios acer-  
ca del Rey-  
no de  
Christo.  
Math. 20,  
vers. 18.

ca. Toda esta verdad mysteriosa significaba la acusacion de los Judios, aunque ellos por su perfidia no la creian, y con embidia la interpretaban falsamente, acumulandole al Señor, que se queria hazer Rey, y no lo era, siendo verdad lo contrario: y no lo queria mostrar, ni usar de la potestad de Rey temporal, aunque de todo era Señor; mas no avia venido al mundo à mandar à los hombres; sino à obedecer. Y era mayor la ceguedad Judaica; porque esperaban al Messias como à Rey temporal, y con todo esso calumniaban à Christo de que lo era; y parece que solo querian un Messias tan Poderoso Rey, que no le pudiesen resistir; y aun entonces le recibieran por fuerza, y no con la voluntad piadosa, que pide el Señor.

El mar de  
tribulacio-  
nes, y do-  
lores, no  
solo no  
turbò à  
Maria, sino  
que fue fo-  
mento de  
su caridad.

1310. La grandeza de estos Sacramentos ocultos entendia profundamente nuestra gran Reyna, y Señora; y los conferia en la Sabiduria de su Castissimo pecho, exercitando heroycos actos de todas las virtudes. Y como los demàs hijos de Adan concebidos, y manchados con pecados, quanto màs crecen las tribulaciones, y dolores, tanto màs suelen conturbarlos, y oprimirlos, despertando la ira con otras desordenadas passiones: al contrario sucedia en Maria Santissima, donde no obrava el pecado, ni sus efectos, ni la naturaleza, tanto como la excelente gracia. Porque las grandes persecuciones, y muchas aguas de los dolores, y trabajos no extinguian el fuego de su inflamado coraçon en el amor Divino; antes eran como fomentos que màs le alimentaban, y encendian aquella Divina Alma, para pedir por los pecadores, quando la necesidad era suma, por aver llegado à su punto la malicia de los hombres. O Reyna de las virtudes, Señora de las criaturas, y dulcissima Madre de misericordia! Que dura soy de coraçon, que tarda, y que insensible, pues no le divide, y le deshaze el dolor de lo que conoce mi entendimiento de vuestras penas, y de vuestro unico, y amantissimo Hijo! Si en presencia de los que conozco tengo vida, razon serà que me humille hasta la muerte. Delito es contra el amor, y la piedad ver padecer tormentos al Inocente, y pedirle mer-

Cent. 8.  
vers. 7.

Oracion  
de la Dis-  
cipula por  
la compas-  
sion, è imi-  
tacion de  
Christo, y  
su Madre  
en la Pas-  
sion.

cedes, sin entrar à la parte de sus penas. Con que cara, ò con que verdad diremos las criaturas, que tenemos amor de Dios, de nuestro Redentor, y à vòs, Reyna mia, que sois su Madre, si quando entre ambos bebeis el Caliz amarguissimo de tan acerbos dolores, y Passion, nosotros nos recreamos con el Caliz de los deleytes de Babilonia! O si yo entendiese esta verdad! O si la sintiese, y penetrasse, y ella penetrasse tambien lo intimo de mis entrañas à la vista de mi Señor, y de su dolorosa Madre, padeciendo inhumanos tormentos! Como pensarè yo, que me hazen injusticia en perseguirme, que me agravian en despreciarme, que me ofenden en aborrecerme? Como me querellarè de que padezco, aunque sea vituperada, despreciada, y aborrecida del mundo? O gran Capitana de lo Martyres, Reyna de los esforçados, Maestra de los imitadores de vuestro Hijo; si soy vuestra hija, y discipula, como vuestra dignacion me lo asegura, y mi Señor me lo quiso merecer, no negueis mis deseos, de seguir vuestras pisadas en el camino de la Cruz. Y si como flaca he desfallecido, alcançadme vòs Señora, y Madre mia, la fortaleza, y coraçon contrito, y humillado por las culpas de mi pesada ingratitud. Grangeadme, y pedidme el amor à Dios Eterno, que es don tan precioso, que sola vuestra poderosa intercession le puede alcançar, y mi Señor, y Redentor merecermele.

*Doctrina que me diò la gran Reyna  
del Cielo.*

1311. **H**IJA mia, grande es el descuido, y la inadvertencia de los mortales en ponderar las obras de mi Hijo Santissimo, y penetrar con humilde reverencia los Mysterios, que encerrò en ellas para el remedio, y salud de todos. Por esto ignoran muchos, y se admiran otros, de que su Magestad consintiese ser traído como reo ante los iniquos Juezes, y ser examinado por ellos como mal hechor, y criminoso, que le trataassen, y reptataassen por hombre estulto, è ignorante; y que con su Divina Sabiduria no respondiera por su inocencia, y convenciera la malicia de los Judios, y todos

Como se  
admira la  
ignorancia  
de que  
Christo a-  
cutado co-  
mo reo no  
demostra  
su ino-  
cencia, y  
conven-  
ciera la  
malicia de  
los Judios.

Como se  
ha de regu-  
lar esta ad-  
mitacion.

y todos sus adversarios, pues con tanta facilidad lo pudiera hazer. En esta admiracion lo primero se han de venerar los altissimos juizios del Señor, que assi dispuso la Redencion humana obrando con equidad, bondad, rectitud, y como convenia à todos sus atributos, sin negar à cada uno de sus enemigos los auxilios suficientes para bien obrar si quisieran cooperar con ellos, usando de los fueros de su libertad para el bien; porque todos quiso que fuesen salvos, sino quedaba por ellos, y ninguno tiene justicia para que-llarse de la piedad Divina, que fue superabundante.

1. Ad Tim.  
2. vers 4.

Enseñança  
que con-  
tienen  
estas obras  
de Christo.

1312. Pero à más de esto quiero, carissima, que entiendas la enseñança que contienen estas obras; porque ninguna hizo mi Hijo Santissimo, que no fuesse como de Redentor, y Maestro de los hombres. En el silencio, y paciencia que guardò en su Passion, sufriendo ser reputado por iniquo, y estulto, dexò à los hombres una doctrina tan importante, quanto poco advertida, y menos practicada de los hijos de Adan. Y porque no consideran el contagio, que les comunicò Lucifer por el pecado, y que le continua siempre en el mundo por esto no buscan en el Medico la medicina de su dolencia: mas su Magestad por su inmensa caridad dexò el remedio en sus palabras, y en sus obras. Considerense pues los hombres concebidos en pecado, y vean quan apoderada està oy de sus coraçones la semilla, que sembrò el Dragon, de sobervia, de presuncion, vanidad, estimacion propria, de codicia, hypocresia, y mentira, y assi de los otros vicios. Todos comunmente quieren adelantarse en honra, y vana gloria, quieren ser preferidos, y estimados. Los doctos, y que se reputan por sabios, quieren ser aplaudidos, y celebrados, è jactarse de la ciencia. Los indoctos quieren parecer sabios. Los ricos se glorian de las riquezas, y por ellas quieren ser venerados. Los pobres quieren ser ricos, y parecerlo, y ganar su estimacion. Los poderosos quieren ser temidos, adorados, y obedecidos. Todos se adelantan en este error, y procuran parecer lo que no son en la virtud, y no son lo que quieren parecer. Disculpan sus vicios, descan-

Psal. 50.  
vers 7.

Quanta  
necesidad  
tienen los  
hombres  
de ella por  
la sober-  
via, y esti-  
macion  
propria  
que tienen.

encarecer sus virtudes, y calidades, atribuyense los bienes, y beneficios, como sino los hubieran recibido; recibenlos, como sino fueran agenos, y se los dieran de gracia; en vez de agradecerlos, hazen de ellos armas contra Dios, y contra si mismos. Y generalmente todos estàn entumecidos con el mortal veneno de la antigua serpiente y mas sedientos de beberle, quanto más heridos, y dolientes de este lamentable achaque. El camino de la Cruz, y la imitacion de Christo por la humildad, y sinceridad Christiana, està desierto, por que pocos son los que caminan por èl.

1313. Para quebrantar esta Cabeça de Lucifer, y vencer la sobervia de su arrogancia fue la paciencia, y silencio, que tuvo mi Hijo en su Passion, con sintiendo le tratassen como à hombre ignorante, y estulto malhechor. Y como Maestro de esta Filosofia, y Medico, que venia à curar la dolencia del pecado, no quiso desculparse, ni defenderse, justificarse, ni desmentir à los que le acusaban, dexando à los hombres este vivo exemplo de proceder, y obrar contra el intento de la Serpiente. Y en su Magestad se puso en practica aquella doctrina del Sabio: mas preciosa es à su tiempo la pequeña estulticia, que la sabiduria, y gloria; porque mejor le està à la fragilidad humana ser à tiempos reputado el hombre por ignorante, y malo, que hazer ostentacion vana de la virtud, y sabiduria. Infinitos son los que estàn comprendidos en este peligroso error, y deseando parecer sabios, hablan mucho, y multiplican las palabras como estultos, y vienen à perder lo mismo, que pretenden; porque son conocidos por ignorantes. Todos estos vicios nacen de la sobervia radicada en la naturaleza. Pero tu, hija, conserva en tu coraçon la doctrina de mi Hijo Santissimo, y mia, y aborrece la ostentacion humana, sufre, calla, y dexa al mundo, que te repute por ignorante; pues el no conoze en que lugar vive la verdadera sabiduria.

Como  
quebrantò  
y enseñò à  
vencer  
estos vicios  
Christo  
con la pa-  
ciencia, y  
silencio  
que tuvo  
en su Pas-  
sion.

Eccles. 10.  
vers 1.

Ibid. v. 14.

Baruc 3.  
vers. 15.

CAPITULO XIX.

*Remite Pilatos à Herodes la causa, y Persona de nuestro Salvador JESUS: acusante ante Herodes, y èl le desprecia, y embia à Pilatos: siguele Maria Santissima, y lo que en este passo sucediò.*

1314. **V**Na de las acusaciones, que los Judios, y sus Pontifices presentaron à Pilatos contra JESUS Salvador nuestro, fue, que avia predicado, començando de la Provincia de Galilea à comover el Pueblo. De aqui tomò ocasion Pilatos para preguntar, si Christo nuestro Señor era Galileo. Y como le informassen, que era natural, y criado en aquella Provincia, pareciòle tomar de aqui algun motivo, para inhibirse en la causa de Christo nuestro bien, à quien hallaba sin culpa, y exonerarse de la molestia de los Judios, que tanto instaban le condenasse à muerte. Hallabase en aquella ocasion Herodes en Jerusalem, celebrando la Pascua de los Judios. Este era hijo del otro Rey Herodes, que antes avia degollado à los Inocentes, persiguiendo à JESUS recién nacido; y por averse casado con una muger Judia, se pasó al Judaismo haziendose Israelita Profelito. Por esta ocasion su hijo Herodes guardaba tambien la ley de Moyses, y avia venido à Jerusalem desde Galilea, donde era Governador de aquella Provincia. Pilatos estaba encontrado con Herodes, porque los dõs governaban las dõs principales Provincias de Palestina, Judea, y Galilea; y poco tiempo antes avia sucedido, que Pilatos, zelando el dominio del Imperio Romano, avia degollado à unos Galileos, quando hazian ciertos sacrificios (como consta del Capitulo treze de San Lucas) mezclando la sangre de los reos con la de los Sacrificios. De esto se avia indignado Herodes: y para darle Pilatos de camino alguna satisfacion, determinò remitirle à Christo nuestro Señor, como vassallo, ò natural de Galilea, para que examinasse su causa, y la juzgasse; aunque siempre esperaba Pilatos, que Herodes le daria por libre como à inocente, y acusado por

maliciosa embidia de los Pontifices, y Escribas.

1315. Saliò Christo nuestro bien de casa de Pilatos para la de Herodes, Oprobrios atado, y preso como estava, acompañado de los Escribas, y Sacerdotes, iban para acusarle ante el nuevo Juez, y gran numero de soldados, y Ministros, para llevarle tirando de las sogas, y despejar las calles, con el gran concurso, y novedad estaban llenas de pueblo. Pero la malicia rompía por la multitud; y como los Ministros, y Pontifices estaban tan sedientos de la Sangre del Salvador para derramarla aquel dia, apresuraban el passo, y llevaban à su Magestad por las calles casi corriendo, y con desordenado tumulto. Saliò tambien Maria Santissima con su compañia de casa de Pilatos para seguir à su dulcissimo Hijo JESUS, y acompañarle en los passos que le restaban hasta la Cruz. Y no fuera possible, que la gran Señora figurara este camino à vista de su Amado, si los Santos Angeles no lo dispusieran como su Alteza queria, de manera que siempre fuesse tan cerca de su Hijo, que pudiesse gozar de su presencia, para con esto participar con mayor plenitud de sus tormentos, y dolores. Todo lo consiguiò con su ardentissimo amor; porque caminando por las calles à vista del Señor oia juntamente los oprobrios, que los Ministros le dezian, los golpes, que le daban, y las murmuraciones del Pueblo con los varios pareceres, que cada qual tenia, ò referia de otros.

1316. Quando Herodes tuvo aviso, que Pilatos le remitía à JESUS Nazareno, alegròse grandemente. Sabia era muy amigo de Juan, à quien èl avia mandado degollar; y estava informado de la predicacion, que hazia: y con estulta, y vana curiosidad deseaba, que en su presencia obrasse alguna cosa extraordinaria, y nueva de que admirarse, y hablar con entretenimiento. Llegò pues el Autor de la vida à la presencia del homicida Herodes, contra quien estava clamando ante el mismo Señor la Sangre de San Juan Baptista, màs que la del Justo Abel. Pero el infeliz adultero, como quien ignoraba los terribles juizios del Altissimo, le recibì con risa,

R r juzgan-

*Luc. 23. v. 7. Ibid. v. 6. Motivo de Pilatos en remitirle à Herodes la causa de Christo.*

*Quien era este Herodes, y sus calidades. Matth. 2. v. 16.*

*Enemistad de Pilatos cõ Herodes.*

*Luc. 13. v. 1.*

*Luc. 23. v. 7.*

*con q llevaron à Christo de casa de Pilatos à la de Herodes.*

*Iba Maria cerca de su Hijo por disposicion de los Angeles.*

*Como iba participando de sus oprobrios, y tormentos.*

*Causa de alegrarse Herodes de que le repitiesen à Christo. Marc. 6. v. 27.*

*Luc. 23. v. 8.*

*Gen. 4. v. 10. Escarnio con q le recibì.*

juzgandole por encantador, y Magico. Y con este formidable error le començò à examinar, y hazerle diversas preguntas, pensando que con ellas le provocaria para hazer alguna cosa maravillosa, como lo deseaba. Pero el Maestro de la sabiduria, y prudencia no le respondiò palabra, estando siempre cõ severidad humilde en presencia del indignissimo Juez, que tan merecido tenia por sus maldades el castigo de no oir las palabras de vida eterna, que debieron salir de la boca de Christo, si Herodes estuviera dispuesto para admitirlas con reverencia.

1317. Assistian alli los Principes de los Sacerdotes, y Escribas acusando à nuestro Salvador constantemente, cõ las mismas acusaciones, y cargos que ante Pilatos le avian puesto. Pero tampoco respondiò palabra à estas calumnias, como lo deseaba Herodes; en cuya presencia, ni para responder à las preguntas, ni para desvanecer las acusaciones no despegò el Señor sus labios; porque Herodes de todas maneras desmerecia oir la verdad, que fue su justo castigo, y el q̄ mas debentemer los Principes, y poderosos del mundo. Indignòse Herodes con el silencio, y mansedumbre de nuestro Salvador, que frustraban su vana curiosidad, y casi confuso el iniquo Juez lo dissimulò, burlandose del inocentissimo Maestro; y despreciandole con todo su exercito, le mandò remitir otra vez à Pilatos. Y aviendose reido con mucho escarnio de la modestia del Señor, todos los criados de Herodes, para tratarle como à loco, y menguado de juicio, le vistieron una ropa blanca, con que señalaban à los que perdian el seso, para que todos huyesen de ellos. Pero en nuestro Salvador esta vestidura fue symbolo, y testimonio de su inocencia, y pureza, ordenandolo la oculta Providencia del Altissimo, para que estos Ministros de maldad, con las obras que no conocian, testificassen la verdad, q̄ pretendian escurecer con otras maravillas, que de malicia ocultaban q̄ avia obrado el Salvador.

1318. Herodes se mostrò agradecido con Pilatos por la cortesia con que le avia remitido la causa, y Persona de JESUS Nazareno. Y le bolviò por

respuesta no hallaba en èl causa alguna, antes le parecia hombre ignorante, y de ninguna estimaciõ. Y desde aquel dia se reconciliaron Herodes, y Pilatos, y quedaron amigos, disponiendolo assi los ocultos juizios de la Divina Sabiduria. Bolviò segunda vez nuestro Salvador de Herodes à Pilatos, llevandole muchos soldados de entrambos Governadores con mayor tropel, gritaria, y alboroto de la gente popular. Porque los mismos que antes le avian aclamado, y venerado por Salvador, y Messias bendito del Señor, entonces pervertidos ya con el exemplo de los Sacerdotes, y Magistrados, estaban de otro parecer, y condenaban, y despreciaban al mismo Señor, à quien poco antes avian dado gloria, y veneracion (que tan poderoso como esto es el error de las cabeças, y su mal exemplo para llevar al Pueblo tras de si.) En medio de estas confusas ignominias iba nuestro Salvador repitiendo dentro de si mismo con inefable amor, humildad, y paciencia, aquellas palabras que tenia dichas por la boca de David: *Yo soy gusano, y no soy hombre; soy el oprobrio de los hombres, y el desprecio del Pueblo. Todos los que me vieron, hizieron burla de mi, hablaron con los labios, y movieron la cabeza. Era su Magestad gusano, y no hombre, no solo porque no fue engendrado como los demàs hombres, ni era solo, y puro hombre, sino hombre, y Dios Verdadero; mas tambien porque no fue tratado como hombre, sino como gusano vil, y despreciado. Y à todos los vituperios, con que era hollado, y abatido, no hizo màs ruido, ni resistencia, que un humilde gusanillo à quien todos pisan, y desprecian, y le reputan por oprobrio, y vilissimo. Todos los q̄ miraban à Christo nuestro Redentor (que eran sin numero) hablaban, y movian la cabeza, como retratando el concepto, y opinion en que le tenian.*

1319. A los oprobrios, y acusaciones, que le hizieron los Sacerdotes contra el Autor de la vida en presencia de Herodes, y à las preguntas, que èl mismo le propuso, no estuvo presente corporalmete su afligida Madre, aunque todas las viò por otro modo de visiõ interior; porque estaba fuera del Tribunal, donde entraron al Señor.

Luc. 23. v. 12.

Nuevas ignominias, con que lo bolvieron à casa de Pilatos.

Matth. 21. v. 9.

Palabras profetizadas por David, que iba el Señor diciendo en este camino. Psal. 21. v. 7. Ibid. v. 8.

Encuentra Christo à su Madre al salir del Tribunal de Herodes, y la compassion de entrambos.

Mas

Luc. 23. v. 9.

Razon de no responder Christo palabra à las preguntas de Herodes.

Luc. 23. v. 10.

Porque no respondiò el Señor à las acusaciones q̄ le hizieron los Judios delante de Herodes.

Indignaciõ de Herodes por el silencio de Christo. Ibid. v. 11.

Vestidura blanca que le pusieron por escarnio, y su significacion.

Respuesta de Herodes à Pilatos de la causa de Christo.

Mas quando saliò fuera de la sala, dõde le avian tenido, topò con ella, y se miraron con intimo dolor, y reciproca compassion, correspondiente al amor de tal Hijo, y de tal Madre. Y fue nuevo instrumento para dividirle el coraçon aquella vestidura blanca, que le avian puesto, tratandole como à hombre insensato, y sin juicio; aunque sola ella conocia entre todos los nacidos el Mysterio de la inocencia, y pureza, que aquel habito significaba. Adoròle en èl con altissima reverencia, y fuele siguiendo por las calles à la casa de Pilatos, adonde otra vez le bolvian; porque en ella se debia executar la Divina disposicion para nuestro remedio. En este camino de Herodes à Pilatos sucediò, q̄ con la multitud del Pueblo, y con la priesa que aquellos Ministros impiissimos llevaban al Señor atropellandole, y derribandole algunas vezes en el suelo, y tirando con suma crueldad de las fogas le hizieron rebentar la Sangre de sus sagradas venas; y como no se podia facilmente levantar por llevar atadas las manos, ni el tropel de la gente se podia, ni queria detener, daban sobre su Divina Magestad, y le hollaban, y pisaban, y le herian con muchos golpes, y puntillazos, causando gran rifa à los soldados en vez de la natural compassion, de que por industria del Demonio estaban totalmente desnudos, como sino fueran hombres.

1320. A la vista de tan desmedida crueldad creciò la compassion, y sentimiento de la dolorosa, y amorosa Madre, y convirtiendose à los Santos Angeles q̄ le assistian, les mandò cogiessen la Divina Sangre, q̄ derramaba su Rey, y Señor por las calles, para que no fuesse de nuevo conculcada, y hollada de los pecadores; y assi lo hizieron los Ministros Celestiales. Mandoles tambien la gran Señora, q̄ si otra vez sucediesse caer en tierra su Hijo, y Dios verdadero, le sirviessen, impidiendo à los obradores de la maldad, para q̄ no le hollassen, ni pisassen su Divina Persona. Y porque en todo era Prudentissima, no quiso que este obsequio executassen los Angeles sin voluntad del mismo Señor: y assi les ordenò q̄ de su parte se lo propusiessen, y le pidiessen licencia, y le representassen

las angustias que como Madre padecia, viendole tratar con aquel linage de irreverencia entre los pies inmundos de aquellos pecadores. Y para obligar màs à su Hijo Santissimo, le pidiò por medio de los mismos Angeles, q̄ aquel acto de humillarse à ser pisado, y conculcado de aquellos malos Ministros lo conmutasse su Magestad en el de obedecer, ò rendirse à los ruegos de su affligida Madre, que tambien era su esclava, y formada del polvo. Todas estas peticiones llevaron los Santos Angeles à Christo nuestro bien en nombre de su Santissima Madre; no porque su Magestad las ignorasse (pues todo lo conocia, y obrava èl mismo con su Divina gracia) sino porq̄ estos modos de obrar quiere el Señor que en ellos se guarde el orden de la razõ, que la gran Señora conocia entonces con altissima Sabiduria, usando de las virtudes por diversos modos, y operaciones; porque esto no se impide por la ciencia del Señor, q̄ todo lo tiene previsto.

1321. Admitiò nuestro Salvador J̄sus los deseos, y peticiones de su Beatissima Madre; y diò licencia à sus Angeles, para que como Ministros de su voluntad executassen lo que ella deseaba. Y en lo restante hasta llegar à casa de Pilatos, no permitieron, q̄ su Magestad fuesse derribado en tierra, y atropellado, ni pisado como antes avia sucedido; aunque en las demàs injurias se diò permiso, y consentimiento à los Ministros de la justicia, y à la ceguedad, y malicia popular, para que todos las executassen con su loca indignacion. Todo lo miraba, y oia su Madre Santissima con invicto, pero lastimado coraçon. Y lo mismo respectivamente vieron las Marias, y San Juan, q̄ con llanto irreparable seguian al Señor en compania de su Purissima Madre; y no me detengo en referir las lagrimas de estas Santas mugeres, y otras devotas q̄ con ellas assistian à la Reyna; porque seria necessario divertirme mucho. Y mas para dezir lo q̄ hizo la Magdalena como mas ardiente, y señalada en el amor, y mas agradecida à Christo nuestro Redentor, como el mismo Señor lo dixo, quando la justificò, q̄ mas ama à quien mayores culpas se le perdonan.

Admitiò Christo la peticion de su Madre, y la execucion en este punto los Angeles, dando permiso à las demàs injurias.

Llanto cori q̄ San Juan, y las Marias seguian à Christo acompañando à su Madre,

Luc. 7. v. 43.

Tormentos q̄ dieron à Christo los Ministros bolviendolo à casa de Pilatos.

Pisabable, y le acocebaban quando caia.

Mandò Maria à los Angeles, que recogiessen la Sangre q̄ ya derramaba su Hijo.

Peticion q̄ hizo à su Hijo, para que diese licencia à los Angeles, de q̄ estorvassen, que le pisaran los Ministros.

Nuevas inſtancias de los Judios à Pilatos por la muerte de Chriſto.

Medios por donde Pilatos procurò aplacarlos.

No fue ſola una vez la que les propuſo eſcogieſſen entre Jeſus, y Barrabàs. *Matth. 27. v. 17. Luc. 23. v. 14.*

*Ibid. v. 15.*

Segunda eleccion que hizieron los Judios de Barrabàs. *Ibid. v. 18.*

Razon de la coſtumbre de ſoltar un malhechor en la Paſcua. *Exod. 12. v. 29. Exod. 14. v. 18.*

1322. Llegò nuestro Salvador Jeſus ſegunda vez à caſa de Pilatos, y de nuevo le començaron à pedir los Judios, que le condenaffe à muerte de Cruz. Pilatos que conocia la inocencia de Chriſto, y la mortal embidia de los Judios, fintiò mucho, que le reſtituyeffe Herodes la cauſa, de que el deſeaba eximirſe. Y viendoſe obligado como Juez, procurò aplacar à los Judios por diverſos caminos. Uno fue, hablar en ſecreto à algunos Miniſtros, y amigos de los Pontifices, y Sacerdotes, para que pidieſſen la libertad de nuestro Redentor, y le ſoltaffen con alguna correccion, que le daria, y no pidieſſen mas al malhechor Barrabàs. Eſta diligencia avia hecho Pilatos, quando le bolvieron à preſentar otra vez à Chriſto nuestro Señor, para que le condenaffe. Y el proponerles, que eſcogieſſe à Jeſus, ò à Barrabàs, no fue una ſola vez, fino dos, y tres: la una antes de llevar al Señor à Herodes, y la otra despues; y eſto lo refieren los Evangeliſtas con alguna diferencia, aunque ſin contradizirſe en la verdad. Hablò Pilatos à los Judios, y les dixo: Aveiſme preſentado à eſte hombre, acufandole, que dogmatiza, y pervierte el Pueblo, y aviendole examinado en vueſtra preſencia, no ha ſido convencido de lo que le acufeis. Ni tampoco Herodes à quien le remitiò, le ha condenado à muerte, aunque ante el le aveis acufado. Baſtarà por aora corregirle, y caſtigarle, para que adelante ſe enmiende. Y aviendo de ſoltar algun malhechor por la ſolemnidad de la Paſcua, ſoltarè à Chriſto, ſi le quereis dar libertad, y caſtigarè à Barrabàs. Conociendo los Judios; que Pilatos deſeaba mucho ſoltar à Chriſto nuestro Señor, reſpondieron todos los de la turba: quita allà, dexa à Chriſto, y danos libre à Barrabàs.

1323. La coſtumbre de dar libertad à un malhechor, y preſo en aquella gran ſolemnidad de la Paſcua, ſe introduxo entre los Judios, como en memoria, y agradecimiento de la libertad, que tal dia como aquel avian alcançado ſus Padres, reſcatandolos el Señor del poder de Faraon, degollando los primogenitos de los Gitanos aquella noche, y despues anegando à el, y à ſus exercitos en el Mar Rubro.

Por eſte memorable beneficio hazian otros los Hebreos al mayor delinquente, perdonandole ſus delitos; y caſtigaban otros, que no eran tan malhechores. Y en los pactos, que tenian con los Romanos, era condicion, que ſe les guardaffe eſta coſtumbre; y aſſi lo cumplian los Governadores. Aunque ellos la pervirtieron en eſta ocaſion en quanto à las circunſtancias, ſegun el juizio, que hazian de Chriſto nuestro Señor; porque aviendo de ſoltar al màs criminoſo, y confeſſando ellos, que Jeſus Nazareno lo era, con todo eſſo lo dexaron à el, y eligieron à Barrabàs, à quien reputaban por menos malo. Tan ciegos, y pervertidos los tenia la ira del Demonio con ſu propia embidia, que en todo ſe deſlumbraban aun contra ſi miſmos.

1324. Eſtando Pilatos en el Pretorio con eſtas alteraciones de los Judios, ſucedìò, que ſabiendolo ſu muger, que ſe llamaba Procula, le embiò un recado, diziendole: Que tienes tu que ver con eſſe hombre Juſto? Dexale; porque te hago ſaber, que por ſu cauſa he tenido oy algunas viſiones. El motivo de eſta advertencia de Procula fue, que Lucifer, y ſus Demonios viendo lo que ſe iba executando en la Perſona de nuestro Salvador, y la inmutable manſedumbre con que llevaba tantos oprobrios, ſe hallaron mas deſlumbrados, y deſatinados en ſu furor rabioſo. Y aunque ſu altiva ſobervia no acabava de ajuſtar, como ſe compadecia aver Divinidad, y conſentir tales, y tantos oprobrios, y ſentir en la carne ſus efectos, y con eſto no podia entender, ſi era, ò no era hombre, y Dios; con todo eſſo juzgaba el Dragon, que alli avia algun Myſterio grande para los hombres, y que ſiempre ſeria para el, ſu maldad de mucho daño, y eſtrago, fino atajaba el ſuceſſo de coſa tan nueva en el mundo. Con eſte acuerdo, que tomò con ſus Demonios embiò muchas ſugereſiones à los Farifeos, para que deſiſtieſſen de perſeguir à Chriſto. Eſtas iluſiones no aprovecharò, como introducidas por el miſmo Demonio, y ſin virtud Divina en coraçones obſtinados, y depravados. Y deſpedidos de reduzirlos, ſe fueron à la muger de Pilatos, y le hablaron en ſueños, y le propuſieron, que aquel hombre

Recado de la muger de Pilatos à ſu marido. *Matth. 27. v. 19.*

Fue motivo de Lucifer, y por que ſin,

Deſeſperò Lucifer de perſuadir à los Farifeos deſiſtieſſe de procurar la muerte de Chriſto.

Motivos temporales con que perſuadiò à la muger de Pilatos.

hombre era Justo, y sin culpa, y que si le condenaba su marido, seria privado de la dignidad que poseia, y à ella le sucederian grandes trabajos; que le aconsejasse à Pilatos soltasse à Jesus, y castigasse à Barrabàs, fino querian tener un mal suceso en su casa, y en sus personas.

1325. Con esta vision recibì Procula grande espanto, y temor; y quando entendì lo que passaba entre los Judios, y su marido Pilatos, le embiò el recado, que dize San Mateo, para q̄ no se metiesse en condenar à muerte al q̄ miraba, y tenia por Justo. Puso tambien el Demonio otros temores semejantes en la imaginacion al mismo Pilatos, y con el aviso de su muger fueron mayores; aunq̄ como todos eran mundanos, y politicos, y no avia cooperado à los auxilios verdaderos del Señor, no durò mas este miedo de en quanto no concibiò otro que le moviò mas, como se viò en el efecto. Pero entonces insistiò tercera vez con los Judios ( como dize San Lucas) defendiendo à Christo nuestro Señor como inculpable, y testificando, que no hallaba en el crimen alguno, ni causa de muerte; q̄ le castigaria, y soltaria. Y de hecho le castigò, para ver si con esto quedarian satisfechos, como dirè en el Capitulo siguiente. Pero los Judios dando voces, respondieron, que le crucificasse. Entonces Pilatos pidiò, que le traxessen agua, y mandò soltar à Barrabàs como lo pedian. Lavòse las manos en presencia de todos, diciendo: Yo no tengo parte en la muerte de este hombre Justo, à que vosotros le condenais. Mirad lo q̄ hazeis, q̄ en testimonio de esto lavo mis manos, para q̄ se entienda, no quedan manchadas con la Sangre del Inocente. Pareciòle à Pilatos, que con aquella ceremonia se disculpaba con todos, y prohibaba la muerte de Christo nuestro Señor à los Principes de los Judios, y à todo el pueblo, q̄ la pedia. Y fue tan loca, y ciega la indignacion de los Judios, q̄ à trueque de ver crucificado al Señor condescendierò cõ Pilatos, y cargaron sobre si, y sobre sus descendientes el delito; y pronuçiando aquella formidable sentencia, y execraciõ, dixeron: Su Sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

Que obraron en Pilatos la advertencia de su muger, y otros temores, q̄ el Demonio le puso.

Luc. 23. v. 22. Tercera instancia de Pilatos por librar à Christo de la muerte.

Ibid. v. 23.

Math. 27. v. 24. Que significò Pilatos con lavarse las manos.

Cargaron los Judios sobre si, y sus hijos el delito de la muerte de Christo.

Ibid. v. 25.

1326. O ceguedad estultissima, y cruelissima! O temeridad nunca imaginada! La injusta condenacion del Justo, y la Sangre del Inocente, à quien el mismo Juez declara por inculpable, quereis cargar sobre vosotros, y sobre vuestros hijos, para q̄ siempre, y contra todos vosotros estè clamando hasta el fin del mundo! O perfidos, y sacrilegos Judios, tan poco pesa la Sangre del Cordero, q̄ lava los pecados del mundo, y la vida de un hombre, q̄ juntamente es Dios verdadero! Que es possible, que assi quereis cargarla sobre vosotros, y sobre vuestros hijos? Quando solo fuera vuestro hermano, vuestro bienhechor, y Maestro, fuera vuestra audacia tremenda, y execrable vuestra maldad. Justo es por cierto el castigo que padeceis; y que el peso de la Sangre de Christo, q̄ con vuestra voluntad cargasteis sobre vosotros, y vuestros hijos, no os dexese sofegar, ni descansar en todo el mundo; y q̄ os oprima, y quebrante esta carga, que pesa mas que los mismos Cielos, y la tierra. Mas ay dolor, que aviendo de caer esta Sangre Deificada sobre todos los hijos de Adan para lavarlos, y purificarlos à todos (que para esto se ha derramado sobre todos los hijos de la Santa Iglesia) con todo esto ay muchos en ella, que cargan sobre si mismos cõ sus obras esta Sangre, como los Judios la cargaron con obras, y con palabras; ellos ignorando, y no creyendo que era Sangre de Christo: y los Catolicos conociendo, y confessando que lo es.

Investiva contra la temeridad de echar sobre si este cargo.

Lamento de que aya Christianos que con sus obras cargan sobre si la Sangre de Christo.

1327. Su lengua tienen los pecados de los Christianos, y sus depravadas obras, con que hablan contra la Sangre, y muerte de Christo nuestro Señor cargandola sobre si mismos. Sea Christo afrentado, escupido, abofeteado, escarpiado en una Cruz, despreciado, muerto, y pospuesto à Barrabàs. Sea atormentado, agotado, y coronado de espinas por nuestros pecados, que nosotros no queremos tener màs parte en essa Sangre, que ser causa se derrame afrentosamente, y que se nos impute eternamente. Padezca, y muera el mismo Dios humanado; y nosotros gozemos de los bienes aparentes. Aprovechemos la ocasion, usemos de la criatura, coronemonos de

Vozes de los pecados de los Christianos contra la Sangre, y muerte de Christo cargandola sobre si mismos.

Sap. 2. v. 6.

rosas, vivamos con alegria, valgamos del poder, nadie se nos adelante, despreciemos la humildad, aborrezcamos la pobreza, ateforemos riquezas, engañemos à todos, no perdonemos agravios, entreguemonos à el deleyte de las delicias torpes, nada vean nuestros ojos, que no codicien, y todo lo que alcancen nuestras fuerças. Esta sea nuestra ley sin otro algun respeto. Y si con todo esto crucificamos à Christo, venga sobre nosotros su Sangre, y sobre nuestros hijos.

Reconocen fin remedio por proprias estas voces los condenados. Quan pocos imitadores tiene Christo en la tolerancia de ser pospuesto à un facinoroso,

Son sin numero los q obran muy al contrario à vista de este exemplo.

Es màs lamentable este mal en los que por su professiõ renunciaron el mundo. Psalm. 44. v. 11.

Introducciones de algunos de

1328. Preguntemos aora à los reprobos, q estàn en el Infierno, si fueron estas las voces de sus obras, que les atribuye Salomon en la Sabiduria; y si porque hablaron en su coraçon consigo mismos tan estultamente, se llaman impios, y fueron. Que pueden esperar los que malogran la Sangre de Christo, y la cargan sobre si mismos, no como quien la desea para su remedio, sino como quien la desprecia para su condenacion? Quien se hallarà entre los hijos de la Iglesia, que sufra ser pospuesto à un ladrõ, y facinoroso? Tan mal praticada anda està doctrina, que ya se haze admirable el q consiente le preceda otro tan bueno, y benemerito, ò màs que el; y ninguno se hallarà tan bueno como Christo, ni tan malo como Barrabàs. Pero son sin numero los q à la vista de este exemplo se dàn por ofendidos, y se juzgan por desgraciados, sino son preferidos, y mejorados en la honra, en las riquezas, dignidades, y en todo lo que tiene ostentacion, y aplauso del mundo. Esto se solicita, se litiga, y se busca, y en esto se ocupan los cuidados de los hombres, todas sus fuerças, y potencias, desde q comiençan à usar de ellas, hasta que la pierden. La mayor lastima, y dolor es, que no se libran de este contagio los que por su profession, y estado renunciaron el mundo, y le bolvieron las espaldas: y mandandoles el Señor que olviden su pueblo, y la casa de su Padre, se buelven à ella con lo mejor de la criatura humana, que es la atencion, y cuidado para gobernarlos, la voluntad, y deseo para solicitarles quanto posee el mundo, y les parece poco, y se introducen en la vanidad. Y en lugar de olvidar la casa de su Padre, olvidan la

de Dios, en que viven, donde reciben ellos à las solitudes, y vanidad del mundo. los auxilios Divinos, para conseguir la salvacion, la honra, y estimacion, que jamàs en el mundo alcançaran, y el sustento sin afan, ni cuydado. A todos estos beneficios se hazen ingratos, dexando la humildad, que por su estado deben professar. La humildad de Christo nuestro Salvador, su paciencia, sus afrentas, los oprobrios de la Cruz, la imitacion de sus obras, la sequela de su doctrina, todo se remite à los pobres, à los solitarios, à los desvalidos del mundo, y humildes; y los caminos de Sion estàn desiertos, y llorando, porque ay tan pocos, que vengàn à la solemnidad de la imitaciõ de Christo nuestro Señor.

A quien se dexa el sequito de Christo en su Passion.

Thren. 1. v. 4.

1329. No fue menor la insipiençia de Pilatos en pensar que con lavar sus manos, y aver imputado à los Judios la Sangre de Christo, quedaba justificado en su conciencia, y con los hombres, à quienes pretendia satisfacer con aquella ceremonia llena de hypocresia, y mentira. Verdad es, q los Judios fueron los principales actores, y màs reos en condenar al Inocente, y se cargaron sobre si mismos esta formidable culpa. Mas no por esso quedò Pilatos libre de ella: pues conociendo la inocencia de Christo Señor nuestro, no debia posponerle à un ladrõ, y homicida, castigarle, ni enmendar à quien nada tenia que corregir, ni enmendar. Y mucho menos debiera condenarle, y entregarle à la voluntad de sus mortales enemigos, cuya embidia, y crueldad le era manifesta. Pero no puede ser Justo Juez, el que conociendo la verdad, è justicia, la puso en una balança con respetos, y fines humanos de su proprio interès; porque este peso arrastra la razon de los hombres, que tienen coraçon cobarde; y como no tienen caudal, ni el lleno de las virtudes, q han menester los Juezes, no pueden resistir à la codicia, ni al temor mundano; y cegandolos la passion desamparan la justicia, para no aventurar sus comodidades temporales, como sucediò à Pilatos.

Insipiençia de Pilatos en pensar q con lavar sus manos quedaba justificada su conciencia. Ponderase la culpa de Pilatos.

Luc. 23. v. 25.

1330. En casa de Pilatos estuvo nuestra gran Reyna, y Señora, de manera, que con el ministerio de sus Santos Angeles pudo oir las altercaciones, que tenia el iniquo Juez con los

Oyò Maria las altercaciones de Pilatos con los Judios,

Escribas,

Escribas, y Pontifices sobre la inocencia de Christo nuestro bien, sobre ponerle à Barrabàs. Y todos los clamores de aquellos inhumanos tigres los oyò con silencio, y admirable mansedumbre, como estampa viva de su Santissimo Hijo. Y aunq̃ su honestissima modestia era inmutable, todas las voces de los Judios penetraban como cuchillos de dõs filos su lastimado coraçon. Mas los clamores de su doloroso silencio, resonaban en el pecho del Eterno Padre con mayor agrado, y dulçura, que los llantos de la hermosa Rachel, con que (segun dize Jeremias) llorava à sus hijos sin consuelo; porque no los pudo restaurar. Nuestra hermosissima Rachel Maria Purissima no pedia vengança, sino perdon para los enemigos, que le quitaban al Unigenito del Padre, y fuyo. Y en todos los actos, que hazia la alma Santissima de Christo, le imitaba, y acompañaba, obrando con tanta plenitud de santidad, y perfeccion, que ni la pena suspendia sus potencias, ni el dolor impedia la caridad, ni la tristeza remitia su fervor, ni el bullicio distraia su atencion, ni las injurias, y tumulto de la gente le eran embaraço para estar recogida dentro de si misma; porque à todo daba el lleno de las virtudes en grado eminentissimo.

*Doctrina que me diò la gran Señora del Cielo Maria Santissima.*

1331. **H**IJA mia, de lo que has escrito, y entendido te veo admirada, reparando, en que Pilatos, y Herodes no se mostraron tan inhumanos, y crueles en la muerte de mi Hijo Santissimo, como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos; y ponderas muchos, que aquellos eran Juezes seglares, y Gentiles, y estos eran Maestros de la ley, y Sacerdotes del pueblo de Israel, que professaban la verdadera Fè. A este pensamiento te quiero responder con una doctrina, q̃ no es nueva, y tu la has entendido otras vezes; mas aora quiero q̃ la renueves, y no la olvides por todo el discurso de tu vida. Advierte pues, carissima, que la caída de màs alto lugar es en extremo peligrosa, y su daño, ò es irreparable, ò muy dificultoso el remedio. Emi-

nente lugar en la naturaleza, y en los dones de la luz, y gracia tuvo Lucifer en el Cielo; porque en su hermosura excedia à todas las criaturas; y por la caída de su pecado descendió à lo profundo de la fealdad, y miseria. y à la mayor obstinacion de todos sus sequazes. Los primeros Padres del linage humano, Adan, y Eva, fueron puestos en altissima dignidad, y encumbrados beneficios, como salidos de la mano del todo Poderoso; y su caída perdiò à toda su posteridad con ellos mismos, y su remedio fue tan costoso, como lo enseña la Fè; y fue inmensa misericordia remediarlos à ellos, y à sus descendientes.

1332. Otras muchas almas han subido à la cumbre de la perfeccion, y de alli han caído infelicissimamente, hallandose despues casi desconfiadas, ò impossibilitadas para levãtarse. Este daño por parte de la misma criatura nace de muchas causas. La Primera es el despecho, y confusion desmedida, que siente el que ha caído de mayores virtudes; porque no solo perdiò mayores bienes, mas tampoco fia de los beneficios futuros, màs q̃ de los passados, y perdidos; y no se promete màs firmeza de los que puede adquirir con nueva diligencia, que en los adquiridos, y malogrados por su ingratitude. De esta peligrosa desconfiança se sigue el obrar con tibieza, sin fervor, y sin diligencia, sin gusto, y sin devocion; porque todo esto extingue la desconfiança; assi como animada, y alentada la esperança vence muchas dificultades, corrobora, y vivifica à la flaqueza de la criatura humana para emprender magnificas obras. Otrarazon ay, y no menos formidable, y es, que las almas acostumbradas à los beneficios de Dios, ò por oficio como los Sacerdotes, y Religiosos: ò por exercicios de virtudes, y favores como à otras personas espirituales, de ordinario pecan cõ desprecio de los mismos beneficios, y mal uso de las cosas Divinas; porque con la frecuencia dellas incurren en esta peligrosa groseria de estimar en poco los dones del Señor; y con esta irreverencia, y poco aprecio impiden los efectos de la gracia, para cooperar con ella, y pierden el temor santo, que despierta, y estimula para el

Causas deste daño de parte de la criatura.

1. El despecho, y desconfiança.

2. Pecar cõ desprecio de las cosas Divinas por su frecuencia.

Obras heroycas que exercitò Maria en esta ocasion à imitacion de su Hijo.

Jerem. 31. v. 35.

Como Pilatos, y Herodes seglares, y gentiles no se mostraron tan crueles en la muerte de Christo como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos.

La caída de màs alto es en extremo peligrosa, y de muy difícil remedio.

Como ſe experimenta eſta cauſa en los Sacerdotes tibios, en los doctos, y en los poderoſos.

bien obrar, para obedecer à la Divina voluntad, aprovecharſe luego de los medios, que ordenò Dios, para ſalir del pecado, y alcanzar ſu amiſtad, y la vida eterna. Eſte peligro es manifeſto en los Sacerdotes tibios, q̄ ſin temor y reverencia frequentan la Euchariſtia, y otros Sacramentos; en los doctos, y ſabios, y en los poderoſos del mundo, q̄ con dificultad ſe corrigen, y enmiendan ſus pecados; porq̄ han perdido el aprecio, y veneracion de los remedios de la Igleſia, que ſon los Santos Sacramentos, la predicacion, y doctrina. Y con eſtas medicinas, q̄ ſon en otros pecadores ſaludables, y ſanã los ignorantes, enferman ellos, q̄ ſon los Medicos de la ſalud eſpiritual.

Otras razones deſte daño, que miran à Dios.

1333. Otras razones ay de eſte daño, que miran al miſmo Señor. Porque los pecados de aquellas almas, q̄ por eſtado, ò virtud ſe hallan màs obligadas à Dios, ſe peſan en la balança de ſu juſticia muy diferentemente, que los de otras almas menos beneficiadas de ſu miſericordia. Y aunque los pecados de todos ſean de una miſma materia, por las circunſtancias ſon muy diferentes. Porque los Sacerdotes, y Maestros, los Poderoſos, y Prelados, y los que tienen lugar, ò nombre de ſantidad hazen gran daño con el eſcandalo de la caida, y pecados, que cometen. Es mayor ſu audacia, y temeridad en atreverſe contra Dios, à quien mas conocen, y deben, ofendiendole con mayor luz, y ciencia, y por eſto con mas ofadia, y defacato que los ignorantes; con q̄ le defobligen tanto los pecados de los Catolicos, y entre ellos los de los màs ſabios, è ilustrados, como ſe conoce en todo el corriente de las Eſcrituras Sagradas. Y como en el termino de la vida humana, que eſtã ſeñalado à cada uno de los mortales, para que en èl merezca el premio eterno, tambien eſtã determinado hafta q̄ numero de pecados le ha de aguardar, y ſufrir la paciencia del Señor à cada uno: pero eſte numero no ſe computa ſolo ſegun la cantidad, y multitud, ſino tambien ſegun la calidad, y peſo de los pecados en la Divina Juſticia; aſſi puede ſucedet q̄ en las almas de mayor ciencia, y beneficios del Cielo, la calidad ſupla la multitud de los pecados, y con menos en numero ſean deſ-

Circunſtancias de los pecados de los q̄ eſtã en lugar màs alto, con que defobligen màs à Dios.

Puede ſucedet que con menor numero de pecados ſe cumpla en ellos el termino para ſer deſamparados, q̄ en otros.

amparados, y caſtigados, q̄ otros pecadores con màs. Ni à todos puede ſucedet lo que à David, y à San Pedro; porque no en todos avrã precedido tantas obras buenas antes de ſu caida, à q̄ tenga atencion el Señor. Ni tampoco el privilegio de algunos es regla general para todos; porque no todos ſon elegidos para un miniſterio ſegun los juizios ocultos del Señor.

2. Reg. 12. v. 13. Luc. 22. v. 61.

1334. Con eſta doctrina quedarã, hija mia, ſatisfecha tu duda, y entenderã, quan malo, y lleno de amargura ès ofender al todo Poderoſo, quando à muchas almas, que redimiò con ſu Sangre las pone en el camino de la luz, y las lleva por èl; y como de alto eſtado puede caer una persona à mas perversa obſtinacion, que otras inferiores. Eſta verdad teſtifica el Myſterio de la muerte, y Paſſion de mi Hijo Santifſimo, en q̄ los Pontifices, Sacerdotes, Eſcribas, y todo aquel Pueblo, en comparacion de los Gentiles, eſtãba mas obligado à Dios, y ſus pecados los llevaron à la obſtinacion, ceguedad, y crueldad mas abominable, y precipitada, que à los miſmos Gentiles, que ignoraban la verdadera Religion. Quiero tambien, que eſta verdad y exemplo te avifen de tan terrible peligro, para que prudente le temas, y con el temor ſanto juntes el humilde agradecimiento, y alta eſtimacion de los bienes del Señor. En el tiempo de la abundancia no te olvides de la penuria. Confiere lo uno, y lo otro en ti miſma, confièrando, que el teforo le tienes en vaſo quebradizo, y le puedes perder; y que el recibir tantos beneficios, no es merecerlos, ni el poſſeerlos es derecho de juſticia, ſino gracia, y liberalidad. El averte hecho el Altifſimo tan familiar ſuya, no es aſſegurar-te, de que no puedes caer, ò que vivas deſcuidada, ò pierdas el temor, y reverècia. Todo ha de caber en ti al paſſo, y peſo de los favores; porq̄ tambien ha crecido la ira de la Serpiente, y ſe deſvela contra ti màs q̄ contra otras almas; porq̄ ha conocido, q̄ con muchas generaciones no ha moſtrado el Altifſimo ſu liberal amor tanto como lo haze contigo; y ſi cayeſſe tu ingratitude ſobre tantos beneficios, y miſericordias, ſerias infelicifſima, y digna de riguroſo caſtigo, y tu culpa ſin deſcargò.

Exemplo deſta doctrina en la caida de los Judios que procuraron la muerte de Chriſto,

Temor ſanto con que han de vivir las almas favorecidas de Dios. Eccleſ. 18. v. 25.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

## CAPITULO XX.

*Por mandado de Pilatos fue açotado nuestro Salvador Jesus, coronado de espinas, y escarnecido; y lo que en este passo hizo Maria Santissima.*

1335. **C**onociendo Pilatos la porfiada indignacion de los Judios contra JESUS Nazareno; y deseando no condenarle à muerte; porque le conocia Inocente, le pareció que mandandole açotar con rigor, aplacaria el furor de aquel ingratisimo Pueblo, y la embidia de los Pontifices, y Escribas, para que dexassen, de perseguirle, y pedir su muerte; y si acaso en algo hubiesse faltado Christo à las ceremonias, y ritos Judaicos, quedaria bastantemente castigado. Este juicio hizo Pilatos, porque en el discurso del processo se informò, y dixeron, que le imputaban à Christo, que no guardaba el Sabado, ni otras ceremonias, de que vana, y estultamente le calumniaban, como consta del discurso de su predicacion, que refieren los Sagrados Evangelistas. Pero siempre discurria en esto Pilatos como ignorante; pues ni en el Maestro de la Santidad podia haber defecto alguno contra la ley, q̄ avia venido no à quebrantarla, sino à cumplirla, y llenarla toda. Ni tampoco quando fuera verdadera la calumnia, no le debia castigar por esto cõ pena tan desigual; pues tenian los mismos Judios en su ley otros medios, con q̄ se purificaban de las transgressiones, q̄ cada passo cometian contra su ley, ni con tal impiedad, y pena de açotes. Mayor engaño padeciò este Juez, pensando que los Judios tenian algun linage de humanidad, y compassion natural. Porque su indignacion, y furor contra el mansissimo Maestro no era de hombres, que naturalmente suelen moverse, y aplacarse, quando ven rendido, y humillado al enemigo; porque tienen coraçones de carne, y el amor de su semejante es natural, y causa de alguna compassion: pero aquellos perfidos Judios estaban revestidos, y como transformados en Demonios, que contra el màs rendido, y afligido se enfurecè màs; y quando le ven mas desvalido, entonces di-

zen, perfigamosle aora que no tiene quien le defienda, y libre de nosotros.

1336. Tal como esta era la implacable saña de los Pontifices, y Fariseos sus confederados contra el Autor de la vida; porque Lucifer, desconfiado de impedirle la muerte, que los mismos Judios pretendian, los irritaba con su espantosa malicia, para que se la diessen con desmedida crueldad. Pilatos estaba entre la luz de la verdad, que conocia, y entre los motivos humanos, y terrenos, que le gobernaban; y siguiendo el error, que ellos administran à los que gobiernan, mandò açotar con rigor al mismo, que protestaba hallarle sin culpa. Para executar este acto, y persuasion del Demonio, y acto tan injusto, fueron señalados seis Ministros de justicia, ò Sayones robustos, y de mayores fuerças, que como hombres viles, reprobos, y sin piedad admitieron muy gustosos el oficio de verdugos; porque el ayrado, y embidioso siempre se deleyta en executar su furor, aunque sea con acciones inhonestas, crueles, y feas. Luego estos Ministros del Demonio con otros muchos llevaron à nuestro Salvador JESUS al lugar de aquel suplicio, que era un patio, ò çaguan de la casa, donde solian dar tormento à otros delinquentes, para que confesàran sus delitos. Este patio era de un edificio no muy alto, y rodeado de columnas, que unas estaban cubiertas con el edificio, que sustentaban, y otras descubiertas, y mas baxas. A una columna de estas, q̄ era de marmol, le ataron fuertemente; porque siempre le juzgaban por Magico, y temian no se les fuesse de entre las manos.

1337. Desnudaron à Christo nuestro Redentor primero la vestidura blanca, no con menor ignominia, que en casa del adultero homicida Herodes se la avian vestido. Y para desatarle las fogas, y cadenas, que debaxo tenia desde la prision del Huerto, le maltrataron impiamente, romplendole las llagas, que las mismas prisiones por estar tan apretadas le avian abierto en los braços, y muñecas. Y dexandole sueltas las manos Divinas, le mandaron con ignominioso imperio, y blasfemias, q̄ el mismo Señor se despojasse de la tunica inconsutil, que iba

Como los irritaba Lucifer à la crueldad.

Joan. 19. v. 3.

Calidades de seis Sayones, q̄ señalaron para açotar à Christo.

Lugar en q̄ le açotaron.

Columna à q̄ le ataron para açotarle.

Crueldad con que le quitaron las cadenas, y fogas con q̄ le aprisionaron en el Huerto.

Motivo de Pilatos, para mandar açotar à Christo.

Joan. 9. v. 16.

Errores de Pilatos en su motivo. Matth. 5. v. 17.

Furor humano de los Judios contra Christo.

Ecel. 4. v. 10.

Mandaronle, que el mismo se desnudasse.

*Sup. n. 691.*  
No tenia mas vestido, que la tunica inconsutil.

Quedò Christo totalmente desnudo, salvo los paños de la honestidad.

*Sup. n. 1168.*

iba vestido. Esta era la misma en numero, que su Madre Santissima le avia vestido en Egypto, quando al dulcissimo Jesus Niño le puso en pie, como en su lugar queda advertido. Sola esta tunica tenia entonces el Señor; porq̄ en el Huerto, quando le prendieron, le quitaron un manto, ò capa, que solia traer sobre la tunica. Obedeció el Hijo del Eterno Padre à los verdugos, y començò à desnudarse, para quedar en presencia de tanta gente con la afrenta de la desnudez de su Sagrado, y honestissimo Cuerpo. Y los Ministros de aquella crueldad, pareciendoles, que la modestia del Señor tardaba mucho à despojarse, le asieron de la tunica con violencia, para desnudarle muy apriesa, y como dizen, à roda pelo. Quedò su Magestad totalmente desnudo, salvo unos paños de honestidad, que traía debaxo la tunica, que tambien eran los mismos, que su Madre Santissima le vistió en Egypto con la tunicela; porque todo avia crecido con el Sagrado Cuerpo, sin averse los desnudado, ni esta ropa, ni el calçado, que la misma Señora le puso, salvo en la predicacion, como entonces dixè, que muchas vezes andava el pie por tierra.

1338. Algunos Doctores entiendo que han dicho, ò meditado, que à nuestro Salvador Jesus en esta ocasion de los açotes, y para ser crucificado le desnudaron del todo, permitiendo su Magestad aquella confusion para mayor tormento de su persona. Pero aviendo inquirido la verdad, con nuevo orden de la obediencia, se me ha declarado, que la paciencia del Divino Maestro estuvo aparejada, para padecer todo lo que fuera decente, y sin resistencia à ningun oprobrio. Y q̄ los verdugos intentaron este agravio de la total desnudez de su Cuerpo Santissimo, y llegaron à querer despojarle de aquellos paños de honestidad, con que solo avia quedado. Pero no lo pudieron conseguir; porque en llegando à tocarlos, se les quedaban los braços yertos, y elados, como sucedió en casa de Cayfas, quando pretendieron desnudar al Señor del Cielo, y queda dicho en el Capitulo diez y siete. Y aunque todos los seis verdugos llegaron à probar sus fuerças, en esta

injuria les sucedió lo mismo; no obstante que despues, para açotar al Señor con más crueldad, estos Ministros del pecado le levantaron algo los paños de la honestidad; y à esto diò lugar su Magestad, mas no à que le despojassen del todo, y se los quitassen. Tampoco el milagro de verse impedidos, y entorpecidos para aquel desfacato, movió, ni ablandò los coraçones de aquellas fieras humanas: pero con insania diabolica lo atribuyeron à la hechizeria, y Arte Magica, q̄ imputaban à el Autor de la verdad, y vida.

1339. En esta forma quedò su Magestad desnudo en presencia de mucha gente, y los seis verdugos le ataron cruelmente à una columna de aquel edificio para castigarle mas à su salvo. Luego por su orden de dós en dós le açotaron con crueldad inaudita, q̄ no pudo caer en condicion humana, si el mismo Lucifer no se huviera revestido en el impio coraçon de aquellos sus Ministros. Los dós primeros açotaron al inocentissimo Señor con unos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos, y gruessos, estrenando en este sacrilegio todo el furor de su indignacion, y las fuerças de sus potencias corporales. Con estos primeros açotes levantaron en el Cuerpo deificado de nuestro Salvador grandes cardenales, y verdugos, de q̄ le quajaron todo, quedando entumecido, y desfigurado, y por todas partes para rebenotar la preciosissima Sangre por las heridas. Pero cansados estos Sayones, entraron de nuevo, y à porfia los otros dós segundos, y con los segundos ramales de correas como riendas durissimas le açotaron sobre las primeras heridas, rompiendo todas las ronchas, y cardenales, q̄ los primeros avian hecho, y derramando la Sangre Divina, q̄ no solo bañò todo el Sagrado Cuerpo de Jesus nuestro Salvador, sino q̄ salpicò, y cubrió las vestiduras de los Ministros sacrilegos, q̄ le atormentaban, y corrió hasta la tierra. Con esto se retiraron los segundos verdugos, y començarõ los terceros, firviendoles de nuevos instrumentos unos ramales de nervios de animales, casi duros como mimbres ya secas. Estos açotaron al Señor con mayor crueldad, no solo, porque ya no herian à su Virginal

Solo permitió el Señor los levantassen algo para ser cò más crueldad açotado.

Açotaronle de dós en dós con crueldad inaudita.

Instrumentos, y crueldad, con q̄ le açotaron los segundos, rompiendo las ronchas, y abriendo las heridas.

Instrumentos, y crueldad, con q̄ le açotaron los terceros hiriendo las llagas.

Intentaron los verdugos quitarle los paños de la honestidad.

Milagros con q̄ fueron impedidos deste desfacato.

*Sup. n. 1290.*

Cuerpo,

Cuerpo, fino à las mismas heridas, q̄ los primeros avian dexado, y tambien porque de nuevo fueron ocultamente irritados por los Demonios, que de la paciencia de Christo estaban màs enfurecidos.

1340. Y como en el Sagrado Cuerpo estaban ya rotas las venas, y todo èl era una llaga continuada, no hallaron estos terceros verdugos parte sana, en que abrirlas de nuevo. Y repitiendo los inhumanos golpes rompieron las immaculadas, y virgineas carnes de Christo nuestro Redentor, derribando al suelo muchos pedaços de ella, y descubriendo los hueffos en muchas partes de las espaldas, donde se manifestaban patentes, y rubricados con la Sangre; y en algunas se descubrian en mas espacio del hueffo, q̄ una palma de la mano. Y para borrar del todo aquella hermosura, que excedia à todos los hijos de los hombres, le açotaron en su Divino rostro, en los pies, y en las manos, sin dexar lugar q̄ no hiriesen donde pudieron estender su furor, y alcançar la indignacion, que contra el Inocentissimo Cordero avian concebido. Corriò su Divina Sangre por el suelo, rebalsandose en muchas partes con abundancia. Y estos golpes, que le dieron en pies, manos, y en el rostro, fueron de incomparable dolor, por ser estas partes mas nerviosas, sensibles, y delicadas. Quedò aquella venerable cara entumecida, y llagada, hasta cegarle los ojos con la Sangre, y cardenales, que en ella hizieron. Sobre todo esto le llenaron de salivas inmundissimas, q̄ à un mismo tiempo le arrojaron, hartandole de oprobrios. El numero ajustado de los açotes, q̄ dieron al Salvador, fue cinco mil ciento y quinze, desde las plantas de los pies hasta la cabeça. Y el gran Señor, y Autor de toda criatura, q̄ por su naturaleza Divina era impassible, quedò por nosotros, y en la condicion de nuestra carne hecho Varon de dolores (como lo avia profetizado Isaias) y muy fabio en la experiencia de nuestras enfermedades el novissimo de los hombres, y reputado por el desprecio de todos.

1341. La multitud del Pueblo, que seguia à Jesus Nazareno nuestro Salvador, tenia ocupados los çaguanes

de la casa de Pilatos hasta las calles; por q̄ todos esperaban el fin de aquella novedad, discurriendo, y hablando con un tumulto confusissimo, segun el juicio, que cada uno concebía. Entre toda esta confusion la Madre Virgen padeciò incomparables denuestos, y tribulaciones de los oprobrios, y blasfemias, que los Judios, y otros Gentiles dezian contra su Hijo Santissimo. Y quando le llevaban al lugar de los açotes, se retirò la Prudentissima Señora à un rincón del çaguan con las Marias, y San Juan, q̄ le asistian, y acompañaban en su dolor. Retirada en aquel puesto viò por vision clarissima todos los açotes, y tormentos, que padecia nuestro Salvador. Y aunque no los viò con los ojos del Cuerpo, nada le fue oculto màs que si estuviera mirandole muy de cerca. No puede caer en humano pensamiento, quales, y quantos fueron los dolores, y afflicciones, q̄ en esta ocasion padeciò la gran Reyna, y Señora de los Angeles; y se conoceràn con otros Mysterios ocultos en la Divinidad, quando alli se manifesten à todos para gloria del Hijo, y de la Madre. Ya he dicho en otros lugares de esta Historia, y mas en el discurso de la Passion del Señor, que sintiò Maria Santissima en su Cuerpo todos los dolores, que con las heridas sentia el Hijo. Y este dolor tuvo tambien en los açotes, sintiendolos en todas las partes de su Virginal Cuerpo, donde se los daban à Christo nuestro bien. Y aunque no derramò Sangre mas de la que vertia con las lagrimas, ni se trasladaron las llagas à la candidissima Palma; pero el dolor la transformò, y desfigurò de manera, que San Juan, y las Marias la llegaron à desconocer por su semblante. A màs de los dolores del Cuerpo, fueron inefables los que padeciò en su purissima Alma; porque alli fue donde añadiendo la ciencia se añadió el dolor. Y sobre el amor natural de Madre, y el de la suprema caridad de Christo, ella sola supo, y pudo ponderar sobre todas las criaturas la inocencia de Christo, la dignidad de su Divina Persona, y el peso de las injurias, q̄ recibia de la perfidia Judaica, y de los mismos hijos de Adan, à quienes redimia de la eterna muerte.

Denuestos q̄ padeciò Maria entre la confusió del vulgo en los çaguanes de la casa de Pilatos.

Aunque no viò corporalmente los açotes de su Hijo los mirò por vision clarissima.

Sup. n. 1219. n. 1236. n. 1264. G. passim.

Sintiò los dolores sensibles de ellos en su Cuerpo, en todas las partes respectivamente en que se daban à su Hijo.

Ecl. i. v. 18. Dolor inexplicable q̄ padeciò en el Alma.

Era todo el Cuerpo de Christo una llaga.

Caian al suelo pedaços de su carne descubriendo los hueffos.

Psal. 44. v. 3 Açotaronle tambien en el rostro, pies, y manos.

Corria por el suelo la Sangre haziendose balsas de ella.

Las llagas, tumores, y Sangre de la cara le cegaban los ojos.

Llenaronle de salivas, y oprobrios. Thren. 3. v. 30. Numero de los açotes, 5115.

Como quedò el Varon de dolores. Isai. 53. v. 3.

Escondió un Ministro incitado del Demonio la tunica de Christo, para mayor irrision. Por mandado de Maria fueron expelidos los Demonios, y traída por los Angeles la tunica.

1342. Executada la sentencia de los açotes, los mismos verdugos con imperioso defacato defataron à nuestro Salvador de la columna, y renovando las blasfemias le mandaron se vistiese luego su tunica, que le avian quitado. Pero uno de aquellos Ministros incitado del Demonio, mientras açotaban al mansissimo Maestro, avia escondido sus vestiduras, para que no pareciesen, y perseverasse desnudo para mayor irrision, y afrenta de su Divina Persona. Este mal intento del Demonio conociò la Madre del Señor, y usando de la potestad de Reyna, mandò à Lucifer se desviasse de aquel lugar con todos sus Demonios; y luego se alexaron compelidos de la virtud, y poder de la gran Señora. Y ella diò orden, que por mano de los Santos Angeles fuesse restituida la tunica de su Hijo Santissimo, adonde su Magestad pudieffe tomarla, para vestir su Sagrado, y lastimado Cuerpo. Todo se executò al punto, aunque los sacrilegos Ministros no entendieron este milagro, ni como se avia obrado; pero todo lo atribuian à hechizeria, y arte del Demonio. Vistiose nuestro Salvador, aviendo padecido sobre sus llagas el nuevo dolor, que le causaba el frio; porque de los Evangelistas consta que le hazia, y su Magestad avia estado desnudo grande rato; con que la Sangre de las heridas se le avia elado, y comprimian las llagas, que estaban entumecidas, y màs dolorosas; las fuerzas eran menos para tolerarle; porque el frio las debilitaba: aunque el incendio de su infinita caridad las esforçaba à padecer, y desear màs, y màs. Y con ser la compassion tan natural en las criaturas racionales, no hubo quien se compadeciesse de su afliccion, y necesidad, fino es la dolorosa Madre, q̄ por todo el linage humano lloraba, se lastimaba, y compadecia.

Prodigio de crueldad, q̄ la indignacion de los Judios no se aplacasse viendo à Christo tan lastimado.

1343. Entre los Sacramentos del Señor, ocultos à la humana sabiduria, causa grande admiracion, que la indignacion de los Judios, que eran hombres sensibles de carne, y sangre como nosotros, no se aplacasse viendo à Christo nuestro bien tan lastimado, y herido de cinco mil ciéto y quinze açotes; y que un objeto tan la-

stimoso no les moviesse à compassion natural; antes bien le quedò à la embidia materia, para arbitrar nuevos modos de injuria, y de tormentos contra quien estava tan lastimado. Pero tan implacable era su furor, que luego intentaron otro nuevo, è inaudito genero de tormento. Fueron à Pilatos, y en el Pretorio en presencia de los de su consejo le dixeron: Este seductor, y engañador del Pueblo Jesus Nazareno, ha querido con sus embustes, y vanidad que le tuvieran todos por Rey de los Judios; y para que se humille su sobervia, y se desvanezca màs su presuncion, queremos que permitas le pongamos las insignias Reales, que mereciò su fantasia. Confinió Pilatos con la injusta demanda de los Judios, para que la executassen como lo desearon.

1344. Llevaron luego à Jesus nuestro Salvador al Pretorio, donde le desnudaron de nuevo con la misma crueldad, y defacato, y le vistieron una ropa de purpura muy lazerada, y manchada, como vestidura de Rey fingido para irrision de todos. Pusieronle tambien en su Sagrada Cabeça un feto de espinas muy texido, que le sirviessse de corona. Era este feto de juncos espinosos con puntas muy azeradas, y fuertes, y se le apretaban de manera, que muchas le penetraron hasta el casco, algunas hasta los oídos, y otras hasta los ojos. Y por esto fue uno de los mayores tormentos el q̄ padeciò su Magestad con la corona de espinas. En vez de Cetro Real, le pusieron en la mano derecha una caña contemptible. Y sobre todo esto le arrojaron sobre los hombros un manto de color morado, al modo de las capas, que se usan en la Iglesia, porque tambien este vestido pertenecia al adorno de la dignidad, y persona de los Reyes. Cõ toda esta ignominia armaron Rey de burlas los perfidos Judios que por naturaleza, y por todos titulos era verdadero Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Juntaronse luego todos los de la milicia en presencia de los Pontifices, y Fariseos, y cogiendo en medio à nuestro Salvador Jesus, con desmedida irrision, y moza le llenaron de blasfemias; porque unos le hincaban las rodillas, y con burla

Peticion q̄ hizieron à Pilatos para escarnecerle con las insignias Reales.

Desnudanle su tunica, y vistenle la purpura irrisoria.

Ioan. 19. v. 2. Corona de espinas que le pusieron. Crueldad con que le penetraron la cabeza.

Caña contemptible.

Capa morada que le pusieron.

Oprobrios y tormentos, q̄ padeciò el Señor en este passo.

Apoc. 19. v. 16. Ioan. 19. v. 2. Mat. 27. v. 29. Ioan. 19. v. 3. Marc. 15. v. 19.

burla le dezian : Dios te falve Rey de los Judios. Otros le daban bofetadas: otros con la misma caña, que tenia en sus manos, herian su Divina Cabeça, dexandola lastimada: otros le arrojaban inmundissimas salivas : y todos le injuriaban, y despreciaban con diferentes contumelias, administradas del Demonio por medio de su furor diabolico.

fen assi como estaba açotado, desfigurado, y coronado de espinas con las vestiduras ignominiosas de fingido Rey. Y hablando el mismo Pilatos al Pueblo les dixo : *Ecce Homo*. Veis aqui el hombre, que teneis por vuestro enemigo. Que más puedo hazer con él que averle castigado con tanto rigor, y severidad ? No tendreis ya que temerle. Yo no hallo en él causa de muerte. Verdad cierta, y segura era la que dezia el Juez ; pero con ella misma condenaba su injustissima impiedad : pues à un hombre, que conocia, y confessaba por Justo, y sabia que no era digno de muerte, le avia hecho atormentar, y consentido de manera, que le pudieran quitar los tormentos una, y muchas vidas. O ceguera del amor proprio, y maldad de contemplar con los que dan, ò quitan las dignidades ! Como escurecen la razon estos motivos, y tuercen el peso de la justicia, y la adulteraron en la verdad mayor, y en la condenacion del Justo de los Justos. Temblad Juezes, que juzgais la tierra, y mirad que los pesos de vuestros juizios, y dictámenes no sean engañosos : porque los juzgados, y condenados en una injusta sentençia vosotros sois. Como los Pontifices, y Fariseos deseaban quitar la vida à Christo nuestro Salvador con efecto. è ira insaciabile, nada menos que la muerte de su Magestad les contentaba, ni satisfacia ; y assi respondieron à Pilatos Crucificalo, crucificalo.

Passo del Ecce Homo.

Joan 19. vers. 5.

Como condenaba Pilatos su injusticia con la declaracion que hazia de la inocencia de Christo.

Quando deben temblar los Juezes con este exemplo. Psal. 2. à vers. 10.

Ibid. v. 6.

Adoracion que hizo Maria à su Hijo, quando Pilatos dixo el Ecce Homo. Acompañaronla en ella S. Juan las Marias, y los Angeles.

Operaciones de Maria en este passo.

Afectos de el Alma devota en este passo.

1345. O caridad incomprehensible, y sin medida ! O paciencia nunca vista, ni imaginada entre los hijos de Adan ! Quien, Señor, y bien mio, pudo obligar à tu grandeza, para que te humillaras, siendo verdadero, y Poderoso Dios en tu ser, y en tus obras, à padecer tan inauditos tormentos, oprobrios, y blasfemias ? Pero quien, ò bien infinito, dexò de desobligarte entre todos los hombres, para que nada hizieras, ni padecieras por ellos ? Quien tal pensara, ni creyera, sino conociamos tu bondad infinita ? Mas ya que la conocemos, y con la firmeza de la Santa Fè miramos tan admirables beneficios, y maravillas de tu amor, donde està nuestro juizio ? Que haze la luz de la verdad, que confessamos ! Que encanto es este, que padecemos ? Pues à vista de tus dolores, açotes, espinas, oprobrios, y contumelias buscamos sin verguença, ni temor los deleytes, el regalo, el descanso, las mayorias, y vanidades del mundo ? Verdaderamente es grande el numero de los necios : pues la mayor estulticia, y fealdad es conocer la deuda, y no pagarla; recibir el beneficio, y nunca agradecerle ; tener à los ojos el mayor bien, y despreciarle ; apartarle de nosotros, y no lograrle dexar la vida, huir de ella, y seguir la eterna muerte. No despegò su boca el inocentissimo Cordero JESUS entre tales, y tantos oprobrios. Ni tampoco se aplacò la indignacion furiosa de los Judios, ni con la irrision, y escarnios que hizo del Divino Maestro, ni con los tormentos que añadió à los desprecios de su sobredignissima Persona.

Ecclesi. 1. vers. 15.

No despegò Christo su boca en esta irrision.

Intento de Pilatos en facar à Christo en esta forma à vista del Pueblo.

1346. Pareciòle à Pilatos, que un expectaculo tan lastimoso como estaba JESUS Nazareno, moveria, y confundiria los coraçones de aquel ingrato pueblo, y mandòle facar del Pretorio à una ventana, donde todos le vies-

1347. La bendita entre las mugeres Maria Santissima viò à su Benditissimo Hijo, quando Pilatos le manifestò, y dixo: *Ecce Homo*, y puesta de rodillas le adorò, y confessò por verdadero Dios hombre. Lo mismo hizieron S. Juan, y las Marias, y todos los Angeles, que asistian à su gran Reyna, y Señora; porque ella como Madre de nuestro Salvador, y como Reyna de todos les ordenò que lo hiziesen assi, à más de la voluntad, que los Santos Angeles conocian en el mismo Dios. Hablò la Prudentissima Señora con el Eterno Padre, con los Santos Angeles, y mucho mas con su amantissimo Hijo palabras llenas de gran peso, de dolor, compassion, y profunda reverencia, que en su inflamado, y castissimo pecho se pudieron concebir. Considerò

Où de nuevo por Pilatos, para que continuasse en declarar la inocencia de Christo. *Sup. num. 1306.*

tambien con su altissima sabiduria, que en aquella ocasion, en que su Hijo Santissimo estaba tan afrentado, burlado, despreciado, y escarnecido de los Judios, convenia en el modo mas oportuno conservar el credito de su inocencia. Con este prudentissimo acuerdo renovò la Divina Madre las peticiones, que arriba dixè hizo por Pilatos, para que continuasse en declarar como Juez, que JESUS nuestro Redentor no era digno de muerte, ni malhechor, como los Judios pretendian, y que el mundo lo entendiesse.

Lo que obrò en Pilatos la virtud de la oracion de Maria.

*Ioan. 19. vers. 4.*

*Ibid. v. 6.*

*Ibid. v. 7.*

*Ibid. v. 9.* Examen que quiso hazer Pilatos, sobre si JESUS era Hijo de Dios.

*Ibid. v. 10.*

1348. En virtud de esta oracion de Maria Santissima sintiò Pilatos grande compassion de ver al Señor tan lastimado de los açotes, y oprobrios, y le pesò q̄ le huviesse castigado con tanta impiedad. Y aunque à todos estos movimientos le ayudò algo el ser de condicion mas blanda, y compassiva: pero lo màs obrava en èl la luz, que recibia por intercession de la gran Reyna, y Madre de la gracia. Y de esta misma luz se moviò el injusto Juez, para tener tantas demandas, y respuestas con los Judios sobre soltar à JESUS nuestro Salvador, como lo refiere el Evangelista S. Juan en el Capitulo diez y nueve despues de la coronacion de espinas. Y pidiendole ellos que le crucificasse, respondiò Pilatos: Tomadle allà vosotros, y crucificadle, que yo no hallo causa justa para hazerlo. Replicaron los Judios: conforme à nuestra ley es digno de muerte; porque se haze Hijo de Dios. Esta replica puso mayor miedo à Pilatos; porque hizo concepto, que podia ser verdad, que JESUS era Hijo de Dios en la forma, que èl sentia de la Divinidad. Por este miedo se retirò al Pretorio, dõde à solas hablò con el Señor, y le preguntò de donde era? No respondiò su Magestad à esta pregunta; porque no estaba Pilatos en estado de entender la respuesta, ni la merecia. Con todo esso bolviò à instar, y dixo al Rey de el Cielo: Pues à mi no me hablas? No sabes, que tengo poder, para crucificarte, ò para darte por libre? Pretendiò Pilatos obligar à JESUS con estas razones, à que se desculpassè, y le respondiessè algo de lo que deseaba saber. Pareciòle, que un hom-

bre tan afligido, y atormentado admitiria qualquiera honra, y favor, que le ofreciessè el Juez.

1349. Pero el Maestro de la verdad respondiò à Pilatos sin escusarse, y con mayor alteza, que èl pedia, y assi le dixo su Magestad: *No tuvieras tu potestad alguna contra mi, si de lo alto no te fuera concedido; y por esto el que me entregò en tus manos, cometiò mayor pecado.* Con esta sola respuesta no pudiera este Juez tener disculpa en condenar à Christo; pues debia entender por ella, que sobre aquel hombre JESUS no tenia èl potestad, ni el Cesar: que por orden mas alto era permitido, que le entregassen à su jurisdiccion contra razon, è justicia; y que por esto Judas, y los Pontifices avian cometido mayor pecado que el mismo Pilatos en no soltarle; pero que tambien èl era reo de la misma culpa, aunque no tanto como los otros. No llegò à conocer Pilatos esta misteriosa verdad: pero con todo esso se atemorizò mucho con las palabras de Christo nuestro bien, y puso mayor esfuerzo en soltarlo. Los Pontifices que conocieron el intento de Pilatos le amenazaron con la desgracia del Emperador, en que incurria, y cairia de ella, si le soltaba, y no quitaba la vida à quien se levantaba por Rey. Y le dixerón: si à este hombre dexas libre, no eres amigo del Cesar: pues el que se haze Rey, contraviene à sus ordenes, y mandatos. Dixerón esto, porque los Emperadores Romanos non consentian, que sin su voluntad se atreviesse nadie en todo el Imperio à usurpar la vestidura, ò titulo de Rey; y si Pilatos lo consintiera, no guardàra los decretos del Cesar. Turbòse mucho con esta maliciosa amenaza, y advertencia de los Judios, y sentandose en su Tribunal à la hora de Sexta para sentenciar al Señor, bolviò à instar otra vez, diciendo à los Judios: Veis aqui à vuestro Rey. Respondieron todos: Quitale, quitale allà, crucificalo. Replicòles Pilatos: Pues à vuestro Rey he de crucificar? Dixerón todos à voces: No tenemos otro Rey fuera del Cesar.

*Ioan. 19. vers. 11.*

La respuesta de Christo mostrò inescusable à Pilatos.

Amenaza que hizieron los Pontifices à Pilatos con la desgracia del Cesar. *Ibid. v. 12.*

*Ibid. v. 13.*

*Ibid. v. 14.*

*Ibid. v. 15.*

Rindese Pilatos à pronunciar la sentencia de muerte contra Christo.

1350. Dexòse vencer Pilatos de la porfia, y malicia de los Judios. Y estando en su Tribunal (q̄ en Griego se llama Lithostrotos, y en Hebreo Gabbatha)

batha)

batha) dia de Parafceve pronunciò la sentència de muerte contra el Autor de la vida, como dirè en el Capitulo figuiente. Los Judios falieron de la fala con grande orgullo, y alegria, publicando la sentència del Inocentissimo Cordero, en que ignorandolo ellos consistia nuestro remedio. Todo le fue notorio à la dolorosa Madre, que por vision expressa lo miraba desde fuera. Y quando falieron los Pontifices, y Fariseos publicando la condenacion de su Hijo Santissimo à muerte de Cruz, se renovò el dolor de aquel castissimo coraçon, quedò dividido con el cuchillo de amargura, que le penetrò, y traspassò sin piedad alguna. Y porque excede à todo humano pensamiento el dolor, que aqui padeciò Maria Santissima, no puedo hablar en èl, fino remitirlo à la piedad Christiana. Ni tampoco es possible referir los actos interiores, que exercitò de adoracion, culto, reverencia, amor, compafion, dolor, y conformidad.

*Doctrina que me diò la gran Señora, y Reyna del Cielo.*

Dolor de Maria en la sentència de muerte contra su Hijo.

La muerte de Christo para redimir al mundo, fue determinacion Divina, que fuesen estos en numero los que la executaron. Dependió de su malicia.

Math. 24. vers. 35.  
Act. 3. v. 18  
Sap 2. vers. 20.  
Jerem. 11. vers. 19.  
1. Ad Tim. 2. vers. 4.

Culpas que les llevaron à tanta ruina.  
Math. 13. vers. 17.

1351. **H**IJA mia, con admiracion y malicia de los Judios, y facilidad de Pilatos, que la conociò, y se dexò vencer de ella contra la inocencia de mi Hijo, y mi Señor. De esta admiracion quiero sacarte con la enseñanza, y avisos, que le convienen, para ser cuydadosa en el camino de la vida. Ya sabes, que las Profecias antiguas de los Mysterios de la Redencion, y todas las Escrituras Santas avian de ser infalibles: pues antes faltaria el Cielo, y tierra, q̄ se dexassen de cumplir, como en la mente Divina estaban determinadas; y para executarse la muerte torpissima, que estaba profetizada darian à mi Señor, era necesario, que huviera hombres, que le persiguiesen: pero que estos fuesen los Judios, y sus Pontifices, y el injusto Juez Pilatos, que le condenò fue desdicha, y suma infelicidad fuya, y no eleccion del Altissimo, que à todos quisiera salvar. Quien llevò à estos Ministros à tanta ruina, fueron sus proprias culpas, y suma malicia, con que resistieron à la gracia de los mayores beneficios de

tener consigo à su Redentor, y Maestro, tratarle, conocerle, oír su predicacion, y doctrina, ver sus milagros, y recibir tantos favores, que ninguno de los antiguos Padres los alcançaron, aunque lo desearon. Con esto se justificò la causa del Señor, y se conociò que cultivò su viña por su mano, y la llenò de beneficios, y ella le diò en retorno espinas, y abrojos, y quitò la vida al Dueño que la plantò, y no quiso reconocerle, como debia, y podia màs que los estraños.

Math. 21. vers. 33.

1352. Esto que sucediò en la Cabeça Christo mi Señor, y Hijo, ha de suceder hasta el fin del mundo en los miembros de este Cuerpo mystico, que son los Justos, y predestinados; porque fuera monstruosidad, que los miembros no correspondieran con la Cabeça, los hijos al Padre, y los Discipulos al Maestro. Y aunque siempre han de ser necesarios los escandalos, porque siempre han de estar juntos en el mundo los Justos, y pecadores, los predestinados, y los reprobos, siempre quien persiga, y quien sea perseguido, quien dè la muerte, y quien la padezca, quien mortifique, y quien sea mortificado: pero estas fuertes se dividen por la malicia, ò bondad de los hombres; y serà desdichado aquel, que por su culpa, y mala voluntad haze que venga el escandalo, que ha de venir al mundo; y para esto se haze instrumento del Demonio. Esta obra començaron en la nueva Iglesia los Pontifices, y Fariseos, y Pilatos, que todos labraron la Cabeça de este hermosissimo Cuerpo mystico, y en el discurso del mundo imitan, y figuen à los Judios, y al Demonio los que labran los miembros, que son los Santos, y predestinados.

Lo mismo sucede en las coronas de los predestinados, que les labraran los reprobos.  
Math. 17. vers. 7.

Las fuertes de ser el perseguido ò el perseguidor, se dividen por la malicia, ò bondad de los hombres.

1353. Advierte pues aora, carissima, qual de estas fuertes quieres elegir en presencia de mi Señor, y mia. Y si quando tu Redentor, tu Esposo, y tu Cabeça, fue atormentado, afligido, coronado de espinas, y lleno de ignominias, quieres tu ser parte fuya, y miembro de este Cuerpo mystico, no es conveniente, ni possible, que vivas en regalo segun la carne. Tu has de ser la perseguida, y no perseguir; la oprimida, y no oprimir; la que llesves la Cruz, y sufras el escandalo, y no le cau-

Exortacion à elegir la fuerte de ser el perseguido, y no quien persigue.

Esta es la parte de los amigos de Dios que les enseñó Christo.

ſes ; tu la que padezcas, y no hagas padecer à ninguno de tus proximos ; antes bien debes procurarles ſu remedio, y ſalvacion en quanto à ti fuere poſſible, continuando la perfeccion de ſu eſtado, y vocacion. Esta es la parte de los amigos de Dios, y la herencia de ſus hijos en la vida mortal, y en ella ſe contiene la participacion de la gracia, y de la gloria, que con los tormentos, y oprobrios, y con la muerte de Cruz les adquiriò mi Hijo, y mi Señor: è yo tambien cooperè en eſta obra, coſtandome los dolores, y aſſicciones, que tu has entendido, cuyas eſpecies, y memoria nunca quiero, que de tu interior ſe borren. Poderoſo era el Altifſimo, para hazer grandes en lo temporal à ſus predeſtinados, para darles riquezas, regalos, y excelencia entre todos, y hazerlos fuertes como leones, y q̄ todo lo rindieran à ſu invencible poder. Pero no convenia llevarlos por eſte camino ; porque los hombres no ſe engaãſſen, pensando, que en la grandeza de lo viſible, y terreno conſiſtia ſu felicidad; y deſamparãran las virtudes, eſcurecieran la gloria del Señor, y no conocieran la eficacia de la Divina gracia, ni aſpirãran à lo eſpiritual, y eterno. En eſta ciencia quiero, que eſtudies continuamente, y te aproveches cada dia, obrando, y executando todo lo que con ella entienes, y conoces.

## CAPITULO XXI.

*Pronuncia Pilatos la Sentencia de muerte contra el Autor de la vida; lleva ſu Mageſtad la Cruz à cueſtas, en que ha de morir; ſiguele ſu Madre Santifſima, y lo que hizo la gran Señora en eſte paſſo contra el Demonio, y otros ſuceſſos.*

1354. **D**ecretò Pilatos la ſentencia de muerte de Cruz contra la miſma vida JESUS nuestro Salvador, à fatiſfacion, y guſto de los Pontifices, y Farifeos. Y aviendola intimado, y notificado al inocentiſſimo, reo retiraron à ſu Mageſtad à otro lugar en la caſa del Juez, donde le deſnudaron la purpura ignominioſa, que le avian pueſto como à Rey de burlas, y fingido. Todo fue con myſterio de

parte del Señor ; aunq̄ de parte de los Judios fue acuerdo de ſu malicia, para que fueſſe llevado al ſuplicio de la Cruz con ſus proprias veſtiduras, y por ellas le conocièſſen todos ; porque de los açotes, ſalivas, y corona eſtaba tan deſfigurado ſu Divino roſtro, que ſolo por el veſtido pudo ſer conocido del Pueblo. Viſtieronle la tunica inconfutil ; que los Angeles con orden de ſu Reyna administraron, trayendola ocultamente de un rincon, adonde los Miſtros la avian arrojado en otro apoſento, en que ſe la quitaron, quando le puſieron la purpura de irriſion, y eſcandalo. Pero nada de eſto entendieron los Judios, ni tampoco atendieron à ello por la ſolicitud que traian en acelerarle la muerte.

1355. Por eſta diligencia de los Judios, corriò luego por toda Jeruſalen la voz de la ſentencia de muerte, q̄ ſe avia pronunciado contra JESUS Nazareno, y de tropel concurriò todo el Pueblo à la caſa de Pilatos para verle ſacar à juſticiar. Eſtaba la Ciudad llena de gente ; porq̄ à mas de ſus innumerables moradores avian concurrido de todas partes otros muchos à celebrar la Paſcua; y todos acudieron à la novedad, y llenaron las calles haſta el Palacio de Pilatos. Era Viernes dia de Paraſceve, q̄ en Griego ſignifica lo miſmo q̄ preparacion, ò diſpoſicion ; porque aquel dia ſe prevenian, y diſponian los Hebreos para el ſiguiente del Sabado, que era ſu gran ſolemnidad, y en ella no hazian obras ſerviles, ni para prevenir la comida, y todo ſe hazia el Viernes. A viſta de todo eſte Pueblo ſacarò à nuestro Salvador con ſus proprias veſtiduras, tan deſfigurado, y encubierto ſu Divino roſtro en las llagas, Sangre, y ſalivas, que nadie le reputara por el miſmo que antes avia viſto, y conocido. Apareciò, como dixo Iſaias, como leproſo, y herido del Señor; porque la Sangre ſeca, y los cardenales le avian tranſfigurado en una llaga. De las inmundas ſalivas le avian limpiado algunas vezes los Santos Angeles, por mandarſelo la aſſigida Madre; pero luego las bolvian à repetir, y renovar con tanto exceſſo, que en eſta ocaſiò apareciò todo cubierto de aquellas aſqueroſas inmundicias. A la viſta de tan doloroſo eſpectaculo ſe levantò

Motivo de los Judios en deſnudar à Chriſto de la purpura irriſoria, y veſtirle ſus proprias veſtiduras para llevarle à la Cruz.

Concurſo de gentes à ver ſacar à Chriſto à juſticiar.

Io 7. 19. vers. 17.

Aſpecto laſtumoſo, con que ſaliò Chriſto de caſa de Pilatos, para ſer crucificado Iſai. 53. v. 4

Porque el Señor no haze poderoſos en lo temporal à todos ſus eſcogidos.

Griteria  
confusa  
del Pueblo  
à la vista  
de tan do-  
loroso ex-  
pectaculo.

tò en el pueblo una tan confusa griteria, y alboroto, que nada se entendia, ni oia mas del bullicio, y ècco de las voces. Mas entre todas resonaban las de los Pontifices, y Fariseos, que con descompuesta alegria, y escarnio hablaban con la gente, para que se quietassen, y despejassen la calle por donde avian de sacar al Divino sentenciado, y para que oyeran su capital sentencia. Todo lo demàs del pueblo estaba dividido en juizios, y lleno de confusion segun los dictámenes de cada uno. Y las Naciones diferentes, que à el expectaculo assistian, los que avian sido beneficiados, y socorridos de la piedad, y milagros del Salvador, y los que avian oido, y recibido su doctrina, y eran sus allados, y conocidos; unos llorabā con lastimosa amargura: otros preguntaban, que delitos avia cometido aquel hombre para tales castigos. Otros estaban turbados, y enmudecidos, y todo era confusion, y tumulto.

Diversos  
juizios del  
Pueblo, y  
Naciones.

Solo San  
Juan de los  
Apostoles  
se hallò  
presente à  
este expe-  
ctaculo.

1356. De los onze Apostoles solo San Juan se hallò presente, que con la dolorosa Madre, y las Marias estaba à la vista, aunque algo retirados de la multitud. Y quando el Santo Apostol viò à su Divino Maestro (de quien consideraba era amado) que le sacaron en publico, fue tan lastimada su alma de dolor, que llegó à desfallecer, y perder los pulsos, quedando con un mortal semblante. Las tres Marias desfallecieron con un desmayo muy elado. Pero la Reyna de las virtudes estuvo invicta, y su magnanimo coraçon con lo fumo del dolor, sobre todo humano discurso, nunca desfalleciò, ni desmayò, no padeciò las imperfecciones de los desfalientos, y deliquios, que los demàs. En todo fue prudentissima, fuerte, y admirable; y de las acciones exteriores dispuso con tanto peso, que sin follozos, ni voces confortò à las Marias, y à San Juan; y pidiò al Señor las fortaleciesse, y assistiesse con su diestra, para que con èl, y con ellas tuviesse compañia hasta el fin de la Passion. En virtud de esta oracion fueron consolados, y animados el Apostol, y las Marias, para bolver en si, y hablar à la gran Senora del Cielo. Entre tanta confusion, y amargura no hizo obra, ni tuvo movimiento desigual, si-

El, y las  
tres Marias  
desfallecie-  
ron de do-  
lor.  
La Madre  
de Dios  
nunca def-  
falleciò, ni  
desmayò.

Admirable  
peso de sus  
acciones  
exteriores.  
Pidiò al  
Señor for-  
taleciera à  
Juan, y las  
Marias,  
para que la  
acompañan.

no con serenidad de Reyna derramaba incessantes lagrimas. Atendia à su Hijo, y Dios verdadero, oraba al Eterno Padre; presentabale los dolores, y Passion, acompañando à las mismas obras, con que nuestro Salvador lo hazia. Conocia la malicia del pecado, penetraba los Mysterios de la Redencion humana, combidaba à los Angeles, rogaba por los amigos, y enemigos; y dando el punto al amor de Madre, y al dolor, que le correspondia, llenaba juntamente todo el coro de sus virtudes, con admiracion de los Cielos, y fumo agrado de la Divinidad. Y porque no es possible reducir à mis terminos las razones, que formaba esta gran Madre de la sabiduria en su coraçon, y tal vez en sus labios, lo remito à la piedad Christiana.

Operacio-  
nes de la  
Madre de  
Dios en  
este passo.

1357. Procuraban los Pontifices, y Ministros de justicia, fofsegar al Pueblo, y que tuviesse silencio, para oir la sentencia de JESUS Nazareno, que despues de averfela notificado en su Persona, la querian leer en publico, y à su presencia. Quietandose la turba, estando su Magestad en pie como reo, començaron à leerla, y en alta voz, que todos la entendiesse; y despues la fueron repitiendo por las calles, y ultimamente al pie de la Cruz. La sentencia anda vulgar impressa, como yo la he visto; y segun la inteligencia, que he tenido, en sustancia es verdadera, salvo algunas palabras que se le han añadido. Yo no las pondrè aqui, porque à mi se me han dado las que sin añadir, ni quitar escribo; y fue como se sigue.

Publica-  
cion de la  
sentencia,  
de muerte  
que diò Pi-  
latos con-  
tra Christo.

TENOR DE LA SENTENCIA  
De muerte, que diò Pilatos contra JESUS Nazareno nuestro Salvador.

1358. YO Poncio Pilato, Presidente de la inferior Galilea, aqui en Jerusalem Regente por el Imperio Romano, dentro del Palacio de Archipresidencia juzgo, sentencio, y pronuncio, que condeno à muerte à JESUS, llamado de la plebe Nazareno, y de Patria Galileo, hombre sedicioso, contrario de la ley, y de nuestro Senado, y del grande Emperador Tiberio Cesar. Y por la dicha mi sentencia determino, que su muerte sea en Cruz, fixado con clavos à

Condena-  
cion à  
muerte.

Declara-  
cion del  
reo.  
Forma de  
la muerte.  
Motivos  
de la sen-  
tencia.

usanza de reos; porque aqui juntado, y congregando cada dia muchos hombres pobres, y ricos, no ha cessado de remover tumultos por toda Judea, haziendose Hijo de Dios, y Rey de Israel, con amenazarles la ruina de esta tan insigne Ciudad de Jerusalem, y su Templo, y del Sacro imperio, negando el tributo al Cesar, y por aver tenido atrevimiento de entrar con ramos, y triunfo con gran parte de la plebe dentro de la misma Ciudad de Jerusalem, y en el Sacro Templo de Salomon. Mando al primer Centurion, llamado Quinto Cornelio, que le lleve por la dicha Ciudad de Jerusalem à la verguenga, ligado assi como esta, acotado por mi mandamiento. Y seanle puestas sus vestiduras, para que sea conocido de todos, y la propria Cruz, en que ha de ser crucificado. Vaya en medio de los otros dos ladrones por todas las calles publicas, que assi mismo estan condenados à muerte por hurtos, y homicidios, que han cometido, para que de esta manera sea exemplo de todas las gentes, y malhechores.

Quiero assi mismo, y mando por esta mi sentencia, que despues de aver assi traído por las calles publicas à este malhechor, le saquen de la Ciudad por la puerta Pagera, la que aora es llamada Antoniana; y con voz de pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expressadas, le lleven al Monte, que se dice Calvario, donde se acostumbra à executar, y hazer la justicia de los malhechores facinorosos, y alli fixado, y crucificado en la misma Cruz, que llevaré (como arriba se dixo) quede su Cuerpo colgado entre los dichos dos ladrones. Y sobre la Cruz, que es en lo más alto de ella, le sea puesto el titulo de su nombre en las tres lenguas, que aora más se usan, conviene à saber, Hebrea, Griega, y Latina, y que en todas ellas, y cada una diga: Este es JESUS NAZARENO Rey de los Judios; para que todos lo entiendan, y sea conocido de todos.

Assi mismo mando sopena de perdicion de bienes, y de la vida, y de rebelion al Imperio Romano, que ninguno, de qualquiera estado, y condicion que sea, se atreva temerariamente à impedir la dicha justicia, por mi mandada hazer, pronunciada, administrada, y executada con todo rigor, segun los decretos, y leyes Romanas, y Hebreas. Año de la Creacion del mundo cinco mil dozientos treinta y tres, dia veinte cinco de Março. Pontius Pilatus Judex & Gubernator Galilee inferioris pro Romano Imperio, qui suprà propria manu.

1359. Conforme à este computo la Creacion del mundo fue en Março; y del dia que fue criado Adan hasta la Encarnacion del Verbo, passaron cincuenta mil, ciento y noventa y nueve años; y añadiendo los nueve meses, que estuvo en el Virginal vientre de su Madre Santissima, y treinta y tres años que vivió, hazen los cinco mil dozientos y treinta y tres, y los tres meses, que, conforme al computo Romano de los años, restan hasta veinte y cinco del mes de Março; porque segun esta cuenta de la Iglesia Romana, al primer año del mundo no le tocan más de nueve meses, y siete dias, para començar el segundo año del primero de Enero. Entre las opiniones de los Doctores he entendido, que la verdadera es la de la Santa Iglesia en el Martyrologio Romano, como lo dixe tambien en el Capitulo de la Encarnacion de Christo nuestro Señor, en el Libro primero de la Segunda Parte, Capitulo onze.

1360. Leida la sentencia de Pilatos contra nuestro Salvador, que dexò referida, con alta voz en presencia de todo el Pueblo, los Ministros cargaron sobre los delicados, y llagados hombros de JESUS la pesada Cruz, en que ávia de ser crucificado. Y para que la llevasse, le desataron las manos, con que la tuviesse; pero no el cuerpo, para que pudiesen ellos llevarle asido tirando de las sogas, con que estava ceñido; y para mayor crueldad le dieron con ellas à la garganta dos bueltas. Era la Cruz de quinze pies en largo, gruesa, y de madera muy pesada. Començò el pregon de la sentencia, y toda aquella multitud confusa, y turbulenta de Pueblo, Ministros, y soldados con gran estrepito, y vozeria se movió con una desconcertada procession, para encaminarse por las calles de Jerusalem desde el Palacio de Pilatos para el Monte Calvario. El Maestro, y Redentor del mundo JESUS, quando llegó à recibir la Cruz, mirandola con semblante lleno de jubilo, y estremada alegria (qual fuele mostrar el Esposo con las ricas joyas de su Esposa) habló con ella en su secreto, y la recibió con estas razones:

1361. O Cruz deseada de mi Alma, prevenida, y hallada de mis deseos, ven à mi amada

Ajustase el computo de los años conforme al sentir de el Martyrologio Romano;

Cargaron en los hombros de Christo la Cruz, Forma de que iba atado.

Cantidad de la Cruz;

Jubilo con que recibió Christo en sus hombros la Cruz.

Circunstancias de afrenta.

Lugar del suplicio.

Titulo de la causa.

Mandato de no impedir su execucion.

Año de la muerte de Christo.

Razones que la dixo en su interior al recibirla.

*amada mia, para que me recibas en tus brazos, y en ellos como en Altar Sagrado recibas mi Eterno Padre el Sacrificio de la eterna reconciliacion con el linage humano. Para morir en ti baxe del Cielo en vida, y carne mortal, y passible; porque tu has de ser el Cetro con que triunfarè de todos mis enemigos, la llave con que abrirè las puertas del Paraíso à mis predestinados, el sagrado donde hallen misericordia los culpados hijos de Adan, y la oficina de los tesoros, que pueden enriquecer su pobreza. En ti quiero acreditar las deshonras, y oprobrios de los hombres, para que mis amigos los abracen con alegria, y los soliciten con ansias amorosas para seguirme por el camino, que yo les abrirè contigo. Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieso Señor del Cielo, y tierra, y obedeciendo à tu Poder, y querer Divino, cargo sobre mis hombros la leña del Sacrificio de mi passible humanidad inocentissima, y le admito de voluntad por la salud eterna de los hombres. Recibidle, Padre mio, como aceptable à vuestra justicia, para que de oy mas no sean siervos, sino hijos, y herederos conmigo de vuestro Reyno.*

Isai. 22. vers. 22.

Ofrecimiento que hizo al Padre.

Matth. 11. vers. 25. Ad Rom. 8. vers. 17.

Ninguno de estos Mysterios se le ocultaba à Maria.

Adoracion que hizo Maria con los Angeles à la Cruz, luego que la recibió Christo.

Acompañò à su Hijo en las caricias con que lo recibió.

do la sentencia por las calles, oyendo la la Divina Madre, compuso un Cantico de loores, y alabanzas de la inocencia impecable de su Hijo, y Dios Santissimo, contraponiendolos à los delitos, que contenia la sentencia, y como quien glossaba las palabras en honra, y gloria del mismo Señor. A este Cantico le ayudaron los Santos Angeles, con quienes lo iba ordenando, y repitiendo, quando los habitantes de Jerusalem iban blasfemando de su mismo Criador, y Redentor.

Cantico de alabanza del Redentor que compuso Maria en contraposicion de la sentencia.

1363. Y como toda la Fè, la ciencia, y el amor de las criaturas estaba resumido en esta ocasion de la Passion en el gran pecho de la Madre de la Sabiduria, sola ella hazia el juicio rectissimo, y el concepto digno de padecer, y morir Dios por los hombres. Y fin perder la atencion à todo lo que exteriormente era necesario obrar, conferia, y penetraba con su sabiduria todos los Mysterios de la Redencion humana, y el modo como se iban executando por medio de la ignorancia de los mismos hombres que eran redimidos. Penetraba con digna ponderacion, quien era el que padecia, lo que padecia, de quien, y por quien lo padecia. De la dignidad de la Persona de Christo nuestro Redentor, que contenia las dós naturalezas Divina, y humana, de sus perfecciones, y atributos de entrambas, sola Maria Santissima fue la que tuvo màs alta, y penetrante ciencia despues del mismo Señor. Por esta parte sola ella entre las puras criaturas llegó à darle la ponderacion debida à la Passion, y muerte de su mismo Hijo, y Dios verdadero. De lo que padeciò no solo fue testigo de vista la candida Paloma, sino tambien lo fue de experiencia; en que ocasiona santa emulacion, no solo à los hombres, màs à los mismos Angeles, que no alcanzaron esta gracia. Pero conocieron como la gran Reyna, y Señora sentia, y padecia en el Alma, y Cuerpo los mismos dolores, y passiones de su Hijo Santissimo, y el agrado inexplicable, que de ello recibia la Beatissima Trinidad: y con esto recompensaron el dolor, que no pudieron padecer, en la gloria, y alabanza que le dieron. Algunas vezes que la dolorosa Madre no tenia à la vista à su Hijo

Como ponderaba y penetraba Maria el Sacramento de morir Dios por los hombres.

Fue Maria testigo de vista, y de experiencia de lo que padeciò su Hijo.

Quando no tenia à la viſta à ſu Hijo, ſentia en ſu Cuerpo, y eſpiritu la correſpondencia de los tormentos que le daban.

Jamàs admitiò alivio natural en la Paſſion, ni en el Cuerpo, ni en el Eſpiritu.

Nuevo quebranto que ſintieron los Demonios, al punto que recibió Chriſto en ſus hombros la Cruz.

Concepto que hizo Lucifer de la novedad.

Determinò huir con los Demonios al Infierno.

Santiſſimo, ſolia ſentir en ſu Virginal Cuerpo, y eſpiritu la correſpondencia de los tormentos, que daban al Señor antes que por inteligencia ſe le manifeſtaſſe. Y como ſobrefaltada dezia : Ay de mi que martyrio le dan aora à mi dulciſſimo Dueño, y mi Señor! Luego recibia la noticia clariffima de todo lo que con ſu Mageſtad ſe hazia. Pero fue tan admirable en la fidelidad de padecer, y en imitar à ſu dechado Chriſto nueſtro bien, que jamàs la amantiffima Madre admitiò natural alivio en la Paſſion, no ſolo del Cuerpo, porque ni deſcanſò, ni comiò, ni durmiò; pero ni del eſpiritu con alguna conſideracion, que la dieſſe refrigerio, ſalvo, quando ſe le comunicaba el Altiffimo con algun Divino influxo : y entonces le admitia con humildad, y agradecimiento, para recobrar nuevo eſuerço, con que atender màs ferviente al objecto doloroſo, y à la cauſa de ſus tormentos. La miſma ciencia, y ponderacion hazia de la malicia de los Judios, y Miniſtros, y de la neceſſidad del linage humano , y ſu ruina , y de la ingratiſſima condicion de los mortales, por quienes padecia ſu Hijo Santiſſimo ; y aſſi lo conociò todo en grado eminente, y perfectiſſimo, y lo ſintió ſobre todas las criaturas.

1364. Otro Myſterio oculto, y admirable obrò la diestra del Omnipotente en eſta ocaſion por mano de Maria Santiſſima contra Lucifer, y ſus Miniſtros infernales, y ſucedió en eſta forma. Como eſte Dragon, y los ſuyos aſſiſtian atentos à todo lo que iba ſucediendo en la Paſſion del Señor, que ellos no acababan de conocer; al punto que ſu Mageſtad recibió la Cruz ſobre ſus hombros, ſintieron todos eſtos enemigos un nuevo quebranto, y deſfallecimiento, que con la ignorancia, y novedad les cauſò grande admiracion , y una nueva triſteza llena de confuſion, y deſpecho. Con el ſentimiento de eſtos nuevos, è invencibles eſectos ſe rezelò el Principe de las tinieblas, de que por aquella Paſſion, y muerte de Chriſto nueſtro Señor le amenaçaba alguna irreparable deſtruycion, y ruina de ſu imperio. Y para no eſperarle en preſencia de Chriſto nueſtro bien, determinò el Dragon hazer

fuga, y retirarse con todos ſus ſeque- zes à las cavernas del Infierno. Quando intentaba executar eſte deſeo, ſe le impidiò nueſtra gran Reyna y Señora de todo lo criado; porque el Altiffimo al miſmo tiempo la iluſtrò, y viſtiò de ſu poder, dandole conocimiento de lo que debia hazer. Y la Divina Madre, convirtiendose contra Lucifer, y ſus eſquadrones, con imperio de Reyna los detuvo, para que no huyeſſen ; y les mandò eſperaffen el fin de la Paſſion, y que fueſſen à la viſta de toda ella haſta el Monte Calvario. Al imperio de la Poderoſa Reyna no pudieron reſiſtir los Demonios ; porque conocieron, y ſintieron la virtud Divina, que obrava en ella. Y rendidos à ſus mandatos fueron como atados, y preſos acompañando à Chriſto nueſtro Señor haſta el Calvario, donde por la eterna Sabiduria eſtaſa determinado, que triunfaſſe de ellos deſde el trono de la Cruz, como adelante lo veremos. No hallo exemplo con que manifeſtar la triſteza, y deſaliento con que deſde eſte punto fueron oprimidos Lucifer, y ſus Demonios. Pero à nueſtro modo de entender iban al Calvario como los condenados, que ſon llevados al ſuplicio, y el temor del caſtigo inevitable los deſmaya, debilita, y entriſtece. Y eſta pena en el Demonio fue conforme à ſu naturaleza, y malicia, y correſpondiente al daño, que hizo en el mundo , introduciendo en èl la muerte, y el pecado, por cuyo remedio iba à morir el miſmo Dios.

1365. Proſiguiò nueſtro Salvador el camino del monte Calvario, llevando ſobre ſus hombros, como dixo Iſaias, ſu miſmo Imperio, y Principado, que era la Santa Cruz, donde avia de reynar, y ſugetar al mundo, mereciendo la exaltacion de ſu nombre ſobre todo nombre, y reſcatando à todo el linage humano de la potencia tiranica, que ganò el Demonio ſobre los hijos de Adan. Llamò el miſmo Iſaias yugo, y cetro del cobrador, y executor, que con imperio , y exaccion cobraba el tributo de la primera culpa. Y para vencer eſte tirano, y deſtruir el cetro de ſu dominio , y el yugo de nueſtra ſervidumbre, puſo Chriſto nueſtro Señor la Cruz en el miſmo lugar, que ſe lleva el yugo de la ſervidumbre, y el cetro

Detuvo los Maria con ſu imperio mandando fueſſen à la viſta de la Paſſion al Calvario.

Fueron haſta el Calvario, como atados acompañando à Chriſto.

Infra num. 1412.

Triſteza, y deſaliento con que iban oprimidos.

Sap. 2. verſ 24.

Myſterios de Chriſto con la Cruz en ſus hombros.

Iſai. 9. v 6. Ad Philip. 2. verſ. 9.

Ad Colof 2. verſ. 15. Ibid. 2. 4.

centro de la potencia Real, como quien despojaba della al Demonio, y le tralladaba à sus hombros, para que los cautivos hijos de Adan, desde aquella hora que tomò su Cruz, le reconociesen por su legitimo Señor, y verdadero Rey, à quien figan por el camino de la Cruz, por la qual reduxo à todos los mortales à su imperio, y los hizo vassallos, y esclavos suyos comprados con el precio de su misma Sangre, y vida.

1366. Mas ay dolor de nuestro ingratiſſimo olvido? Que los Judios, y Ministros de la Passion ignorassen este Myſterio escondido à los Principes del mundo, y que no se atreviesen à tocar la Cruz del Señor! porque la juzgavan por afrenta ignominiosa, culpa fuya fue, y muy grande; pero no tanta como la nuestra, quando ya està revelado este Sacramento, y en Fè desta verdad condenamos la ceguera de los que perſiguen à nuestro bien, y Señor. Pues si los culpamos, porque ignoraron lo que devian conocer; que culpa serà la nuestra, que conociendo, y confessando à Christo Redentor nuestro, le perseguimos, y crucificamos, como ellos, ofendiendole? O dulcissimo amor mio JESUS, luz de mi entendimiento, y gloria de mi Alma, no fies, Señor mio, de mí tardança, y torpeza el seguirte con mi Cruz por el camino de la tuya. Toma por tu cuenta hazerme este favor, llevame Señor tras de ti, y correrè en la fragancia de tu ardentissimo amor, de tu inefable paciencia, de tu eminentissima humildad, desprecio, y angustias, y en la participacion de tus oprobrios, afrentas, y dolores. Esta sea mi parte, y mi herencia, en esta mortal, y pesada vida està mi gloria, y descanso: y fuera de tu Cruz, è ignominias, ni quiero vida, ni consuelo, fofiego, ni alegria. Como los Judios, y todo aquel Pueblo ciego se desviavan en las calles de Jerusalem, de no tocar la Cruz del inocentissimo reo, el mismo Señor hazia calle, y despejava el pueſto, donde iba su Mageſtad, como si fuera contagio su gloriosa deshonor, en que le imaginava la perfidia de sus perseguidores, aunque todo lo demás del camino estava lleno de Pueblo, confusion, grita, y vozeria; y en-

tre ella iba refonando el pregon de la ſentencia.

1367. Los Ministros de la justicia como desnudos de toda humana compaſſion, y piedad, llevavan à nuestro Salvador JESUS con increíble crueldad, y defacato. Tiravan unos de las fogas adelante, para que apresurasse el passo; otros para atormentarle tiravan atràs, para detenerle. Y con estas violencias, y el grave peso de Cruz le obligavan, y compelian à dar muchos baybenes, y caídas en el suelo. Y con los golpes que recibia de las piedras se le abrieron llagas, en particular dós en las rodillas, renovandosele todas las vezes que repetia las caídas. Y el peso de la Cruz le abrió de nuevo otra llaga en el hombro, que se la cargaron. Y con los baybenes, unas vezes topava la Cruz contra la Sagrada Cabeça, y otras la Cabeça contra la Cruz, y siempre las espinas de la corona le penetravan de nuevo con el golpe, que recibia, profundandose más en lo que no estava herido de la carne. A estos dolores añadian aquellos instrumentos de maldad muchos oprobrios de palabras, y contumelias execrables, de salivas inmundissimas, y polvo, que arrojavan en su Divino rostro, con tanto exceso, que le cegavan los ojos que misericordiosamente los mirava; con que se condenavan por indignos de tan graciosa vista. Con la priessa que se davan, sedientos de conseguir su muerte, no dexavan al mansissimo Maestro, que tomasse alièto, antes como en tan pocas horas avia cargado tanta lluvia de tormentos sobre aquella humanidad inocentissima, estava desfallecida, y desfigurada, y al parecer de quien le mirava, queria ya rendir la vida à los dolores, y tormentos.

1368. Entre la multitud de la gente partiò la dolorosa, y lastimada Madre de casa de Pilatos en seguimiento de su Hijo Santissimo, acompañada de San Juan, de la Magdalena, y las otras Marias. Y como el tropel de la confusa multitud los embaraçava, para llegar se mas cerca de su Mageſtad, pidió la gran Reyna al Eterno Padre, le concediesse estar al pie de la Cruz en compaña de su Hijo, y Señor, de manera q̄ pudiesse verle corporalmente;

y con

*Matth. 16.  
vers. 24.  
Ivan 12.  
vers. 32.  
1. Ad Cor.  
6. v. 20.*

*Arguyese  
la mala  
correspon-  
dencia de  
los Christia-  
nos à los  
beneficios  
de la Cruz*

*Ad Hebr.  
6. vers. 6.*

*Oracion  
del Alma  
devota en  
este passo.*

*Cant 1.  
vers. 1.*

*Aparra-  
vante los  
Judios de  
la Cruz  
como si  
fuesse con-  
tagio.*

*Crueldades  
que hazian  
los Mini-  
stros con  
Christo  
llevandola  
Cruz à  
cuestas.*

*Llagas que  
se le abrie-  
ron en las  
rodillas de  
las caídas  
con la  
Cruz.  
Llaga del  
hombro  
con su pe-  
so.  
Tormento  
de la coro-  
na con los  
baybenes  
de la Cruz.*

*Otros  
oprobrios  
que iba pa-  
deciendo.*

Pidiò Maria al Padre le concedieffe estar al pie de la Cruz en compaña de su Hijo. Ordenò à los Angeles lo dispusieffen. Encuentro de Maria à su Hijo con la Cruz en los hombros. Pidiòle dispusieffe que le ayudasse alguno à llevar la Cruz.

Efecto de esta peticion. *Matth. 27. vers. 32.*

Dolor de Maria en el camino del Calvario.

Razones que dixo Maria interiormente à su Hijo viendole llevar en sus hombros la Cruz.

y con la voluntad del Altissimo ordenò tambien à los Santos Angeles, que dispusieffen ellos, como aquello se executasse. Obedecieronla los Angeles con grande reverencia; y con toda presteza encaminaron à su Reyna, y Señora por el atajo de una calle, por donde salieron al encuentro de su Hijo Santissimo, y se vieron cara à cara Hijo, y Madre, reconociendose en entrambos, y renovandose reciprocamente el dolor de lo que cada uno padecia; pero no se hablaron vocalmente, ni la fiereza de los Ministros diera lugar para hazerlo. Mas la Prudentissima Madre adorò à su Hijo Santissimo, y Dios verdadero, afligido con el peso de la Cruz; y con la voz interior le pidiò, que pues ella no podia descansarle de la carga de la Cruz, ni tampoco permitia que los Angeles lo hizieran, que era à lo que la compaffion la inclinava, se dignasse su potencia de poner en el coraçon de aquellos Ministros le dieffen alguno, que le ayudasse à llevarla. Esta peticion admitiò Christo nuestro bien; y della resultò el conducir à Simon Cirineo para que llevasse la Cruz con el Señor. Porque los Fariseos, y Ministros se movieron para esto, unos de alguna natural humanidad; otros de temor, que no acabasse Christo nuestro Señor la vida, antes de llegar à quitarsela en la misma Cruz, porque iba su Magestad muy desfallecido, como queda dicho.

1369. A todo humano encarecimiento, y discurso excede el dolor que la Candidissima Paloma, y Madre Virgen sintiò en este viage del Monte Calvario, llevando à su vista el objeto de su mismo Hijo, que sola ella sabia dignamente conocer, y amar. Y no fuera possible, que no desfalleciera, y muriera, si el Poder Divino no la confortàra, conservandole la vida. Con este amarguissimo dolor hablò al Señor, y le dixo en su interior: *Hijo mio, y Dios Eterno, lumbre de mis ojos, y vida de mi Alma, recibid Señor el sacrificio doloroso, de que no puedo aliviarnos del peso de la Cruz, y llevarla yo, que soy hija de Adan, para morir en ella por vuestro amor, como vòs quereis morir por la ardentissima caridad del linage humano. O amantissimo medianero entre la culpa, y la justicia! Como fomentais la misericordia con tantas inju-*

*rias, y entre tantas ofensas? O caridad sin termino, ni medida, que para mayor incendio, y eficacia dais lugar à los tormentos, y oprobrios? O amor infinito, y dulcissimo, si los coraçones de los hombres, y todas las voluntades estuvieran en la mia, para que no dieran tan mala correspondencia à lo que por todos padeceis! O quien hablàra al coraçon de los mortales, y les intimàra lo que os deven, pues tan caro os ha costado el rescate de su cautiverio, y el remedio de su ruina! Otras razones prudentissimas, y* *Luc. 23. vers. 27.* altissimas dezia con estas la gran Señora del mundo, que no puedo yo reducir à las mias.

1370. Seguian assi mismo al Señor (como dize el Evangelista San Lucas) con la turba de la gente popular otras muchas mugeres, que se lamentavan, y lloravan amargamente. Y convirtiendose à ellas el dulcissimo JESUS las hablò, y dixo: *Hijas de Jerusalem, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendràn en que diràn, bienaventuradas las esteriles, que nunca tuvieron hijos, ni les dieron leche de sus pechos. Y entonces començaràn à dezir à los montes, caed sobre nosotros, y à los collados, enterradnos. Porque si estas cosas passan en el madero verde, que serà en el que està seco? Con estas razones mysteriosas acreditò el Señor las lagrimas derramadas por su Passion Santissima, y en algun modo las aprovò, dandose por obligado de su compaffion; para enseñarnos en aquellas mugeres el fin que deven tener nuestras lagrimas, para que vayan bien encaminadas. Esto ignoravan entonces aquellas compaffivas Discipulas de N. Maestro, que lloravan sus afrentas, y dolores, y no la causa porque lo padecia; de que merecieron ser enseñadas, y advertidas. Fue, como si les dixera el Señor: Llorad sobre vuestros pecados, y de vuestros hijos lo que yo padezco, y no por los mios, que no los tengo, ni es possible. Y si el compadeceros de mi es bueno, è justo, mas quiero, que lloreis vuestras culpas, que mis penas, padecidas por ellas: y con este modo de llorar passará sobre vosotras, y sobre vuestros hijos el precio de mi Sangre, y Redencion, que este ciego Pueblo ignora. Porque vendràn dias (que seràn los del Juizio universal, y del castigo) en que se juzgaràn*

Llanto de las hijas de Jerusalem.

*Ibid v. 28. Ibid. v. 29.*

*Ibid v. 30. v. 31.*

Acreditò Christo las lagrimas derramadas por su Passion, y les dirigiò el fia.

Declaraciò de las palabras que les dixo Christo.

garàn por dichofas las que no ubieren tenido generacion de hijos, y los prescitos que pediràn à los montes, y collados, que los cubran, para no ver mi indignacion. Porque si en mi, que soy Innocente, han hecho estos efectos sus culpas, de que yo me encarguè, que haràn en ellos, que estaràn tan secos sin fruto de gracia, ni merecimientos?

1371. Para entender esta doctrina fueron ilustradas aquellas dichofas mugeres en premio de sus lagrimas, y compassion. Cumplendose lo que Maria Santissima avia pedido, determinaron los Pontifices, Fariseos, y los Ministros conducir algun hombre, que ayudasse à JESUS nuestro Redentor en el trabajo de llevar la Cruz hasta el Calvario. Llegò en esta ocasion Simon Cirineo (llamado assi, porque era natural de Zirene, Ciudad de Libia, y venia à Jerusalem) que era Padre de dõs Discipulos del Señor, llamados Alexandro, y Rufo. A este Simon obligaron los Judios, à que llevasse la Cruz parte del camino, sin tocarla ellos; porque se afrentaban de llegar à ella, como instrumento del castigo de un hombre, à quien justificavan por malhechor infigne. Esto pretendian, que todo el Pueblo entendiesse con aquellas ceremonias, y cautelas. Tomò la Cruz el Cirineo, y fue siguiendo à JESUS, que iba entre los dõs ladrones, para que todos creyessen era malhechor, y facinoroso como ellos. Iba la Madre de JESUS nuestro Salvador muy cerca de su Magestad, como lo avia deseado, y pedido al Eterno Padre; con cuya voluntad estuvo tan conforme en todos los trabajos, y martyrios de la Passion de su Hijo, que participando, y comunicando sus tormentos tan de cerca por todos sus sentidos, jamàs tuvo movimiento, ni ademàn en su interior, ni el exterior, con que se inclinasse à retratar la voluntad, de que su Hijo, y Dios no padeciesse. Tanta fue su caridad, y amor con los hombres, y tanta la gracia, y santidad de esta Reyna en vencer la naturaleza.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora.*

1372. **H**IJA mia, el fruto de la obediencia, por quien escribes la Historia de mi vida, quiero que sea formar en ti una verdadera Discipula de mi Hijo Santissimo, y mia. A esto se ordena en primer lugar la Divina luz, que recibes de tan altos, y venerables Sacramentos, y los documentos, que tantas vezes te repito, de que te desvíes, desnudes, y alexes tu coraçon de todo afecto de criaturas, ni para tenerle, ni para admitirle de alguna. Con este desvío venceràs los impedimentos del Demonio en tublando natural peligrosos. E yo, que le conozco, te aviso, y te encamino como Madre, y Maestra que te corrige, y enseña. Con la ciencia del Altissimo conoces los Mysterios de su Passion, y muerte, y el unico, y verdadero camino de la vida, que es el de la Cruz, y que no todos los llamados son escogidos para ella. Muchos son los que dicen desean seguir à Christo, y muy pocos los que verdaderamente se disponen à imitarle; porque en llegando à sentir la Cruz del padecer, la arrojan de si, y retroceden. El dolor de los trabajos es muy sensible, y violento para la naturaleza humana por parte de la carne; y el fruto del espiritu es màs oculto, y pocos se gobiernan por la luz. Por esto ay tantos entre los mortales, que olvidados de la verdad escuchan à su carne, y siempre la quieren muy regalada, y consentida. Son ardientes amadores de la honra, y despreciadores de las afrentas; codiciosos de la riqueza, y execradores de la pobreza; sedientos del deleyte, y timidos de la mortificacion. Todos estos son enemigos de la Cruz de Christo, y con formidable horror huyen de ella, juzgandola por ignominia, como los que le crucificaron.

1373. Otro engaño se introduce en el mundo, que muchos piensan figuen à Christo su Maestro, sin padecer, sin obrar, y sin trabajar; y se dàn por contentos con no ser muy atrevidos en cometer pecados, y remiten toda la perfeccion à una prudencia, ò

amor

Obligaron los Judios à Simon Cirineo à llevar la Cruz. Marc. 15. vers. 21.

Cautelas de los Judios, para que todos se persuadiesen que JESUS era infigne malhechor.

Altissima conformidad de Maria con la voluntad del Padre en toda la Passion de su Hijo.

Formar à la alma verdadera Discipula de Christo es el fin de esta Historia.

La Cruz es el unico y verdadero camino de la vida.

Causa de ser ramos los que se disponen à conseguirle.

Enemigos de la Cruz quienes son.

Ad Philip. 3 vers. 18.

Engaño de los que piensan figuen à Christo sin padecer, obrar, ni trabajar.

Luz para  
sabr de este  
engaño.

1. Ioan. 4.  
vers. 16.

amor tibio, con que nada se niegan à su voluntad, ni executan las virtudes, que son costosas à la carne. De este engaño faldrian, si advirtiesen, que mi Hijo Santissimo no solo fue Redentor, sino Maestro; y no solo dexò en el mundo el tesoro de sus merecimientos como remedio de su condenacion, sino la medicina necessaria para la dolencia de que enfermò la naturaleza por el pecado. Nadie mas sabio que mi Hijo, y mi Señor, nadie pudo entender la condicion del amor como su Magestad, que fue la misma sabiduria, y caridad, y lo es; y assi mismo era poderoso para executar toda su voluntad. Y con todo esto, aunque pudo lo que queria, no eligiò vida blanda, y suave para la carne, sino trabajosa, y llena de dolores; porque no era bastante, ò cumplido magisterio redimir à los hombres, sino les enseñara à vencer al Demonio, à la carne, y à si mismos; y que esta magnifica vitoria se alcança con la Cruz, por los trabajos, penitencias, mortificacion, y desprecios, que son el indice, y testimonio del amor, y la divisa de los predestinados.

Matth. 16.  
vers. 42.  
Ad Rom. 5.  
vers. 3.  
Sequito  
perfecto  
de Christo,  
y de su Ma-  
dre en el  
camino de  
la Cruz.

1374. Tu hija mia, pues conoces el valor de la Santa Cruz, y la honra, que por ella recibieron las ignominias, y tribulaciones, abraça tu Cruz, y llevalla con alegria en seguimiento de mi Hijo, y tu Maestro. Tu gloria en la vida mortal sean las persecuciones, desprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillacion, y quanto es penoso, y adverso à la condicion de la carne mortal. Y para que en todos exercicios me imites, y me dês gusto, no quiero que busques, ni admitas alivio, ni descanso en cosa terrena. No has de ponderar contigo misma lo que padeces, ni manifestarlo con cariño de aliviarte. Menos has de encarecer, ni agravar las persecuciones, y molestias, que te dieran las criaturas, ni en tu boca se ha de oír, que es mucho lo que padeces, ni compararlo con otros, que trabajan. Y no te digo serà culpa recibir algun alivio honesto, y moderado, y querellarte con sufrimiento. Pero en ti carissima, este alivio serà infidelidad contra tu Esposo, y Señor: porque te ha obligado à ti sola màs que à muchas generaciones; y tu co-

rrespondencia en padecer, y amar no admite defecto, ni descargo, sino fuere con plenitud de toda fineza, y lealtad. Tan ajustada te quiere consigo mismo este Señor, que ni un suspiro has de dar à tu naturaleza flaca, sin otro mas alto fin, que solo descansar, y tomar consuelo. Y si el amor te compeliere, entonces te dexaràs llevar de su fuerza suave, para descansar amando; y luego el amor de la Cruz despedirà este alivio, como conoces, que yo lo hazia con humilde rendimiento. Sea en ti regla general, que toda consolacion humana es imperfeccion, y peligro. Y solo debes admitir lo que te embiare el Altissimo por si, ò por sus Santos Angeles. Y de los regalos de su Divina diestra has de tomar con advertencia lo que refortalezca para màs padecer, y abstraerte de lo gustoso, que puede passar à lo sensitivo.

## CAPITULO XXII.

*Como nuestro Salvador JESUS fue crucificado en el Monte Calvario, y las siete palabras que habló en la Cruz, y le assistiò Maria Santissima su Madre con gran dolor.*

1375. **L**egò nuestro Salvador verdadero, y nuevo Isaac, Hijo del Eterno Padre al monte del sacrificio, que es el mismo, donde precediò el ensayo, y la figura en el Hijo del Patriarca Abraham, y donde se executò en el Inocentissimo Cordero el rigor, que se suspendiò en el antiguo Isaac, que le figurava. Era el Monte Calvario lugar inmundo, y despreciado, como destinado para el castigo de los facinorosos, y condenados, de cuyos cuerpos recibia mal olor, y mayor ignominia. Llegò tan fatigado nuestro amantissimo JESUS, que parecia todo transformado en llagas, y dolores, cruentado, herido, y desfigurado. La virtud de la Divinidad, que deificava su Santissima humanidad por la union hypostatica, le assistiò, no para aliviar sus tormentos, sino para confortarle en ellos, y quedar se su amor inmenso faciado en el modo conveniente, conservandole la vida, hasta que se le diese licencia à la muerte de quitarsela en la Cruz. Llegò tambien la dolorosa, y afligida

Genes. 22.  
vers. 9.

Monte  
Calvario  
en que fue  
crucifica-  
do Christo.

Quan fati-  
gado llegò  
Christo à  
el.

Como  
confortò la  
Divinidad  
à la huma-  
nidad sin  
aliviar sus  
tormentos.

Lugar cer-  
ca de Chri-  
sto, en que  
estuvo en  
el Calva-  
rio.

Lugar cerca de Christo, en que estuvo en el Calvario.

afligida Madre llena de amargura à lo alto del Calvario muy cerca de su Hijo corporalmente; mas en el espiritu, y dolores estava como fuera de si; porque se transformava toda en su Amado, y en lo que padecia. Estavan con ella San Juan, y las tres Marias; porq̃ para esta sola, y santa compañía avia pedido, y alcançado del Altissimo este gran favor de hallarse tan vezinos, y presentes al Salvador, y su Cruz.

1376. Como la Prudentissima Madre conocia, q̃ se iban executando los Mysterios de la Redencion humana, quando viò q̃ tratavan los Ministros de desnudar al Señor, para crucificarle, convirtiò su Espiritu al Eterno Padre, y orò de esta manera: *Señor mio, y Dios Eterno, Padre sois de vuestro Unigenito Hijo, que por la eterna generacion Dios verdadero, nació de Dios verdadero, que sois vos, y por la humana generacion nació de mis entrañas, donde le di naturaleza de hombre, en que padece. Con mis pechos le di leche, y sustentè, y como al mejor Hijo, que jamàs pudo nacer de otra criatura, le amo como Madre verdadera, y como Madre tengo derecho natural à su humanidad Santissima, en la persona que tiene; y nunca vuestra providencia se le niega à quien le tiene, y pertenece. Ahora pues ofrezco este derecho de Madre, y le pongo en vuestras manos de nuevo, para que vuestro Hijo, y mio sea sacrificado para la Redencion del linage humano. Recibid, Señor mio, mi aceptable ofrenda, y sacrificio, pues no ofreciera tanto, si yo misma fuera sacrificada, y padeciera; no solo por que mi Hijo es verdadero Dios, y de vuestra sustancia misma, sino tambien de parte de mi dolor, y pena. Porque si yo muriera, y se trocarà las suertes, para que su vida Santissima se conservara, fuera para mi de grande alivio, y satisfacion de mis deseos.* Esta oracion de la gran Reyna acetò el Eterno Padre con inefable agrado, y complacencia. No se le consintió al Patriarca Abraham mas de la figura, y ademàn del sacrificio de su Hijo; porq̃ la execucion, y verdad la reservava el Padre Eterno para su Unigenito. Ni tampoco à su madre Sàra se le diò cuenta de aquella mystica ceremonia, no solo por la pronta obediencia de Abraham, sino tambien porq̃ aun esto solo no se fiava del amor maternal de Sàra, que acaso intentaria impedir el mandato del Señor, aunque era San-

ta, è justa. Pero no fue assi con Maria Santissima, q̃ sin rezelo le pudo fiar el Eterno Padre su voluntad eterna, porque con proporcion cooperasse en el sacrificio de el Unigenito con la misma voluntad del Padre.

1377. Acabò esta oraciõ la invictissima Madre, y conociò que los impios Ministros de la Passion intentavan dar al Señor la bebida del vino mirrado con hiel, q̃ nizen S. Mateo, y S. Marcos. Para añadir este nuevo tormento à nuestro Salvador, tomarõ ocasion los Judios de la costumbre, q̃ teniã de dar à los condenados à muerte una bebida de vino fuerte, y aromatico, con q̃ se confortassen los espiritus vitales, para tolerar cõ màs esfuerço los tormentos del suplicio, derivando esta piedad de lo q̃ Salomon dexò escrito en los Proverbios. Da les Sidra à los q̃ estàn tristes, y el vino à los q̃ padecen amargura del coraçon. Esta bebida, q̃ en los demàs justiciados podia ser algun socorro, y alivio, pretendiò la perfida crueldad de los impios Judios conmutar en mayor pena con nuestro Salvador, dádofela amarguissima, y mezclada con hiel, y q̃ no tuviesse en èl otros efectos màs q̃ el tormento de la amargura. Conociò la Divina Madre esta inhumanidad, y cõ maternal compassion, y lagrimas orò al Señor, pidiendole no la bebiesse. Y su Magestad condecendiendo con la peticion de su Madre, de manera q̃ sin negarse del todo à este nuevo dolor, gustò la pocion amarga, y no la bebiò.

1378. Era ya la hora de Sexta, que corresponde à la de medio dia, y los Ministros de justicia, para crucificar desnudo al Salvador, le despojaron de la tunica inconsutil, y vestiduras. Y como la tunica era cerrada, y larga, desnudaronfela, para sacarla por la cabeça sin quitarle la corona de espinas; y con la violencia q̃ hizieron, arrancaron la corona con la misma tunica cõ desmedida crueldad; porque le rasgaron de nuevo las heridas de su Sagrada cabeça, y en algunas se quedaron las puntas de las espinas, que con ser tan duras, y azeradas se rompieron con la fuerça que los verdugos arrebataron la tunica, llevando tras de si la corona: la qual le bolvieron à fijar en la cabeça cõ impiissima crueldad, abrien-

Matth. 27. v. 34.

Mar. 15. v.

23.

Declarase la cruel malicia de los Judios, en dar à Christo la bebida de vino mirrado con hiel. Proverb. 31. v. 6.

Apeticion de su Madre lo dexò de beber Christo.

Matth. 27. v. 34.

Crueldad con q̃ quitaron à Christo la tunica inconsutil, arrancandofe con ella la corona, y renovandole las llagas.

Bolvieronle à poner la corona, abriendole nuevas llagas.

Oracion q̃ hizo Maria al Padre en el Calvario, ofreciendole à su Hijo para la Redencion del mundo, como cosa propia por el derecho de Madre.

Genf. 22. v. 12. Ponderase la grandeza de Maria en este sacrificio.

do llagas ſobre llagas. Renovaron junto con eſto las de todo ſu Cuerpo Santiffimo; porque en ellas eſtava ya pegada la tunica, y el deſpegarla fue, como dize David, añadir de nuevo ſobre el dolor de ſus heridas. Quatro vezes deſnudaron, y viſtieron en ſu Paſſion à nueſtro bien, y Señor. La primera, para açotarle en la columna: la ſegunda, para ponerle la purpura afrentoſa: la tercera, quando ſe la quitaron, y le bolvieron à veſtir de ſu tunica: la quarta fue eſta del Calvario, para no bolverle à veſtir: y en eſta fue màs atormentado, porq̄ las heridas fueron màs, y ſu humanidad Santiffima eſtava debilitada, y en el Monte Calvario màs defabrigado, y ofendido de viento: q̄ tambien tuvo licencia eſte elemento para afligirle en ſu muerte la deſtemplança del frio.

1379. A todas eſtas penas ſe añadia el dolor de eſtar deſnudo en preſencia de ſu Madre Santiffima, y de las devotas mugeres, q̄ le acompañavan, y de la multitud de gente, q̄ alli eſtava. Solo reſervò ſu poder los paños interiores, q̄ ſu Madre Santiffima le avia pueſto debaxo la tunica en Egipto; porque ni quando le açotaron, ſe los pudieron quitar los verdugos, ni tampoco ſe los deſnudaron, para crucificarle y aſſi fue con ellos al ſepulcro; y eſto ſe me ha manifeſtado muchas vezes. No obſtante, q̄ para morir Chriſto nueſtro bien en ſuma pobreza, y ſin llevar, ni tener conſigo coſa alguna de quantas era Criador, y verdadero Señor, por ſu voluntad muriera totalmente deſnudo, y ſin aquellos paños, ſino interviniera la voluntad, y peticion de ſu Madre Santiffima, q̄ fue la que aſſi lo pidió, y lo concedió Chriſto nueſtro Señor; porque ſatisfacia con eſte genero de obediencia de Hijo à la ſuma pobreza, en que deſeava morir. Eſtava la Santa Cruz tendida en tierra, y los verdugos prevenian lo demàs neceſſario para crucificarle, como à los otros dõs, q̄ juntamente avian de morir. Y en el interior, q̄ todo eſto ſe diſponia, nueſtro Redõtor, y Maeſtro orò al Padre, y dixo:

1380. *Eterno Padre, y Señor Dios mio, à tu Mageſtad incomprehenſible, de infinita bondad, è justicia ofrezco todo el ſer humano, y obras que en èl por tu voluntad Santiffima*

*he obrado, baxando de tu ſeno en eſta carne paſſible, y mortal, para redimir en ella à mis hermanos los hombres. Ofrezcote Señor conmigo à mi amantiffima Madre, ſu amor, ſus obras perfectiffimas, ſus dolores, ſus penas, ſus cuydados, y prudentiffima ſolicitud en ſervirme, imitarme, y acompañarme haſta la muerte. Ofrezcote la pequeña Grey de mis Apoſtoles, la Santa Igleſia, y Congregacion de Fieles, que aora es, y ſerà haſta el fin del mundo, y con ella à todos los mortales hijos de Adan. Todo lo pongo en tus manos como de ſu verdadero Dios, y Señor Omnipotente: y quanto es de mi parte por todos padezco, y muero de voluntad, y con ella quiero, que todos ſean ſalvos, ſi todos me quiſieren ſeguir, y aprovecharſe de mi Redencion, para que de eſclavos del Demonio paſſen à ſer hijos tuyos, y mis hermanos, y coherederos por la gracia, que les dexo merecida. Especialmente, Señor mio, te ofrezco los pobres, deſpreciados, y afligidos, que ſon mis amigos, y me ſiguieron por el camino de la Cruz. Y quiero, que los juſtos, y predeſtinados eſtèn eſcritos en tu memoria eterna. Suplicote Padre mio, que detengas el caſtigo, y levantes el açote de juſticia con los hombres, no ſean caſtigados, como lo merecen ſus culpas, y deſde eſta hora ſeas ſu Padre, como lo eres mio. Suplicote aſſi miſmo por los que con pio aſeçto aſiſten à mi muerte, para que ſean iluſtrados con tu Divina luz; y por todos los que me perſiguen, para que ſe conviertan à la verdad; y ſobre todo te pido por la exaltacion de tu inefable, y Santiffimo nombre.*

1381. Eſta oracion, y peticiones de nueſtro Salvador JESUS conociò ſu Santiffima Madre, y le imitò, y orò al Padre reſpetivamente como à ella le tocava. Nunca olvidò, ni omitió la Prudentiffima Virgen el cumplimiento de aquella palabra primera, q̄ oyò de la boca de ſu Hijo, y Maeſtro recién nacido: *Aſſimilate à mi, amiga mia.* Y ſiempre ſe cumplió la promeſſa, que le hizo el miſmo Señor, de que en retorno del nuevo ſer humano, que diò al Verbo Eterno en ſu Virginal vientre le daria ſu Omnipotencia otro nuevo ſer de gracia Divino, y eminente ſobre todas las criaturas. Y à eſte beneficio pertenecia la ciencia, y luz altiffima, con que conocia la gran Señora todas las operaciones de la humanidad Santiffima de ſu Hijo, ſin q̄ alguna ſe le ocultaffe, ni la perdieſſe

lo neceſſario para crucificarle. Ofrecimiento de ſu Madre, y de la Igleſia.

Voluntad de morir por todos, y de que ſe ſalven todos.

Eſpecial ofrecimiento de los pobres, deſpreciados, y afligidos.

Peticiones por los pecadores,

Acompañamiento de Maria eſta oracion reſpetivamente.

Sup. n. 480.

Admirable imitacion de Maria à ſu Hijo en todas ſus operaciones deſde ſu Nacimiento haſta ſu muerte.

Pſal. 68. v.

27.

Quatro vezes le deſnudaron en ſu Paſſion.

Dolor de Chriſto de eſtar deſnudo.

Solo reſervò ſu poder los paños de la honreſtidad.

ſup. n. 1338.

Fue à peticion de ſu Madre el reſervarlos.

Oracion q̄ hizo Chriſto al Padre mientras diſponian

de vista. Y como las conociò, las imitò; de manera, q̄ siempre fue cuidadosa en atenderlas, profunda en penetrarlas, prompta en la execucion, y fuerte, y muy intensa en las operaciones. Y para esto, ni la turbò el dolor, ni la impidiò la congoxa, ni la embaraçò la persecucion, ni la entibiò la amargura de la Passion. Y si bien fue admirable en la gran Reyna esta constancia, pero fuerala menos, si à la Passion, y tormentos de su Hijo assistiera cõ los sentidos, al modo q̄ los demàs Justos. Mas no sucediò assi; porque fue unica, y singular en todo: que, como se ha dicho arriba, sintiò en su Virgineo Cuerpo los dolores, q̄ padecia Christo nuestro bien en su persona interiores, y exteriores. Y en quanto à esta correspondencia podemos dezir, q̄ tambien la Divina Madre fue açotada, coronada, escupida, abofeteada, llevò la Cruz à cuestas, y fue clavada en ella; porque sintiò todos estos tormentos, y los demàs en su Purissimo Cuerpo, aunque por diferente modo; pero con suma similitud, para que en todo fuese la Madre retrato vivo de su Hijo. A màs de la grandeza, que debia corresponder en Maria Santissima, y su dignidad à la de Christo con toda la proporcion possible que tuvo, encerrò esta maravilla otro Mysterio, que fue satisfazer en algun modo al amor de Christo, y à la excelencia de su Passion, y beneplacito, quedando para todo esto copiada en alguna pura criatura, y ninguna tenia tanto derecho à este beneficio como su misma Madre.

Sup. n. 1341. Correspondencia de la Madre al Hijo en los dolores sensibles de todos los tormentos, y penas de la Passion.

Como se satisfizo al amor de Christo, quedando en Maria copiada su Passion.

Tendiòse Christo en la Cruz mandando lo los verdugos para señalar los barrenos de los clavos.

Señalaron los mas largos por malicia.

1382. Para señalar los barrenos de los clavos en la Cruz, mandaron los verdugos con imperiosa sobervia al Criador del Universo (ò temeridad formidable!) q̄ se tendiese en ella, y el Maestro de la humildad obedeciò sin resistencia. Pero ellos con inhumano, y cruel instinto señalaron los agujeros, no iguales al Sagrado Cuerpo, sino màs largos, para lo que despues hizieron. Esta nueva impiedad conociò la Madre de la luz, y fue unas mayores afficciones, que padeciò su coraçon castissimo en toda la Passion; porque penetrò los intentos depravados de aquellos Ministros del pecado, y previno el tormento que su Hijo Santissimo avia de padecer para clavarle

en la Cruz. Pero no lo pudo remediar; porque el mismo Señor queria padecer tambien aquel trabajo por los hombres. Y quando se levantò su Magestad, para que barrenassen la Cruz, acudiò la gran Señora, y le tuvo de un braço, y le adorò, y besò la mano con suma reverencia. Dieron lugar à esto los verdugos; porque juzgaron, que à la vista de su Madre se affigiria mas el Señor, y ningun dolor, que le pudieran dar, le perdonaron. Pero no entendieron el Mysterio; porque no tuvo su Magestad en su Passion otra causa de mayor consuelo, y gozo interior, como ver à su Madre Santissima, y la hermosura de su Alma, y en ella el retrato de si mismo, y el entero logro del fruto de su Passion, y muerte; y este gozo en algun modo confortò à Christo nuestro bien en aquella hora.

Tuvo Maria à su Hijo de un braço, le adorò, y le besò la mano, mientras barrenaban la Cruz.

1383. Formados en la Santa Cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos à Christo Señor nuestro segunda vez, que se tendiese sobre ella, para clavarle. Y el Supremo, y Poderoso Rey, como Artifice de la paciencia obedeciò, y se puso en la Cruz, estendiendo los braços sobre el feliz madero à la voluntad de los Ministros de su muerte. Estava su Magestad tan desfallecido, desfigurado, y exangue, que si en la impiedad ferocissima de aquellos hombres tuvieran algun lugar la natural razon, y humanidad, no era possible, que la crueldad hallara objeto, en que obrar entre la mansedumbre, humildad, llagas, y dolores del Inocente Cordero. Pero no fue assi; porque ya los Judios, y Ministros (ò juizios terribles, y ocultissimos del Señor!) estavan transformados en el odio mortal, y mala voluntad de los Demonios, y desnudos de los afectos de hombres sensibles, y terrenos; y assi obravan con indignacion, y furor diabolico.

Estendiòse Christo en la Cruz, para q̄ le crucificassen, mandandose los verdugos.

1384. Luego cogiò la mano de Jesus nuestro Salvador uno de los verdugos, y assentandola sobre el agujero de la Cruz, otro verdugo la clavò en èl, penetrando à martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado, y grueso. Rompieronse con èl las venas, y los nervios, y se desconcertaron los huesos de aquella mano Sagrada, que fabricò los Cielos, y quan-

Clavaronle la primera mano.

Crueldad con q̄ se tirarò la otra, para q̄ llegasse al barrenno, q̄ de malicia avian alargado.

to tiene fer. Para clavarle la otra mano no alcançava el braço al agugero; porq̄ los nervios se le avian encogido, y de malicia le avian alargado el barreno, como arriba se dixo; y para remediar esta falta tomaron la misma cadena con que el mansissimo Señor avia estado preso desde el Huerto, y argollandole la muñeca con el un extremo, donde tenia una argolla como espofas, tiraron con inaudita crueldad del otro extremo, y ajustaron la mano con el barreno, y la clavaron con otro clavo. Passaron à los pies, y puesto el uno sobre el otro, amartandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerça, y crueldad los clavaron juntos con el tercero clavo algo mas fuerte, que los otros. Quedò aquel Sagrado Cuerpo, en quien estava unida la Divinidad, clavado, y fixo en la Santa Cruz, y aquella fabrica de sus miembros deificados, y formados por el Espiritu Santo, tan disuelta, y desenguernada, q̄ se le pudieron contar los huesos; porq̄ todos quedaron deslocados, y señalados fuera de su lugar natural. Desencaxaronle los del pecho, de los hombros, y espaldas, y todos se movieron de su lugar, cediendo à la violéta crueldad de los verdugos.

Clavaronle entrambos pies uno sobre otro con un clavo algo más fuerte.

Deslocación de los huesos del Sagrado Cuerpo.

*Psal. 21. v. 18.*

Dolor inexplicable q̄ padeciò Christo en el tormento de su crucifixion.

Exortacion à la meditacion de este passo.

Afectos de la alma devota en su meditacion.

1385. No cabe en lengua, ni discurso nuestro la ponderacion de los dolores de nuestro Salvador JESUS en este tormento, y lo mucho q̄ padeciò. Solo el dia del Juizio se conocerà màs, para justificar su causa contra los reprobos, y para q̄ los Santos le alaben, y glorifiquen dignamente. Pero aora que la Fè de esta verdad nos dà licencia, y nos obliga à estender el juicio (si es q̄ le tenemos) pido, suplico, y ruego à los hijos de la S. Iglesia consideremos à solas cada uno tan venerable Mysterio, ponderemosle, y pesemosle cõ todas sus circunståcias; y hallaremos motivos eficazes para aborrecer al pecado, y no bolverle à cometer, como causa de tanto padecer el Autor de la vida. Ponderemos, y miremos tan oprimido el espiritu de su Madre Virgen, y rodeado de dolores su Purissimo Cuerpo, q̄ por esta puerta de la luz entraremos à conocer el Sol, q̄ nos alumbra el coraçon. O Reyna, y Señora de las virtudes! O Madre verdadera del inmortal Rey de los siglos

humanado! Verdad es Señora mia, q̄ la dureza de nuestros ingratos coraçones nos haze ineptos, y muy indignos de sentir vuestros dolores, y de vuestro Hijo Santissimo nuestro Salvador; pero venganos por vuestra clemencia este bien q̄ desmerecemos. Purificad, y apartad de nosotros tan pesada torpeza, y groseria. Si nosotros somos la causa de tales penas, q̄ razon ay, y q̄ justicia es, q̄ se quedé en vòs, y en vuestro Amado? Passé el Caliz de los inocentes, à q̄ le beban los reos, q̄ le merecierõ. Mas ay de mi! Donde està el seso? Donde la fabiduria, y la ciencia? Donde la lumbre de nuestros ojos? Quié nos ha privado de los sentidos? Quien nos ha robado el coraçõ sensible, y humano: Quando no ubiera recibido (Señor mio) el ser q̄ tengo à vuestra Imagen, y semejança; quando vòs no me dierais la vida, y movimiento; quando todos los Elementos, y criaturas, formadas por vuestra mano para mi servicio, no me dieran noticia tan segura de vuestro amor inmenso; el infinito exceso de averos clavado en la Cruz, con tan inauditos dolores, y tormentos, me dexàra satisfecha, y presa con cadenas de compassion, y agradecimiento, de amor, y de confiança en vuestra inefable clemencia. Pero fino me despiertan tantas voces, si vuestro amor no me enciende, si vuestra Passion, y tormentos no me mueven, si tales beneficios no me obligan, que sin esperarè de mi estulticia?

*Sap. 2. v. 23.*  
*Act. 17. v. 28*  
*Ecclef. 29. v. 30.*  
*Amos 4. v. 13.*

1386. Fixado el Señor en la Cruz, para que los clavos no soltassen al Divino Cuerpo, arbitraron los Ministros de la justicia redoblarlos por la parte, que traspassavan el Sagrado madero; y para executar lo començarõ à levantar la Cruz, para bolverla, cogiendo debaxo contra la tierra al mismo Señor crucificado. Esta nueva crueldad alterò à todos los circunstantes, y se levantò grãde griteria en aquella turba movida de compassion. Mas la dolorosa, y compassiva Madre ocurriò à tan desmesurada impiedad, y pidió al Eterno Padre no la permitiesse, como los verdugos la intentavan. Y luego mandò à los Santos Angeles acudiesen, y firviessen à su Criador con aquel obsequio. Todo se executò como la gran Reyna lo ordenò; porque bolverlo

Determinaron los verdugos para remanchar los clavos, bolver la Cruz cogiendo debaxo à Christo.

Como ocurriò Maria à esta crueldad.

Sustentaron los Angeles la

viendo